



MIC. RAFAEL  
GOMEZ

RISTOBAN  
COLON



E120  
G6

38028

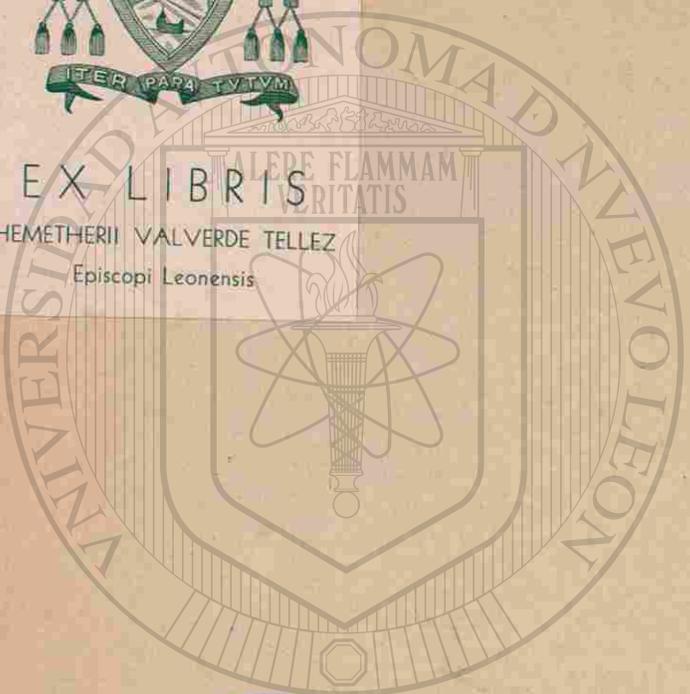


1080017161

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



UANL



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



CRISTOBAL COLON

Unico verdadero retrato, atribuido á Antonio del Rincón.

# CRISTOBAL COLON

O EL DESCUBRIMIENTO

DEL NUEVO MUNDO.

ENSAYO ÉPICO

ESCRITO

POR EL LIC. RAFAEL GOMEZ,

INDIVIDUO DE LA ACADEMIA  
MEXICANA, Y CORRESPONDIENTE DE LA  
REAL ESPAÑOLA DE LA LENGUA.

MEXICO.  
IMPRENTA DE "LA VOZ DE MEXICO"  
CHAVARRIA N.º 6.

1892

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
Biblioteca Ververde y Tellez

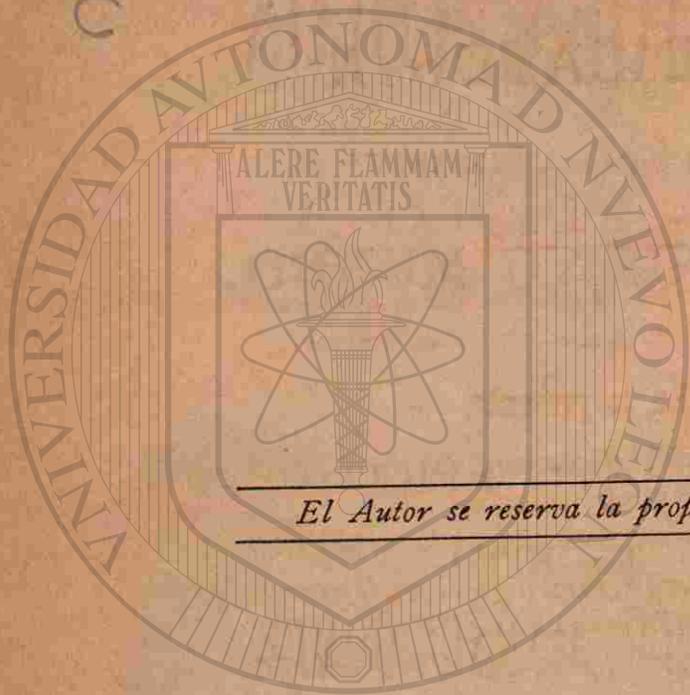


Capilla Alfonsina  
Biblioteca Universitaria

038028

V  
923  
C

E120  
GG



*El Autor se reserva la propiedad.*

## DEDICATORIA.

*¿ A quién dedicar este ensayo ?*

**En lo pasado,**

*A ti, madre mía, que aunque muera para la tierra, vives en los cielos y en mi memoria;*

**En lo presente,**

*A ti, mi dulce esposa, de quien recibí, para su desempeño, grandes alientos;*

*En lo presente también y en lo porvenir,*

*A los que estimeis en algo el noble intento de inmortalizar la verdadera gloria.*

*A todos vosotros, pues, dedica este humilde esfuerzo de su inteligencia y de su imaginación.*

**El Autor.**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

000131

Al Presbítero D. Emeterio Walverde  
Zeller, sucesor en la curia de al-  
mas, del P. Valeriano en Salma-  
naco, serio investigador de la an-  
tiguidad mexicana, como reuer-  
do de verdadera amistad, y en testi-  
ficio de la estima y aprecio del

autor  
D. J. Gómez

**Prólogo**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Al Presbítero D. Emeterio Walverde  
Zeller, sucesor en la curia de al-  
mas, del P. Valeriano en Salma-  
naco, serio investigador de la an-  
tiguidad mexicana, como reuer-  
do de verdadera amistad, y en testi-  
ficio de la estima y aprecio del

estudio  
D. J. Gómez

**Prólogo**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

La gloria que consagra la soberanía de los genios, no se conquista en ligero transcurso de tiempo. Para serlo necesita que la confirmen los siglos.

Los laureles otorgados en vida, marchítanse de ordinario y no alcanzan la sanción de la historia.

De cuantos los recibieron antes de bajar al sepulcro, quizás uno solo se cuenta, el inmortal poeta de Arezzo, que haya podido mantener unida á su nombre, hasta hoy, y como seguirá conservándola en venideras edades, la corona con que el Senado romano circuyó su cabeza.

Otros que en sus días obtuvieron honores análogos, ahora no gozan, siquiera, el de que se guarde su memoria en el suelo que les vió nacer. Con sorpresa se descubre, hojeando los libros, la noticia de su existencia y apoteosis

fu-

fugaz. Ni la justicia ni la verdad produjeron aquellas suntuosas y efímeras alabanzas, para cuyos ecos, muy pronto extinguidos, no han reservado las generaciones siguientes espacio alguno en que logren repercutir.

El verdadero genio no comparte la excepcional fortuna de Petrarca, ni es en la vida cuando arranca con los títulos de una legítima grandeza, sus timbres á la inmortalidad. Por lo común se le desconoce, y además de desconocersele el infortunio es su patrimonio. Entre Homero y el Dante sobrepasa á veinte centurias el tiempo transcurrido, y á pesar de que tal número de años los separa, el destino de los dos es casi idéntico durante su vida.

Ciego y errante el poeta soberano, cuya voz resuena todavía en medio de la humanidad aborta al escucharle, no presenció por cierto, cuando hablaba con lacrimoso acento del infortunado que vaga sin asilo y mendigando el pan, que los pueblos se disputaran la honra de haberle dado á luz en su seno, ni que la Grecia se levantara, movida por universal sentimiento, á tributarle honores divinos.

Tampoco vió el Dante, ídolo de Italia después de haber fallecido; tampoco vió en su vida y como resúmen de todas sus desventuras, más que mansiones que, fugitivo y perseguido, casi se rehusaban á prestarle abrigo, y sentencias de destierro y muerte cerniéndose sobre él.

¿A semejanza de éstos, de cuantos otros hombres egregios, superiores, hay lo mismo que decir?

A uno de ellos se refiere este poema; á Colón, que no por ser quien mayor influencia ha ejercido en los destinos generales humanos, escapó, ni por ese título, á suerte tan cruel.

La posteridad y sobre todo nuestro siglo son los que le han hecho justicia; sus contemporáneos reportan el anatema que la historia les lanza, de negra ingratitud.

Apenas después de su primer regreso, esto es, apenas después del descubrimiento del Continente nuevo, después de ese hecho maravilloso que casi rayaba en prodigio, después que completó el mundo, una de cuyas mitades permanecía ignorando que la otra existiera; después que unió y comunicó la familia humana, separada por insondables mares cerrados á los navegantes y por siglos que sepultaron la memoria de su excisión; apenas después de ese suceso, cuyas trascendentales consecuencias aun no se desenvuelven ni se cumplen por entero en la existencia de la humanidad, fué cuando la empresa y el nombre de Colón resonaron, con pasajero estrépito, entre las gentes que vivían en los tiempos del Descubridor.

Verdad es que, por lo pronto, se conmovió la Europa; verdad que la poesía y la prosa tuvieron acentos entusiastas para pregonar la nueva; verdad que la imprenta la publicó en España, en Italia, en Francia, en Alemania; verdad que una corriente eléctrica hirió los cerebros y agitó los corazones; pero fué momentánea, y en breve, muy en breve, cesó de vibrar. Apagose el ruido, quedó fácilmente olvidada la memoria del genio, y ni la necesidad de

de imponer un nombre á la tierra que descubrió, lo hizo recordar.

¡Recordar! ¿Qué había sido de él en su segundo, su tercer, su postrer viage? ¡La faz del mundo se enrojece de vergüenza al responder! Volvió una vez, con el alma oprimida por la amargura, á defenderse de los golpes que la envidia y la calumnia asestaban en su contra; fué llevado en otra cargado de cadenas ¡cadenas que aherrojaban los pies del Almirante! apresuradamente rotas por los reyes indignados, que temblaron ante la idea de que el inconcebible espectáculo fuese presenciado en la corte; y en la última llegó, víctima del engaño, presa de mortal desaliento, á procurar en vano hablar por la ocasión postrera con su protectora infatigable, la católica Isabel, muerta á los muy pocos días de haber pisado Colón las playas españolas; á intentar inútilmente, durante una cansada peregrinación de cerca de dos años, en pos de quienes habían de resolver las cuestiones que entonces le preocupaban y le tenían envuelto, que acerca de ellas se pronunciase el fallo que su ya perdido prestigio no podía alcanzar; y á morir, por fin, humilde y obscuro en aquel mundo ingrato; olvidado en aquella época, que no tuvo entre sus cronistas quien recogiera y consignara la noticia de su muerte; sin otro amparo que el de los franciscanos, sus amigos perpetuamente leales, que rodeaban el lecho del moribundo, y sin otra aspiración ¡la única digna de la inmensidad de su alma! que entregarla por sí mismo en manos de Dios.....

Cuando su siglo volvió las espaldas á Colón, reprochábale haber consumido riquezas cuantiosas para obtener un resultado mezquino: ¡el resultado de un mundo entero! que la fe y la energía incontrastables de un hombre extraordinario restituyeron á la humanidad y la civilización, avasallando obstáculos de todo género, venciendo contrariedades de toda especie: las que surgían de él mismo, porque siempre surgen del desconocimiento y la miseria; las que brotaban de la inconmensurable magnitud de la empresa, pues siempre las de esta índole suscitan presagios de imposibilidad y vaticinios de fracasos que han de hacerlas abortar; y las que oponía el actual estado de la ciencia, que por lo común se aferra en vivir dentro del radio luminoso que ha alcanzado, y juzga visionario ó loco, mira con desdén ó desconfianza, al que habla de esplendores mas vívidos, más elevados, que los que aquella está acostumbrada á poseer.

Todavía inmediatamente después de la muerte de Colón, no quedó reivindicada su memoria á la par de lo que la justicia demandaba, y transcurrieron tres siglos sin levantarla á la portentosa altura que le corresponde.

Del siglo xvi al xviii, poco, relativamente, se escribió, acerca del inmortal descubridor: papeles suyos, interesantísimos, se extraviaron al parecer para siempre; y entre los escritos ajenos no abundantes, que á él y su empresa se contrajeron en ese tiempo, no faltan algunos que le sean adversos, y que al fin han desmentido los argumentos irrecusables de la his-

historia y el sentido íntimo, uniforme, inapereble, de la posteridad.

En este trabajo justiciero de reparación se ha distinguido nuestro siglo; el siglo XIX, que desde sus comienzos lo dió también á la interminable serie de obras publicadas en el antiguo y el nuevo mundo acerca del Almirante, de sus inspirados propósitos y de la grandiosa realización de su miras; y que al rendir su secular jornada, ha conseguido que los pueblos todos civilizados se yergan, como si fueran un hombre solo, para lanzar con voz que jamás oyeron las edades pasadas, y nunca será sobrepujada en las futuras, que hace retemblar la tierra, llega del uno al otro de sus polos y encuentra estrecho, á fin de que resuenen sus acentos, el inabarcable espacio; para lanzar en el cuarto centenario del Descubrimiento, un himno de gratitud y reverencia, de perennes loores, de gloria ya indiscutible é inextinguible, á la memoria excelsa del Descubridor.

Movimiento sin ejemplo é incapaz de describirse en las presentes líneas, tan desaliñadas frente a sus infinitas armonías, tan pálidas al lado de sus deslumbradoras luces. Y ni los de hoy hemos de poder narrarlo, ni los pósteros llegarán á comprenderlo. Las ciencias y las artes marcan su paso por la tierra; monumentos imperecederos fijan su fecha en el seno de los pueblos; estelas rutilantes le acompañan á millares en la superficie de las aguas, y en Palos, en Madrid, en Génova, en Nueva York, en México, como si fuesen las arterias más vigorosas de un gigante, como

si fuesen, ahora, las arterias de un solo sér, poseido del delirio, dominado por la fiebre del júbilo, se sienten las palpitations de la humanidad, enardecida, arrebatada, al recuerdo de Colón.

Y como todo lo que es verdaderamente grande y glorioso, todo lo que en la realidad subyuga las inteligencias y conmueve los corazones, despertando en la región de las ideas los más elevados conceptos, é inspirando los más puros y fervorosos sentimientos, ha consagrado esta indescribible y universal manifestación humana, con el sello religioso que la hará indeleble en las páginas de la historia, y le imprimirá el carácter que imprime en todo lo suyo; el carácter eterno. Tremoló el Papado la enseña que glorifica al héroe, y la Iglesia entera va, por toda la redondez de la tierra, á consumir esa glorificación. ¡Con razón se ha dicho, que después del hecho divino y realizado en el mundo, de la redención de éste por Jesucristo, no se ha verificado otro más importante en él, que el descubrimiento de Colón!

A esas demostraciones provocadas por su cuarto centenario, en el cual tan principal parte toma nuestra patria, pertenece el poema de que estas hojas son humilísimo prólogo; poema escrito por nuestro querido amigo el Sr. Lic. D. Rafael Gómez, que honra nuestro foro como honra nuestras letras, y que por sus ya anteriores merecimientos lleva los títulos de individuo de número en la Academia Mexicana, y correspondiente de la Real Española. No vamos á formular un juicio de la obra, da-

da á la estampa con el modesto título de EN-SAYO, ni nos habríamos encargado, por nuestra incapacidad, de formularlo: no teníamos que hacer sino lo que hemos hecho. Referirnos al suceso extraordinario de esta conmemoración que nos ha cabido la envidiable suerte de presenciar en nuestros días, é indicar como se refiere á ella, que fué su fecundo móvil, el libro que en seguida sale á luz.

En él jera natural se muestra el autor bebiendo sus inspiraciones en los más ricos manantiales de la historia, y en la fuente creadora y de sin igual limpidez, que le ofreció su cristiana fe.

La faz religiosa del asunto objeto del poema, faz que caracterizó la empresa desde la concepción gigantesca del pensamiento hasta el hecho asombroso de su realización, no podía ser relegada á postrera fila por nuestro poeta, ni dejar, en su trabajo, de presentarse en altísimo, en principal lugar. Esa empresa y la gloria que la ha seguido fueron inspiración del más acendrado espíritu religioso, y para el autor que se ha propuesto cantarlas en los versos de este *Ensayo*, el Colón que ante todo, surgió radiante en su mente, y que lo arroba y lo extasia, es el Colón de los providenciales destinos, el Colón de la Rábida, el Colón amigo y hermano de los hijos de Asís, el Colón que quería multiplicar la multitud de los creyentes, que desafiaba los satánicos intentos por esparcir los frutos de la redención, y que, mensajero de Dios, en aspiración de amor infinito besaba de hinojos la tierra descubierta,

y plantaba en ella apenas la había tocado, como su dominadora absoluta, la enseña de la Cruz. Así comprende el poeta, y sobre esa base así glorifica al Descubridor.

Desde ese punto de vista ancho campo se abrió á sus ojos, y desde él cantó con elocuente voz, tanto los arranques sublimes de aquella alma ardiente, radiosa con la luz de interinas revelaciones, como las iras de Satanás, hirviente de desesperación al comprender que, arrebatándolas á su cetro, se extenderían prodigiosamente las regiones de la cristiandad. La idea de la perpetua, de la encarnizada lucha contra las obras de la gracia y las corrientes de salvación se despertó vigorosa en el ánimo de nuestro autor, y vino á ocupar en su poema prominente sitio, á semejanza del que ocupa en otros de índole igualmente religiosa, y que aun se leen con el alma suspensa y la mirada atónita, ante sus increíbles pinturas del furor infernal.

El Satanás de Milton, que según la enérgica sinopsis del cantor de *Los Mártires*, despierta en medio del lago de fuego, reúne el consejo de las legiones malditas, les recuerda el antiguo oráculo que anunciaba el nacimiento de un mundo nuevo, la creación de una nueva raza formada con el designio de llenar el vacío dejado por los ángeles caídos; ese Satanás que propone ir en busca de este mundo desconocido para destruirlo ó corromperlo, y que parte, explora el infierno, encuentra á su paso el pecado y la muerte, se hace abrir las puertas del abismo, atraviesa el caos, descu-

bre la creación, ve á nuestros primeros padres en el Edén y queda desvanecido ante el espectáculo de su hermosura y su inocencia; ese Satanás, que ora se detiene en el borde del infierno, investiga algún tiempo con mirada escrutadora, y medita acerca de su viaje por que no es un mezquino estrecho el que se necesita atravesar; ora resuelve emprenderlo, y para ello despliega sus alas, semejantes á largas velas, y arrebatado en el humo ascendente, rechaza el suelo con el pie .....; ese Satanás, así descrito cuando encaminaba sus indómitas rebeldías á la perdición del mundo acabado de crear, es el mismo, siempre rebelde, siempre indómito, que hoy volvió á encontrar el poeta, agitándose con las convulsiones indescribibles propias del primero entre los réprobos, y encaminándose á guardar la presa que había hecho, á la defensa de las inmensidades que tenía ocultas, á cerrar al inspirado navegante de Liguria, las procelosas rutas á que se arrojaba en busca de una porción de aquel mundo, objeto de sus ansias, que la civilización llamaba á su seno y Jesucristo á su redil .....

Pero nos extraviarnos; nuestra planta es profana para penetrar en ese santuario, y el poema del queridísimo amigo, en su calidad de obra literaria, jamás cayó, ni podía caer, ni nosotros lo recibiríamos, bajo nuestro pobrísimo criterio. Son mucho más humildes los propósitos que nos guían, y conforme dijimos, nos hemos limitado, con el alma rebotando de júbilo y transportados por estas magnificencias del Centenario, que nos arrebatan y nos

llevan á horizontes y edades de recuerdo inefable, á señalar la obra entre las manifestaciones de honra y gloria que se tributan al inmortal marino, y á desear que, en honra también de las pátrias letras y del autor, el poema obtenga propicia acogida en lo presente, y escape de injustos olvidos en lo porvenir.

Por lo demás, hay un elogio que está á nuestro alcance y nos apresuramos á rendirle: el de un sentimiento profundo, que naciendo de lo íntimo del sér, nos iuunda el alma. Hemos leído y vuelto á leer el poema para saborear las dulzuras que en él nos deleitan, y cada vez que el libro ha quedado cerrado en nuestras manos, como se han cerrado nuestros ojos al embargarse el espíritu en contemplaciones infinitas, y estremecerse las entrañas con inusitado estremecimiento, hanos parecido que retrocede la carrera de los tiempos, que nos iluminan desconocidas claridades; y estáticos, mudos por sorpresa maravillosa, sin expresión en los labios para hablar de las cosas divinas que presenciamos, sentimos algo de lo que los tripulantes de las gloriosas carabelas, debieron sentir al saludar el Mundo Nuevo descubierto por Colón.

México, Octubre 4 de 1892.

LUIS GUTIERREZ OTERO. ®



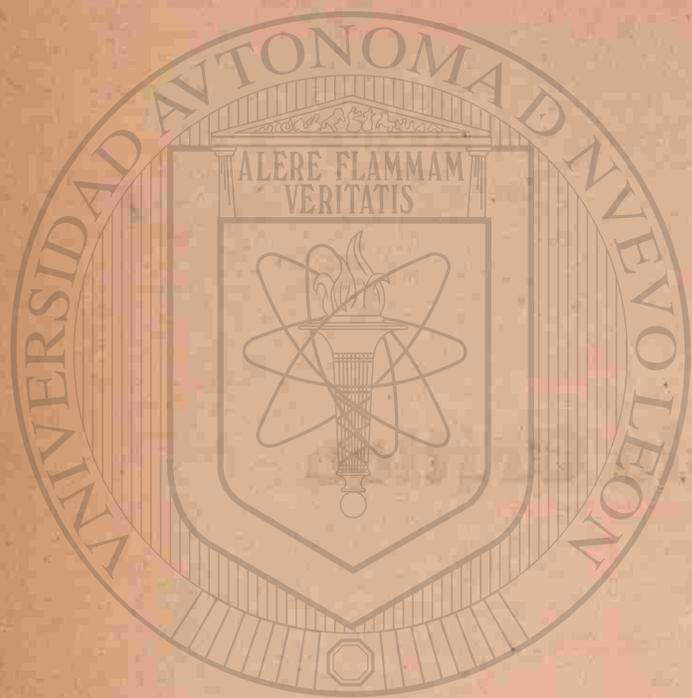
**Juicio Crítico**

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES Y PUBLICACIONES

Si la crítica se ha de ejercitar concienzudamente; si el juicio, favorable ó adverso, acerca de una composición ha de ser filosófico, ¡qué campo más fecundo para el ingenio, cuando se trata de una que sea seria, grave, majestuosa!

Para que fuese completa y perfecta la obra del crítico, sería forzoso analizar la composición en sus rasgos generales: plan, personajes y tono, sin decir nada de la acción en sí misma; descender luego á los pormenores de la ejecución; examinar la disposición de las cláusulas, la elección de las expresiones, la naturaleza de los pensamientos, y el estilo de la obra.

Semejante trabajo demanda considerable espacio, y mucho tiempo; amén de que la crítica resultaría siempre más voluminosa que la obra. Es preciso por tanto, encerrarse dentro

ij

tro

tro de límites muy estrechos, y fijar la atención, únicamente en los caracteres literarios que pueden decidir, por sí solos, del mérito de aquella.

La dificultad sube de punto cuando se trata, como en este caso, de un poema épico, de una empresa poética que, tomando por asunto un acontecimiento, no sólo *ilustre, difícil y memorable*, sino grandioso con grandiosidad única, y trascendente como pocos, exige en quien la acomete, que sepa levantarse á regiones altísimas, y arrancar á la trompa épica aquellas voces, aquellas modulaciones, aquellos acentos que conmuevan no ya á un pueblo, ni á un continente, sino á la humanidad entera.

Tal ha de ser el poeta que cante el descubrimiento de América.

Las armonías de su lira no sólo deben acordarse con las exquisitas del habla castellana; sino que han de ser tales, que puedan parafrasearse en todas las lenguas de los pueblos cultos. Melodiosas á los oídos italianos; guerreras para el pueblo de las Galias; sóbrias y enérgicas para los hijos de Albión; suaves y expresivas, como la música de Wagner, para los taciturnos habitantes de la antigua Germania.....

Pero observo que estas ideas no me pertenecen; que las siento, porque algo me las ha hecho sentir; que he escuchado ya esos grandiosos acentos de la trompa épica, acompañados de la voz de la naturaleza, que es el lenguaje de la humanidad; lo mismo en medio de

los furios de las tormentas y de los vientos, cuando

“Al estridente soplo, las tirantes  
Jarcias zumban y silban, con rugidos  
A los del tigre hircano semejantes;”

—que al avanzar majestuoso de un ejército  
en marcha triunfal, cuando el rey vencido,

“Seguido de milicia mauritana,  
Con lucidos penachos y marlotas,  
Sale á encontrar la Corte castellana,  
Radiosa por el oro de sus cotas  
Menos que por los gozos interiores  
Que la victoria infunde en vencedores.”

Voy á entrar en materia desde luego, trazando, antes, el compendioso plan que me propongo seguir en este juicio crítico

Fuera tropiezo no poco embarazoso la circunstancia de que únicamente se publica la primera parte del poema, si ésta, por sí sola, no fuera ya una epopeya completa.

Al analizar algunos de los rasgos más salientes de cada una de sus partes, procuraré poner de relieve, hacer sentir, si me es dable, el lenguaje de las Musas, que con verdadera maestría supo manejar el autor.

A esto se limita mi tarea, y ya se deja ver que el estudio que emprendo es árido, porque es técnico; incompleto, porque es por su naturaleza minucioso, y habré de compendiarlo. Pero prefiero este camino al fácil y llano que se sigue por lo común, y que consiste solo en transcribir trozos más ó menos extensos de la composición poética que se critica, haciéndolos preceder ó seguir de exclamaciones en que se pondera su belleza, su energía, ó su tono majestuoso, sin detenerse á justificarlas.

—  
 “Antes de empezar la narración (de un poema épico) es práctica establecida que el poeta haga una *breve indicación* del asunto que va á tratar, á la cual se llama *proposición*.” Copio estas palabras del más riguroso de nuestros preceptistas.\*

Quiero detenerme en el análisis de la primera octava del poema, que contiene todo el asunto que este abarca, y que se ajusta enteramente al precepto citado.

PROPOSICION.

Esta podría formularse en prosa, en los siguientes términos:

\* Gómez Hermosilla.

vj

El

*El objeto del poema es la vida de Colón, en cuanto se relaciona con el descubrimiento del Nuevo Mundo, y con la idea cristiana que lo inspiró.*

Ahora bien, ¿cómo se debería enunciar esta idea en el lenguaje de las musas? ¿cuáles serán las galas literarias de que se revista para que sea digna del Parnaso?

“1. ° —Inversiones más atrevidas.

“2. ° —Más frecuente uso de epitetos, imágenes, comparaciones, perífrasis, prosopopeyas, alusiones y tropos.”

Comenzaré por los pensamientos y sus formas, para seguir luego con las expresiones figuradas, y terminar con la composición de las cláusulas.

Pero antes es necesario insertar la octava á que aludí.

“Canta ¡oh Musa! al varón esclarecido  
 De gran fe y de constancia sobrehumana,  
 Que, por Dios y su genio dirigido,  
 Descubriera la tierra americana.  
 Donde después con esplendor crecido,  
 Iluminando á multitud pagana,  
 La luz brilló de celestial doctrina,  
 Y el fuego ardió de caridad divina.”

*Apóstrofe y Prosopopeya.*—La forma general del pensamiento es el apóstrofe con personificación de tercer grado, puesto que el poeta se dirige á un ser ficticio, á una idea abstracta,  
 vij —la

—la inspiración—como si fuera un ser real y verdadero.

*Perfrasis y alusión.*—Se contienen en los cuatro primeros versos. ¿Quién no advertirá la feliz manera que tuvo el poeta de designar á Colón? La *alusión*, por otra parte, es inequívoca.

*Eptetos.*—Bien sabido es cuanto contribuyen á la energía y á la animación del estilo; cosa indispensable en la verdadera poesía.

Basta recorrer los versos copiados, para que se vea cuán oportunos é interesantes son todos los que en ellos encontramos: varón *esclarecido*; *gran fé*; constancia *sobrehumana*; tierra *americana*; esplendor *crecido*, etc., etc.

*Tropos.*—Notaremos una metáfora simple:

“*El fuego ardió de caridad divina,*”

—y otra continuada:

“*con esplendor crecido,  
Iluminando á multitud pagana,  
La luz brilló de celestial doctrina.*”

*Inversiones.*—En los versos que acabo de copiar hay una; otra:

viiij

“Que

“*Que por Dios y su genio dirigido*”

*Tono.*—Después del análisis que acabo de hacer, ya se comprende, aun cuando sólo la primera octava se haya leído, que desde el principio el poeta usa aquel lenguaje y emplea aquel estilo, que corresponden al tono elevado y majestuoso de la epopeya.

*Estilo y lenguaje.*—Este es correcto; aquel florido y noble.

Hay en todo el poema, considerado en su versificación, algo de indisputable mérito, en cuanto al estilo, que los inteligentes habrán observado ya en la octava que copié. Las cualidades á que aludo son la sobriedad y la concisión, acordadas con la grandiosidad, la elegancia y las galas poéticas. Y si se considera la dificultad de escribir un poema en octavas reales, las imperiosas exigencias del consonante y de los imprescindibles pareados finales, ya se palpará cuanto se realza el valer de la obra, si en lugar de epítetos inadecuados y redundantes, de circunstancias que huelguen, de verbosidades que cansen y que obscurezcan el estilo; de voces que corrompan el lenguaje; todo lo encontramos fácil, natural, propio; oportuno, y sobre todo, acomodado al tono elevado y grandioso que requiere la epopeya.

Pruébese á leer una, la que se quiera, de las  
ix oc-

JUICIO CRITICO

octavas del poema. Copiaré al acaso dos, del canto primero. Son la XVIII y la XIX.

XVIII

"La esfera hace girar de Tolomeo  
Hacia á uno y otro lado; pensativo  
Queda por un instante; y "devaneo"  
Exclama luego con acento vivo  
De dolor, pues no cuadra á su deseo  
El pálido destello fugitivo  
Que refleja el científico aparato,  
Del orbe planetario fiel retrato."

XIX

"Los mapas que trazó de propia mano  
Y en que con líneas escribió la historia  
De antiguos viajes por el Océano,  
De que hay tradicional vaga memoria,  
Consulta, por si en ellos del arcano  
Que busca ve un indicio, aunque la gloria  
Que del descubridor la cien circuya  
No cifra de laurel la frente suya."

—Ambas octavas son parte de una *descripción* de suceso pasado. Obsérvese la naturalidad que hay en ella, y la adecuada elección de aquellas circunstancias que la hacen clara rápida y verosímil.

x

A-

JUICIO CRITICO

Aquel

....."devaneo"  
"Exclama luego con *acento vivo de dolor*....."

—es muy enérgico, precisamente por el epíteto *vivo*.

"El *pálido destello fugitivo*,

Que refleja el científico aparato;"  
—expresión metafórica en lugar de: ideas vagas y rápidas que sugiere el examen de la esfera tolemaica.

Nótese como los epítetos *pálido* y *fugitivo*, aplicados á destello, lejos de ser redundantes, se fortalecen recíprocamente, y conspiran á la energía de la expresión y á enunciar con claridad la idea imbibita en la metáfora.

....."*pálido destello fugitivo*,"

—por "ideas vagas y rápidas."

El

....."pensativo"  
Queda por un instante;....."

—puesto al principio, es un rasgo naturalísimo y oportuno.

Esto en cuanto al juego de consonantes—

xj

si

si puedo expresarme así— de los versos segundo, cuarto y sexto. Pruébese á analizar el que corresponde al primero, al tercero y al quinto, que es en *eo*, y se verá como el paladar más delicado no alcanza á descubrir en toda la octava, ni el más vago sabor de ripo.

La siguiente, es más natural si cabe.

Me he detenido un tanto en este punto, desencajando uno á uno, todos los miembros de la XVIII, para hacer resaltar la naturalidad del artificio con que están dispuestos.

Puede decirse que el mérito que resulta de esta habilidad, es uno de los mayores de la epopeya, y de los que más honra y prez darán á su autor.

Precisamente por esto, y más que por esto, por la imprescindible tendencia humana, á la perfección, no se quisiera encontrar en el poema el más mínimo defecto.

Léase la octava XLI del mismo canto:

“Transformadas se ven inmensas masas  
De luz, por arte de escondida mano  
En ciudades, con templos y con casas.”

—y con casas; circunstancia inútil y redundante porque es inseparable de la idea de ciudades á que se refiere; y traída notoriamente por el consonante.

En el canto tercero, octava XVI  
xij

“la

“la Santa Eucaristía  
“En viático recibe, de la mano  
De Fray Juan de Marchena el Franciscano;”

— el Franciscano. Este epíteto es *propio* porque expresa cualidad que conviene con la persona á que se aplica; no es *vago* en rigor, porque el carácter de *francisco* era peculiar en cierto modo de Marchena, si se le considera con relación á los personajes del poema; tampoco podría llamarse *inútil*, porque no indica cualidad que sea necesariamente inherente al personaje aludido; pero no es *oportuno ni interesante*, porque no tiene relación directa con la situación en que estaba, ó con el papel que desempeñaba, entónces, el Padre Marchena, que es dar la comunión al protagonista del poema. Para lo cual es indiferente que quien la administre sea dieguino, mercenario ó franciscano. Y como la naturaleza del epíteto consiste “en expresar una calidad cuya idea se quiere excitar separadamente de las otras que excita el nombre solo del objeto;” claro es que el epíteto *el Franciscano*, vino traído por el consonante, y por la necesidad de satisfacer las exigencias de la rima.

Es verdaderamente una rareza tropezar con imperfecciones de esta naturaleza en el poema, y tal circunstancia solo sirve para realzar el mérito de aquel, que en esta parte, como dije, puede tenerse por muy grande; y más si se atiende á que en el uso de los epítetos el mismo Homero incurrió, tal cual vez, en faltas;

xij

tas;

JUICIO CRITICO

tas; precisamente por idéntico capítulo: la *oportunidad* al aplicarlos.

—  
INVOCACION.

“Antes de empezar la narración es práctica recibida que el poeta ..... invoque la asistencia de su Musa, ó de cualquiera divinidad, pidiéndole que le inspire, y le diga cómo y por qué medios se verificó aquel gran suceso, etc., etc.”

Creo que debo transcribir íntegra la Invocación, y hacerla objeto de especial análisis,

II

“No tú, que en las olímpicas corrientes  
Gentil Musa, abrevabas, ¡luz del suelo!  
Mas tú, Musa cristiana, que en las fuentes  
Abrevas de Sion, del nuevo cielo  
Que ha diez y nueve siglos á las gentes  
La entrada franqueó, rasgando el velo,  
Mi estro con tu divino ardor inflama,  
Y en mis versos unción, gracia, derrama.”

III

“Muéstrame las sublimes y estupendas  
Concepciones de esa alma que crió un mundo,

xiv

Las

JUICIO CRITICO

Las resistencias que venció, tremendas,  
De quien no comprendía su fecundo  
Pensamiento, é incógnitas las sendas  
Que se abrió en el Atlántico profundo,  
Hasta ver y pisar el Continente  
Que quimera juzgaba toda gente.”

IV

“Cuéntame las secretas alegrías  
De su gran corazón, cuando la planta  
Puso por vez primera en las umbrías  
Virgenes selvas, cuando la Cruz Santa  
En plagas solitarias y baldías  
Enarboló el primero, la garganta  
Anudada de júbilo y de gozo,  
Y temblante la mano, de alborozo.”

V

“Dime ¿qué le sostuvo en la árdua empresa?  
¿Su valor ó su fé? Conocimiento  
¿Quién le dió de ese mundo que confiesa  
Y asegura existir, con el acento  
Del que ha dejado en él, la huella impresa?  
¿La ciencia, ó Dios? Tú Musa, en un momento,  
Tú, que eres Luz, y la Verdad te nombras,  
Harás brillar el día en tantas sombras.”

—Claridad y naturalidad; son las dos cualidades con que se ha de proponer el asunto, y que

xv

que

que deben camppear en la *Invocación*, que no es sino una forma indirecta de hacerlo.

Voy á examinar la que tenemos á la vista, según el plan que me he trazado.

*Formas.*—La forma general de los pensamientos, en esta parte del poema, como lo indica su nombre, es el *apóstrofe*, con personificación de tercer grado, que cuadra perfectamente con aquel estado de exaltación y arrebató en que debe suponerse al poeta, poseido de la inspiración. Y ya se ve, por lo que he copiado, que el autor sabe mantenerse en el tono que corresponde á su asunto.

Entrando á examinar cada una de las octavas en particular, hay que fijarse en la elegante *amplificación* (que comienza desde la II), El pensamiento es este:

*Musa cristiana, inspirarme lo que debo cantar.*

Vease de que manera se halla ilustrado el principal, con otros secundarios:

1.º —

“No tú que en las olímpicas corrientes,  
Gentil Musa, abrevabas, ¡luz del suelo!”

—Obsérvese que en este primer apóstrofe á la musa gentil, hay una *descripción* breve y feliz de *persona moral*, nótese también la energía del epíteto *¡luz del suelo!* con que se caracteriza á aquella.

Como se ve, con este primer pensamiento se prepara la invocación propiamente dicha.

xvj

“Mas

2.º

“Mas tú, Musa cristiana, que en las fuentes  
Abrevas de Sión.....  
.....  
.....

Mi estro con tu divino ardor inflama,  
Y en mis versos unción, gracia, derrama.”

3.º

.....rasgando el velo del nuevo  
cielo que ha diez y nueve siglos franqueó la  
entrada á las gentes;

*Alusión á la obra redentora.*

4.º

“Muéstrame las sublimes y estupendas concepciones,” etc., etc.

—con todo el contenido de la octava III.

5.º

“Cuéntame la secretas alegrías  
De su gran corazón.....”

—y toda la octava IV.

6.º

“Dime ¿quién le sostuvo en la árdua empresa?

xvij

—Con

—Con los pensamientos que se siguen.  
El apótrofe final es feliz remate de toda la *amplificación*:

“Tú, Musa en un momento,  
Tu que eres Luz, y la verdad te nombras,  
Harás brillar el día en tantas sombras.”

De esta figura retórica dicen los preceptistas: “Introducid con oportunidad y bien manejada, es grandiosa.” Ya se ha visto que la anterior es feliz y bellísima, por la suma dificultad que hay, y que aquí fué vencida, de evitar la repetición ó la verbosidad, que son cosas tan diversas de la verdadera *amplificación*.

*Epítetos*—Irreprochables. Lo dice desde luego la animación y la viveza del estilo, á la cual tanto contribuyen aquellas: *olímpicas corrientes; luz del suelo; Musa cristiana, nuevo cielo; divino ardor; sublimes y estupendas concepciones*, etc. etc.. Todo es oportuno y feliz.

*Imágenes*.—1.<sup>ª</sup>

“Mas tú, Musa cristiana.....  
.....rasgando el velo;

2.<sup>ª</sup>

“Las resistencias que venció, tremendas  
.....”

xviiij

Has-

Hasta *ver y pisar un Continente*  
Que quimera juzgaba toda gente.

3.<sup>ª</sup>—

.....cuando *la planta*  
*Puso*, por vez primera, *en las umbrías*  
*Virgenes selvas*; cuando *la Cruz Santa*  
*Enarboló* el primero, la garganta  
Anudada de júbilo y de gozo  
*Y temblante la mano* de alborozo.

*Tropos*.—Hay dos *alegorías* en los primeros versos de la octava.

1.<sup>ª</sup>—

Sentido propio: “No tú que te inspiras en la razón humana.”

*Alegoría*:

“No tú que en las olímpicas corrientes,  
Gentil Musa, abrevabas.....”

2.<sup>ª</sup>—

Sentido propio: “Mas tú que te inspiras en la razón divina.”

*Alegoría*:

“Mas tú, Musa cristiana, que en las fuentes  
Abrevas de Sión.....”

xix

Nó-

Nótese además la metáfora *luz del suelo*, en que á la vez se ha cometido una *sinécdoque*, ó *antonomasia*.

“que crió un mundo”

— expresión metafórica, en lugar de esta de sentido propio:

“que adivinó un mundo.”

*Inversiones*.—En la segunda octava pedía el orden natural:

“Musa cristiana inflama mi estro con tu divino ardor; no tú, Musa gentil.”

La inversión de la proposición principal es elegantísima. Lo mismo debe decirse de las que hay en las incidentes.

Las demás que contiene la *Invocación* son todas irreprochables y adecuadas al lenguaje de las musas.

Fíjese la atención en ésta:

“Las resistencias que venció tremendas.”

*Otras galas poéticas*.—Notaré una supresión de artículo, el cual en prosa sería indispensable.—octava III.

“Que quimera juzgaba toda gente.”

Además, un latinismo de los permitidos sólo en poesía:—octava IV.

“En plagas solitarias y baldías.”

*Versificación*.—Perfecta. Examínense uno á uno los consonantes, y se apreciará la habilidad no común con que los maneja el vate. Los pareados son gallarda muestra de vena poética.

PLAN DE LA EPOPEYA.

Ya dejo dicho arriba que sería empresa inacabable entrar en el análisis de cada una de las partes que componen este poema. Consta, sólo la primera parte, que es la publicada, de quinientas sesenta y siete octavas, en cada una de las cuales hay mucho que *paladear*; permítaseme la expresión.

Al hablar del *plan* de la epopeya, me limitaré, por tanto, á consignar las reglas de los preceptistas para que el lector pueda formar juicio,—si por acaso no las tiene presentes,—del mérito que hay en la ejecución de éste.

“Supuesta este sencillo preámbulo (la invocación), hecho en la forma que más le agrade al poeta, que mejor convenga al asunto y al uso que haya de hacer de la máquina, pues claro es que si en el cuerpo del poema no ha de emplear las divinidades gentílicas, sería absurdo que la invocación invocase su auxilio, y que preguntase cuales fueron los que favorecieron ó contrariaron la empresa; lo esencial es que abra la escena en el punto crítico en que la acción empieza, y que dando á

'conocer su origen y la série de sucesos anteriores que la prepararon y produjeron, *no tome las cosas de muy alto.*

"Más cuando la acción es larga, y los sucesos que la prepararon muchos, conviene..... que el poeta comienze en el momento en que ya están cerca los últimos y más importantes acontecimientos, y que *en paraje oportuno ponga en boca de alguno una relación rápida de todos los hechos anteriores.*"

Para que se pueda apreciar la discreción, el tino y la habilidad del poeta, en el modo de dar principio á la epopeya y de discernir el *punto crítico en que la acción empieza*, bastará con observar que eligió, en su caso, aquel preciso momento en que la Reina de Castilla había decidido moralmente emprender la expedición.

No se deslumbró el autor con la idea brillante de seguir á Colón á la Corte de Portugal; ó de llevarlo á la docta asamblea salmantina para que desarrollase allí sus planes y defendiese su invención ante la sabiduría científica de aquellos tiempos (deficiente siempre como la de los nuestros).

De haber adoptado ese plan, ¿quién no ve cómo se habría debilitado aquella rapidez que es tan esencial para el desarrollo de la epopeya? En verdad que eso habría sido *tomar las*

*cosas de muy alto*, y olvidarse del precepto de Horacio:

*Nec reditum Diomedis ab interitu Meleagri  
Nec gemino bellum Troianum orditur ab ovo.*

Por lo que toca á los antecedentes inmediatos de la acción de la epopeya, el autor para exponerlos, se vale de un artificio poético sencillo y natural. Supone á Colón en Génova; nos lo presenta en momentos de abatimiento; y al explicar la causa de éste, para preparar el *sueño* que después se sigue, nos da una sucinta relación de aquellos, rápida y elegante.

Es tan breve que puedo transcribirla aquí:

X

"A Génova su patria, de su gloria  
Hacer quiso magnífico presente,  
De que apenas se guarda la memoria;  
Con la Isla que el cetro omnipotente  
De los mares empuña, su victoria  
Ofrece compartir; y la corriente  
Del Támesis tampoco le es propicia,  
Aunque cien mundos inundar codicia."

## XI

“No desmaya por eso; acude, vuela  
 Al lusitano Juan que, poderoso  
 En naves y armas, dominar anhela  
 En Asia, y toca el Cabo Tormentoso;  
 Y el secreto de su alma le revela;  
 Mas en vano, que el Rey, aunque glorioso,  
 El cielo que en su ardor el genio mide  
 Escalar no pudiendo, lo despide.”

## XII

“Una esperanza su horizonte alumbra;  
 De Isabel y Fernando vencedores  
 Del Moro, cabe el trono la columbra;  
 Va á ellos y demanda sus favores,  
 Y ya que no su sombra, su penumbra,  
 Es oído; y finaran sus dolores,  
 Si el fallo de la docta Salamanca  
 Diese punto de apoyo á su palanca.”

## XIII

“¡Inútil esperar! En el santuario  
 De la ciencia, á la ciencia se desmiente.  
 En él y fuera todo le es contrario.  
 Aquí lo llaman loco, allá demente,  
 Acullá soñador y visionario.  
 ¡Dura ley la que pesa eternamente  
 Sobre el hombre que más que otros se eleva,  
 Ley de dolor, de abnegación, de prueba!”

—Ya podrá ver cualquiera hasta qué punto supo el poeta observar los preceptos clásicos, y hacer una relación rápida de todos los hechos anteriores á su asunto.

Quiero no alargarme más de lo que debo; pero no puedo resistir á la tentación, y me detendré á hacer notar las bellezas literarias de este fragmento.

Enseñan los retóricos que la esencia del lenguaje poético consiste en reducir á imágenes las ideas abstractas, lo más que sea dable; que deben evitarse las ideas metafóricas lo más que se pueda, y expresar las operaciones interiores del ánimo con palabras que representen acciones exteriores y visibles.

Vamos á examinar conforme á esta doctrina las cuatro octavas anteriores. En suma los pensamientos que contienen, en prosa pura, son los siguientes: Acudió Colón á Génova y fué desoído; á Inglaterra, y fué desoído; á Portugal, y fué desoído; á España, y fué desoído.

1.º *Propuso el descubrimiento á Génova y fué desdeñado.*

Veamos el artificio empleado para hacer esta gestión, visible poéticamente. No es otra que una bellísima *perífrasis*, la cual permitió al autor emplear una *metáfora continuada*, una *alegoría* dijera, si no fuese por que la palabra *gloria* está tomada en sentido propio. Véase:

“A Génova su patria, de su gloria  
 Quiso hacer un magnífico presente,

De que apenas se guarda la memoria.”

Nótese la delicada manera de decir: *fué des-  
deñado.*

2.º *Fué desechado por Inglaterra.*

Aquí tenemos además de la *perífrasis*:

I—*Prosopopeya* de segundo grado.

“Con la Isla que *el cetro omnipotente*  
*De los mares empuña*.....

—nótese la *sinécdoque* Isla por Nación.

II—La expresión metafórica

.....su victoria  
ofrece compartir;”  
—en donde se comete además *metonimia* em-  
pleando la voz *victoria*, por los provechos que  
de ella resultan.

III—Una *alegoría* con *personificación*:

“y la corriente  
Del Támisis tampoco *le es propicia*,  
Aunque cien mundos inundar *codicia*.”

No puedo entrar en el análisis pormenori-  
zado de los tres octavos restantes. Sólo llamo  
la atención respecto de los rasgos descriptivos  
del rey Juan, en la XI; de *alegoría* con perso-  
ni-  
xxvj

nificación en el primer verso de la XII; de los  
magníficos pareados de la misma.

En la XIII hay una bellísima *paradoja*, que  
envuelve un pensamiento profundo: Voy á co-  
piarla

“En el santuario  
De la ciencia, á la ciencia se desmiente.”

Por último nótese la *sentencia* final de la  
misma octava.

De todo este acabado trabajo, solo una cosa  
hay en mi opinión que merezca reparo:

“Va á ellos y demanda sus favores,  
Y ya que no *su sombra*, *su penumbra*.”

Juego de palabras.

Concepto.

Para terminar con este capítulo,— el del  
*plan* de la *epopeya*.—me limitaré á decir que  
su desarrollo corresponde á la maestría de que  
tan gallardas muestras ha dado su autor. Ter-  
mino con estas palabras de Horacio que son  
el mejor comentario que puedo hacer de la  
habilidad del autor.

*Semper ad eventum festinat, et in medias res  
Non secus ac noxas, auditorum rapit, et que  
Desperat tractata nitescere posse, relinquit;*

xxvij

At-

JUICIO CRITICO

*Aique ita mentitur, sic veris falsa remiscet,  
Primo ne medium, medio ne discrepet inum.*

PERSONAGES.

Tengo que remitirme al poema. Como la acción es histórica la fidelidad en las descripciones debía agregarse, indispensablemente, á las demás calidades literarias que requiere la pintura de los caracteres. Cualquiera verá que el poeta la observó escrupulosamente, y que bien recordaba los preceptos horacianos acerca del particular.

Ya que he insertado algunos de éstos, cerraré esta parte copiando aquellos á que acabo de aludir, porque inspiran el más atinado criterio que puede aplicarse, en el particular, tratándose de fidelidad.

*Aut famam sequere, aut sibi convenientia finge,  
Scriptor. Honoratum si forte reponis Achillem,  
Impiger, ira undus, inexorabilis, acer  
Jura neget sibi nata, nihil non arroget armis.  
Sit Medea feroæ, incictaque; flebilis Ino;  
Perfidus Ixion; Io vaga; tristis Orestes.*

NARRACION.

Claridad, rapidez, probabilidad y ornato, son las cualidades indispensables de una buena narración; y creo haber dicho antes, que esta epopeya las reúne todas. Para estimarlo,  
xxviiij es

JUICIO CRITICO

es preciso entrar en la lectura de ella. No obstante; juzgo que habrán podido presentirse, por la manera como el poeta establece los precedentes de la acción que es el objeto de sus cantos.

Debe haber en la narración de la epopeya, según lo preceptistas, una circunstancia especial; "que esté enriquecida con todas las bellezas de la poesía." "En ella, dice Blair, como en región propia, buscamos *cuanto hay de más sublime en la descripción, de más tierno en los afectos, y de más grandioso y animado en la expresión.*"

Ya Horacio lo había dicho en esta forma pintoresca.

*"Mediocribus esse poetis  
Non di, non homines, non concessere columnæ"*

Como muestra de la elevación del estilo, basta con la magnífica "amplificación" citada al principio. No es necesario tampoco insistir nuevamente acerca de la habilidad con que nuestro poeta maneja el lenguaje de las Musas, en lo que mira al feliz acierto en la expresión.

*Descripciones.*—El Orinoco.—Canto cuarto.—

XLIX

"Y pues bien todo halla, cree ocioso  
Detenerse, y prosigue su camino  
Hasta el Golfo de Pária. Allí estruendoso  
xxix El

El Orinoco va, cual torbellino  
De infinita virtud, y el espumoso  
Fluido caudal arroja, que el vecino  
Continente en cien montes atesora,  
De Fauna aliento, esplendidez de Flora."

L

"No pasarán de aquí; yo haré que lleguen,  
"Si no perecen antes, fiero dice;  
"No pasarán de aquí, por más que breguen  
"Para abordar á la región felice,  
"Y las velas undívagas desplieguen  
"Y los remos agiten y la helice.  
"En sombra impenetrable el Nuevo Mundo  
"Quedará, y hartado el mar profundo."

LI

"Tremendo sitio aquel, do encarnizado  
Combate libran, fieros, los torrentes  
De los enhiestos Andes, del salado  
Pronto á los abismos de agua ingentes;  
Después de que á su paso han arrollado  
De pórvido montañas eminentes,  
Mueren al fin luchando embravecidos  
Por las fuerzas pielágicas vencidos."

LII

"En vano, juntos, río giganteo  
Forman, y abrirse cauce en la llanura  
Intentan de ese mar, nuevo Proteo;  
En vano siendo tanta su bravura,  
A cien brazos la fian; cual Briareo

Allí donde él encuentran sepultura,  
Sin haber nunca osado de la tierra  
A los cielos llevar infanda guerra."

LIII

"El rey de las tinieblas luego nota  
Que tal sitio servir puede á su intento,  
Si trae á él la aventurera flota;  
Pues de las aguas que entran, al violento  
Choque, primero que la tierra ignota  
Aparezca, los nautas sin aliento  
Quedarán: velas, mástiles y quillas  
Y tablas de combés hechos astillas."

—Si es lo sublime "el espectáculo de la  
grandeza y del poder, que de tal manera nos  
domina con sus manifestaciones sensibles, que  
nos hace pensar en la propia debilidad," he  
aquí un pasage de esta clase, que los retóricos  
llamarían de imágen, ó descriptivo.

1.º Lo es el objeto descrito: un río grande  
é impetuoso, que se arroja á la mar.

2.º Las circunstancias que más lo realzan  
están bien escogidas.

I—Gran fuerza del río:

“Allí “estruendoso”  
El Orinoco va, “cual torbellino”  
“De infinita virtud,” y el “espumoso”  
“Fluido” caudal arroja, que el vecino  
Continente en “cien montes” atesora....”

Nótese la onomatopeya, la energía y la oportunidad de los epítetos; la feliz reunión de ellos en “espumoso fluido” caudal; el valiente simil del segundo y tercer verso, y la sinécdoque de número cierto por número incierto, con que se indican las múltiples fuentes del río.

II—Espectáculo grandioso del lugar de la escena.

“Tremendo sitio aquel, do encarnizado  
Combate libran, fieros, los torrentes  
De los enhiestos Andes, del salado  
Ponto á los abismos de agua “ingentes;”

Mueren al fin, luchando embravecidos  
Por las fuerzas piélagicas vencidos.”

—¡Qué magníficos pareados!

III—Inmenso poder del Piélogo, contra la fuerza de la corriente:

xxxij

En

“En vano, juntos, río giganteo  
Forman, y abrirse campo en la llanura  
Intentan de ese mar, nuevo Proteo;  
En vano, siendo tanta su bravura,  
A cien brazos la fian; cual Briareo  
Allí donde él, encuentran sepultura.....”

El rasgo descriptivo de los tres primeros versos, es sobremanera enérgico y pintoresco; las dos “alusiones” mitológicas, oportunas.

La alegoría: fian su bravura á cien “brazos;” alusión al delta del río, es feliz aunque se funda en un equívoco. Obsérvese que bravura, está tomada por la fuerza que la inspira;—“metonimia.”

La fuerza ó potencia del mar, se nos presenta, además, bajo otra forma: venciendo la audacia de los navegantes. Véase toda la octava LIII.

Sólo hay que sentir la defectuosa composición de la clausula final, de la cual resultan las “velas,” hechas “astillas.”

En el canto séptimo se lee otro pasage sublime. Voy á entrar en un análisis breve de él.

xxxiiij

i. °

1.º —Lo es el pensamiento que contiene,  
la descripción de una tempestad en pleno  
océano.

2.º —Como en la anterior, las circunstan-  
cias que más la realzan están bien escogidas.

I.—Preliminares.

Cambio en el estado atmosférico.

“Mas de súbito afloja el viento lacio,  
Y en brillo el día rápido decrece,  
Y en transparencia el zafirino espacio,  
Cuyo azul poco á poco, se obscurece.”

En el océano:

“Quieto y triste el inmenso Hidrofilacio  
Los alegres retumbos aborrece;  
Sofocante la atmósfera está, como  
Una horanza, y pesada cual de plomo.”

Espectativa y preparativos en los barcos:

“Todo anuncia á los pávidos marinos  
Que tempestad deshecha se aproxima;  
Y no yerran, que en menos que los linos  
Arriaron, según se les intima,  
Del Ponto los tesoros cristalinos  
En plumizos se tornan por encima,  
xxxiv

Y

Y luego en negros, como noche oscura,  
De estrellas sin la rica vestidura.”

II—La tempestad.

En la mar.

“De las aguas en ira al balanceo  
Se levantan mil olas espumosas,  
Hirvientes montes con nevado arreo  
En las cúspides crespas y estruendosas;  
Y á su potente empuje, giganteo,  
Suben al éter, ó á profundas fosas  
Descienden, en constante alternativa,  
Terror poniendo abajo, susto arriba.”

—La imagen:

“Hirvientes montes con nevado arreo  
En las cúspides crespas y estruendosas...”

—es valientísima.

Nótese la onomatopeya.

En el cielo.

“El cielo ruje y arde el tremebundo,  
Relámpago siniestro, el rayo estalla  
Sin cesar en el cóncavo profundo,  
Con gran fragor.”

xxxv

Es-

JUICIO CRITICO

Este pasage por sí solo llega á lo sublime. Obsérvese el bello desorden de los pensamientos, que tan bien cuadra con el de la naturaleza.

*La histerología*

"El cielo ruge y arde el tremebundo  
Relámpago siniestro,"

—revela por sí sola que el cuadro está trazado de mano maestra. El orden natural exigía hablar primero del relámpago y luego del trueno.

El símil que viene después, como el pasage anterior, toca por sí sólo á la sublimidad.

Sigue el poeta hablando del cielo:

"Un campo de batalla  
Parece, horrendo, en el que medio mundo  
Al otro medio bate y ametralla.  
Las nubes pugnan por ganar los mares;  
Y las olas, los campos estelares.

¡Lástima grande de la anfibología de los pareados! *Las olas, los campos estelares* parecen tambien complementos de *ganar*.

Se habría evitado diciendo:

"Las nubes pugnan por ganar los mares  
Asalta el mar los campos estelares."

xxxvj

De

JUICIO CRITICO

De todas maneras, el toque final es grandioso.

Sus efectos en la flota.

"La tempestad arrecia, y de la flota  
Las tres naves envuelve en sus furoros  
Y en uno y otro flanco las azota."

En cada una de las naves.

"Al fracaso, las tablas inferiores  
Se entreabren y se cierran, y borbota  
Hacia adentro, en saltantes surtidores  
El líquido salado, por la grieta  
Fngaz, que luego el galafate aprieta."

Esto es lo que llaman los preceptistas, acompañar á la idea principal, de aquellas secundarias que más pueden contribuir á fortificarla y realzarla.

Véase esta otra:

"Al estridente soplo, las tirantes  
Jarcias zumban y silban, con rugidos  
A los del tigre hircano semejantes;  
Los mástiles rechinan;...."

xxxvii

E-

Efectos de la tempestad en los marinos.

.....“pavoridos,  
Cerca viendo su fin, los navegantes  
Publican en voz alta, arrepentidos,  
Sus pecados; y empiezan varias veces,  
Sin que una logren acabar, cien preces.”

El rasgo “arrepentidos, publican en voz alta sus pecados,” así como el detalle final, dejan ver que el poeta sabe sondear los senos del humano corazón, en las situaciones más difíciles. Cualquiera comprende cuanto aquilata esta cualidad, el mérito literario de una composición.

III—Estragos de la tempestad, y calma.

“Felizmente el horrible meteoro  
Duró poco, pasando á otros lugares  
A ser consternación, espanto y lloro.  
Si más dura, los barcos celulares,  
Ahora en lamentable deterioro,  
Desunidas sus tablas seculares,  
Flotarian dispersas, de la armada  
Anunciando la suerte desastrada.”

He aquí el cuadro completo.

xxxviiij

Pa-

Para que se vea hasta qué punto se ha acercado el poeta á los modelos de la antigüedad clásica, voy á copiar de Virgilio el principio de la tempestad que desató Juno sobre la flota de Eneas. Véase íntegra en el lib. I. de la Eneida, y se observará cómo la que acabamos de analizar, no desmerece de ésta

Da salida Eolo, de sus cavernas, á los enfurecidos prisioneros que gobierna;

*“ac venti, velut agmine facto,  
Quá data porta, ruunt, et terras turbine perfiant  
Incubere mari. totumque a sedibus imis  
Unâ Eurusque Notusque ruunt, creberque procellis  
Africus, et vastos volvant ad littora fluctus.  
Insequitur clamorque virum, stridorque rudentum.  
Eripiunt subito nubes cœlumque, diemque  
Teucrorum ex oculis: ponto nox incubat atra.  
Intonuere poli, et crebris micat ignibus æther.  
Præsentemque ciris intentant omnia mortem.*

Me detendré un poco, y ensayaré un paralelo.

Entre la tempestad de la Eneida y la del “Colón,” hay una diferencia, que desde luego salta á la vista. El cisne de Mántua emplea en ella la máquina, y nuestro poeta no.

Este es precisamente uno de los caracteres distintivos de la poesía moderna respecto de la antigua, y una de las superioridades de aquella respecto de esta; tratándose de la pin-

xxxix

tu-

tura de las grandes escenas de la naturaleza.

“Apenas se puede creer que hombres tan sensibles como los antiguos, no hayan tenido ojos para ver la naturaleza, ni talento para pintarla; es preciso pues que los haya cegado una causa poderosa. Esta causa era la mitología, que poblando el mundo de elegantes quimeras, quitaba á la creación su gravedad, su grandeza y su soledad.....

“El grandioso espectáculo de la naturaleza no podía hacer percibir á los griegos ni á los romanos, las emociones que difunde en nuestra alma. En vez de ese sol que ya se va á poner, cuyos rayos prolongados hieren unas veces los bosques sombríos; y otras forman una tangente de oro, sobre el segmento siempre móvil de los mares; en vez de los accidentes de luz que nos recuerdan cada mañana el milagro de la creación, los antiguos solo veían constantemente una uniforme tramoya de opera.” (Chateaubriand—Gen. del Crist. Part. II. Lib. V., cap. I.)

La exactitud de esta observación puede comprobarse en nuestro caso. He aquí como da principio Virgilio á la tempestad.

*Hæc ubi dicta (ab Aeolo), cavum conversa cupide montem  
Impulsi in latus: ac venti, velut agmine facto,  
Quæ data porta ruunt, etc.*

Y más adelante:

*Una Eurusque Notusque ruunt, creberque procellis  
Africus, etc.*

xl

Nues-

Nuestro poeta prefirió mirar cara á cara á la naturaleza, y en verdad que si en esto difiere de Virgilio, y no usa de la máquina, no merece por ello censura.

Hay en la tempestad de Virgilio magníficas pinceladas que no se encuentran en la nuestra; pero esto depende del lugar en que se verifica el meteoro. Uno, en las orillas del Mediterráneo; otro, en pleno Oceano.

Tal es, en la Eneida, esta:

*“.....ac venti.....  
.....terras turbine perfiant.*

Y esta otra:

*“.....et vastos volvent ad littora fluctus.”*

En cambio, léanse estos pasages semejantes, y se verá como el autor del *Colón* supo mantenerse á la altura que exigía el asunto.

Comienzo por el modelo.

*Insequitur clamorque viram, stridorque rudentum.*

*Præsentemque viris intentant omnia mortem.*

*“Exemplo Aeneas, solvuntur frigore membra.*

*Ingemit, et duplices tendens ad sidera palmas,*

*Talia voce refert; etc.”*

Véase ahora este pasage:

“Al estridente soplo las tirantes  
Jarcias zumban y silvan, con rugidos  
A los del tigre hircano semejantes;  
Los mástiles rechinan; pavoridos,

xlj

Cer-

JUICIO CRITICO

Cerca viendo su fin, los navegantes  
Publican en voz alta, arrepentidos,  
Sus pecados; y empiezan varias veces,  
Sin que una logren acabar, cien preces."

Virgilio hizo decir á Eneas:

....."O terque quaterque beati,  
Quis ante ora patrum, Troiae sub moenibus altis  
Contigit oppetere"

He aquí el pagano.

El autor del "Colón" dice:

".....pavoridos,  
Cerca viendo su fin, los navegantes  
Publican en voz alta, arrepentidos,  
Sus pecados; etc."

—He aquí una marinería cristiana.

Otros rasgos.

*Eripiunt subito nubes, coelumque diemque  
Teuerorum ex oculis: ponto nox incubat atra."*

"Mas de súbito afloja el viento lacio  
Y en brillo el día rápido decrece,  
xlij

Y

JUICIO CRITICO

Y en transparencia el zafirino espacio,  
Cuyo azul poco á poco se obscurece."

—  
"Del Ponto los tesoros cristalinos  
En plumizos se tornan por encima,  
Y luego en negros, como noche oscura,  
De estrellas sin la rica vestidura."

Solo hay que lamentar que esta última circunstancia, lejos de reforzar la idea á que se refiere: "noche oscura," la debilita.

Aspecto del cielo.—

*"In tonuere poli, et crebris micat ignibus aether."*

—  
"El cielo ruga, y arde el tremebundo  
Relámpago siniestro, el rayo estalla  
Sin cesar en el cóncavo profundo,  
Con gran fragor."

Movimientos del mar. ®

.....*stridens Aquilone procella  
Velum adversa ferit, fluctusque ad sidera tollit.*

xlij

Hi

JUICIO CRITICO

*Hi summo in fluctu pendent, his unda desiciens  
Terram int. r. fluctus aperit.....»*

—  
“De las aguas en ira al balanceo,  
Se levantan mil olas espumosas,  
Hirvientes montes con nevado arreo  
En las cúspides crespas y estruendosas.  
Y á su potente empuje, giganteo,  
Suben al éter, ó á profundas fosas  
Descienden en constante alternativa,  
Terror poniendo abajo, susto arriba.”

—  
Estragos en las naves.

“.....laxis interum compagibus omnes  
Accipiunt inimicum imbrem, rimisque fatiscunt.

—  
“Al fracaso, las tablas inferiores  
Se entreabren y se cierran, y borbota  
Hacia adentro, en saltantes surtidores,  
El líquido salado, por la grieta  
Fugaz, que luego el galafate aprieta.”

—  
Rasgos finales.

*Apparent rari nantes in gurgite vasto:  
Arma virum, tabulesque, et Troia gaza per undas.*

xliv

Fe-

JUICIO CRITICO

“Felizmente el horrible meteoro  
Duro poco, pasando á otros lugares,  
A su consternación, espanto y lloro.  
Si mas dura, los barcos *celulares*,  
Ahora en lamentable deterioro,  
Desunidas sus tablas *seculares*,  
Flotarían despersas, de la armada  
Anunciando la suerte desastrada.”

—  
Notaré de pazo, la feliz oportunidad de los  
dos epítetos que dejo subrayados. *Celulares*,  
aplicado á los barcos, en los momentos en  
que se les considera destruidos poa la tempestad,  
es una interesante alusión al artificio de su  
construcción. *Seculares*, aplicado á las tablas,  
entregadas á la acción corrosiva de las ondas del  
mar, es igualmente oportuna alusión á los  
añosos troncos de que se formaron.

—  
Resumiré para concluir.  
La tempestad de la *Eneida* y la del *Colón*,  
son dos cuadros diversos.

xlv

En

En la primera ocupan los dioses el primer término.

En la segunda los hombres.

En la primera domina la fábula.

En la segunda la naturaleza.

En la tempestad del *Colón* hay tal cual pincelada débil (ya dejo indicada una).

En la de Virgilio no hay ninguna.

Yo creo que la superioridad indisputable de los clásicos antiguos sobre los poetas modernos de todos los países, reconoce dos causas principales.

La primera, que el bello ideal de los antiguos se cifró en la forma *estética*, ya que el fondo, constituido por la filosofía pagana, era incapaz de responder á las aspiraciones íntimas del alma. Y ese culto de la forma, llevó la sensibilidad, entre ellos, hasta el más alto punto.

En los modernos, por lo contrario, el bello ideal se halla en el fondo; en la sublimidad de la filosofía cristiana, Por eso los poetas modernos no vacilan en sacrificar la forma *estética*, si sacan avantes grandes pensamientos. Y este criterio se ha generalizado demasiado, más allá de sus justos límites.

La segunda causa consiste en las exigencias del consonante, desconocido de los antiguos. Todo el artificio de su versificación era prosódico. Entre los modernos, además de la prosodia—aunque no tan exquisita como la antigua—hay que atender á la cadencia final, —asonante ó consonante.

Por eso entre los antiguos era intolerable el

xlvj

ri-

ripio, que entre los modernos,—en muchísimas ocasiones,—es absolutamente preciso disimular.

Ni el verso blanco—que es el que más se aproxima al metro antiguo—está exento de esos inconvenientes, puesto que hay que atender en él á evitar consonancias y asonancias.

Estos dos versos de Horacio, en su libro *de Arte poetica*,

*“Non satis est pulchra esse poemata; dulcia sunt,  
Et quocumque volent, animum auditoris agunt;”*

—serían intolerables en un poeta moderno, que escribiese en endecasílabos libres.

Por esa libertad respecto del consonante, Virgilio pudo contenerse dentro de los límites de la *estética*, en el parage citado arriba.

.....*ponto nox incubat atra;*”  
—y por la razón contraria, el autor del *Colón* se vió precisado á decir

.....“como en noche obscura  
*De estrellas sin la rica vestidura.”*

Hay, sin embargo, grandes semejanzas en las manifestaciones exteriores de ese gran fenómeno, descrito por ambos poetas; y ya dejé apuntado antes, que la feliz elección de éstas, es lo que contribuye á dar realce al espectáculo sublime que pinta el autor del *Colón*, y me es satisfactorio haber encontrado en la *Eneida*, la confirmación de este juicio.

xlviij

EPI-

JUICIO CRITICO

EPISODIOS.

“Zoraida en el Estrecho de Gibraltar” y la “Rendición de Granada” son los dos principales, de la primera parte del poema.

Bien sabida es la importancia de este adorno; como que es uno de los artificios de que se vale el poeta para dar variedad á la acción, y amenidad á la lectura.

Oportunidad, brevedad, variedad y esmero, son las cualidades que se requieren en ellos, para no incurrir en el defecto que Horacio censura:

*Qui variare cupit rem prodigialiter unam  
Delphinum silvis appingit, fluctibus aprum.*

“Zoraida en el Estrecho de Gibraltar,” es una ficción poética, incidentalmente relacionada con la acción principal, para poner dudas en el ánimo del protagonista que, mal interpretando el sueño del canto primero, creía triunfantes, en los momentos de su viage, á los Reyes Católicos, y ya en Granada.

Desde luego se deja ver la conexión del episodio con el poema. En cuanto á las cualidades literarias que deben adornarlo, sólo diré que corresponden á la naturaleza que el poeta quiso dar al expresado episodio:—es erótico;—y al tono general de toda la epopeya, que es el que consuena con el estilo clásico.

La “Rendición de Granada,” como lo exige  
xlviij la

JUICIO CRITICO

la trascendencia indirecta que tuvo respecto del Descubrimiento, es más largo y de esmero más detenido.

MAQUINA.

“En orden á los seres sobre naturales—dice Gómez Hermosilla—ya sean los que reconoce por tales la religión verdadera, como Dios, los ángeles, los santos ya glorificados, los espíritus infernales; ya los que en parte ha fingido la creencia popular, es decir, los hechiceros y encantadores: ya las falsas divinidades del paganismo, ya personajes alegóricos; están divididos los críticos. Unos miran la intervención de algunos seres sobrenaturales como absolutamente necesaria en todo poema épico, y niegan este título á aquel cuyos actores sean todos hombres. Otros al contrario, cuentan en este número, todo poema en que se cante una acción heroica, bien enlazada en sus incidentes, variada en los caracteres, y referida con la elevación y dignidad convenientes, aunque los actores sean todos seres humanos. La decisión de los primeros está fundada en la práctica de Homero y Virgilio, y de los modernos, que en esta parte los han imitado servilmente; los segundos, parece que tienen en su favor la razón. Verdad es, dice Blair, que Ho-  
xlix me

mero y Virgilio hermosearon sus poemas, con los cuentos de la tradición y las leyendas populares de su país; conforme á los cuales los grandes hechos de tos tiempos heroicos estaban mezclados con las fábulas de sus divinidades; pero ¿se sigue de aquí que en otros países y en otros tiempos, donde no existe una superstición autorizada por la creencia popular, deben emplearse en la poesía épica ficciones anticuadas y cuentos de viejas? Los dos padres de la epopeya hicieron lo que debían, supuesta la elección de su asunto, y ni aun podían tratarle de otra manera. El tiempo de la guerra de Troya rayaba con los fabulosos, en que se creyó haber vivido entre los hombres los dioses y semidioses de Grecia; varios de los campeones de aquella guerra, pasaban por hijos de dioses y de consiguiente, los cuentos que la tradición había extendido acerca de ellos y sus hazañas, formaban un cuerpo mismo con las fábulas de la mitología. Ambos, pues, adoptaron, con mucha propiedad estas leyendas populares. Pero sería absurdo inferir de aquí, que los poetas posteriores que han escrito sobre asuntos del arte diferentes, estén obligados á emplear la máquina. También es de notar que según la antigua mitología, los dioses se elevaban muy poco sobre la esfera de los hombres, y tenían entre ellos hijos y parientes; y supuesta esta creencia, era entonces muy verosímil que tomasen parte en sus altercados, cosa que en estos tiempos es absolutamente absurda é improbable."

—Parece, por tanto, que debiera desterrarse  
1 la

la máquina de los poemas modernos, y no se podrá decir que huyo el bulto á la dificultad, ó que disimulo la fuerza de la objeción.

Sin embargo de esto, creo que el autor de la epopeya *Cristóbal Colón*, hizo bien en emplear en su poema ese artificio. Es más, juzgo que no se ha puesto, al hacerlo, en contradicción con las opiniones de los dos autores citados.

En cuanto al primer punto, dado el carácter cristiano de la empresa del Descubrimiento; carácter que es la esencia del poema, ¿podría el poeta desentenderse de la acción diabólica, que según la teología católica, tanta influencia tiene, así en el individuo, como en la familia, como en la sociedad, como en el mundo?

Formular la pregunta, es dar al mismo tiempo la respuesta. No, no debía el poeta prescindir del influjo de lo sobrenatural. Es más, si tal hubiera hecho, no habría aprovechado el recurso de lo maravilloso, que hábil y verosímilmente manejado, engrandece tanto la epopeya. Y precisamente porque en todo este poema, el autor ha sabido mantenerse en aquella altura conveniente, para desarrollarlo como cuadra á la naturaleza de semejante género de composiciones, aprovechó aquel recurso, y llamó á figurar entre los personajes de ésta, á los espíritus infernales.

En cuanto al segundo punto, ya se verá que no hay oposición alguna entre las doctrinas que inserté al principio, y el criterio por que se guió el autor en su poema, si se atiende á

lj las

las razones en que fundan su dictamen los dos críticos citados; razones que no son aplicables á nuestro caso; sino que, antes bien, indirectamente, corroboran el plan adoptado en él.

Con efecto. Según ellos, Virgilio y Homero, al emplear la máquina, lo hicieron basados en las tradiciones de su país.

El autor del poema *Colón* lo hace fundado, no en tradiciones vagas; sino en enseñanzas positivas.

De donde se infiere que lo defectuoso habría sido—y es en efecto lo que censuran los dos críticos—hacer figurar, en los tiempos modernos, divinidades gentílicas, ó consejas inverosímiles.

Por otra parte, también habría sido censurable que el autor hubiera hecho intervenir material y sensiblemente, á los personajes diabólicos que pone en escena, tanto porque históricamente no habría podido justificarse, y porque en esto carecería de aquella libertad poética, de que en otras cosas se disfruta; como porque, aun considerando la cuestión desde el punto de vista clásico, habría infringido aquel precepto de Horacio:

*"Nec deus intersit nisi dignus vindice nudus  
Inciderit....."*

Pero lejos de eso, la acción diabólica, como lo verá todo el que lea el poema, es *subterránea*, invisible, oculta. Es decir perfectamente verosímil, y admisible, no sólo en el siglo xv, sino

no

no en este xix nuestro, conforme á la Teogonía cristiana.

No creo que merezca censura, antes sí elogio, el poeta, por haber usado discretamente de lo maravilloso en el desarrollo de la acción de su epopeya. La misma razón que dan los dos críticos citados en abono de Homero y de Virgilio, se puede dar en favor del autor del *Colón*:

"Los dos padres de la epopeya hicieron lo que debían supuesta la elección del asunto, y ni aun podían tratarlo de otra manera."

## EL POETA.

No podría hacer referencia al autor de esta epopeya, sin desatender especial recomendación suya. Pero como este libro ha de llegar á manos de la juventud, que aun asiste á las aulas, ó de algunos aficionados á las bellas letras, no habituados á producir, por mucho que gusten de leer;—quiero desvanecer una preocupación literaria muy común. Muchos pensarán acaso, que el autor de este libro,—á semejanza del arquitecto que previamente diseña á escuadra y compás, el plan del edificio que se propone construir, con todos sus pormenores,—así el poeta no daba paso, ni escribía versos, sin haber meditado antes en las formas

liij

con

con que había de presentar los pensamientos, en las calidades de las expresiones, ó en la composición de las cláusulas que había de usar.

Quien tal juzgara, pensaría erróneamente. Una obra acabada,—y tal puede llamarse ésta, sin hipérbole, salvo la deficiencia natural é ingénita en el hombre;—es fruto, no de las reglas, sino de aquella sinderesis literaria que se forma por el estudio de estas en las aulas, por el ejercicio continuado en escribir, y, sobre todo, por la lectura de los clásicos antiguos y modernos. Esta erudición en las humanidades fué indispensable para componer nuestro poema, y cualquiera que tenga alguna tintura, siquiera sea ligera, en el ramo no dejará de encontrar, con frecuencia, en el *Colón*, huellas de la antigüedad sabia.

Frecuentemente he citado en este juicio crítico al inmortal poeta venusino, y creo que no podía elegir mayor y más aceptada autoridad en la materia, para fundar mis aserciones. No desaprovecharé por tanto la oportunidad de apoyar lo que expuse en las líneas anteriores, transcribiendo el siguiente pasage del mismo Horacio; tanto más, cuanto que envuelve el mejor cumplido que me fuera dado dirigir al autor.

*"Scribendi rectè sapere est principium et fons  
Rem tibi Socraticæ poterunt ostendere chartæ:  
Verbaque provisam rem, non invita sequentur.  
Qui didicit patrie quid debeat, et quid amicis,  
Quo sit amore parens, quo frater amandus et hospes,  
Quod sit conscripti, quod iudicis officium, quæ  
Partes in bellum missi ducis, ille profecto  
Reddere personæ scilicet convenientia cuique."*

EL CRITICO.

Sin duda habría sido más conveniente poner estas líneas al principio, como es uso y costumbre. Mas puesto que no lo hice así, quédense para el fin; que no en el tintero.

El Sr. Lic. D. Rafael Gómez es Académico de la Lengua, y yo carezco de personalidad literaria.

No tengo otro carácter fuera del que me da un diploma profesional; el cual, más que talentos, supone perseverancia.

Diez años de campañas en el periodismo me autorizarían á penas, á pretender el humilde título de prosista.

El Sr. Lic. Gómez ocupa actualmente y ha ocupado en el seno del partido conservador á que pertenece, un lugar distinguido.

Yo soy hijo de la escuela oficial.

Mis convicciones religiosas y el ideal de la sinceridad política, me acercaron á él.

La amistad estrechó después las relaciones que nos unieron.

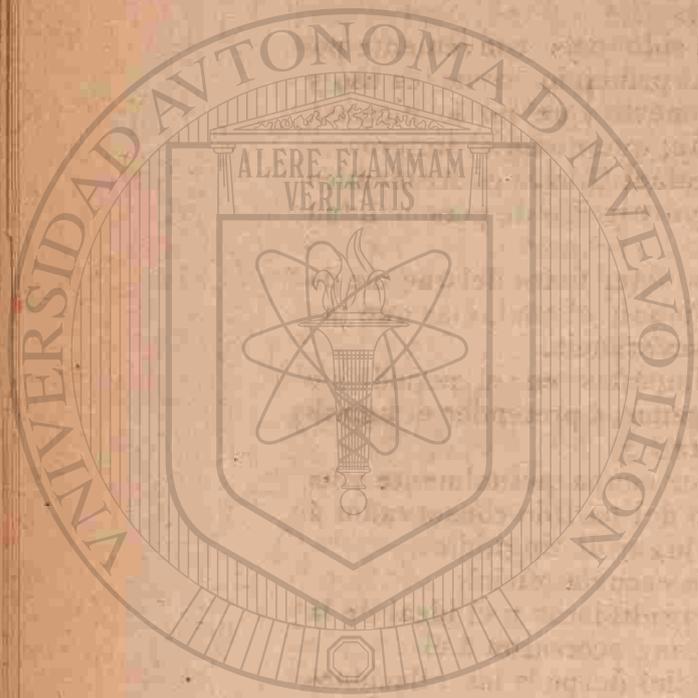
Esto son todos los antecedentes de este juicio crítico, en el cual creo que debo dar ya punto.

OCTAVIO ELIZALDE.

Octubre de 1892.

México.





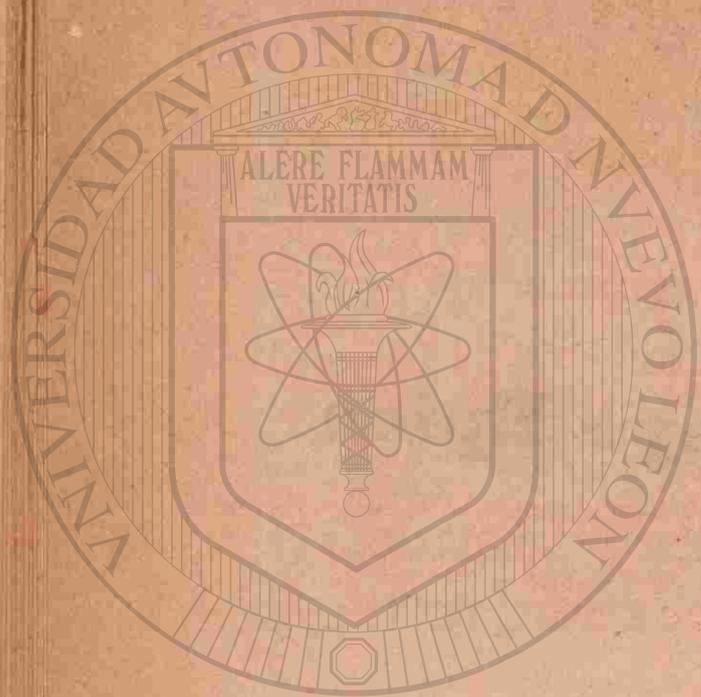
**Ensayo Epico**

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PARTE PRIMERA.

CANTO PRIMERO.

SUMARIO.

Objeto del poema.—Invocación á la Musa cristiana.—Principio de la acción en Génova y dudas interiores de Colón.—Esperanzas —Desaliento.—Razones en que funda la probable existencia del Nuevo Mundo.—Sueño.—Su explicación.—Vuelta á la duda.—Voz misteriosa que le anuncia que lo soñado es verdad.—Resolución de volver á la Reina Católica.

I

Canta ¡oh Musa! al varón esclarecido  
De gran fe y de constancia sobrehumana,  
Que, por Dios y su genio dirigido,  
Descubriera la tierra americana.  
Donde después con esplendor crecido,  
Iluminando á multitud pagana,  
La luz brilló de celestial doctrina  
Y el fuego ardió de caridad divina.

I

## II

No tú, que en las olímpicas corrientes,  
Gentil Musa, abrevabas, luz del suelo;  
Mas tú, Musa cristiana, que en las fuentes  
Abrevas de Sión, del nuevo cielo  
Que ha diez y nueve siglos á las gentes  
La entrada franqueó, rasgando el velo,  
Mi estro con tu divino ardor inflama  
Y en mis versos unción, gracia derrama.

## III

Muéstrame las sublimes y estupendas  
Concepciones de esa alma que crió un mundo,  
Las resistencias que venció tremendas  
De quien no comprendía su fecundo  
Pensamiento, é incógnitas las sendas  
Que se abrió en el Atlántico profundo,  
Hasta ver y pisar el Continente  
Que quimera juzgaba toda gente.

## IV.

Cuéntame las secretas alegrías  
De su gran corazón, cuando la planta  
Puso por vez primera en las umbrías  
Virgenes selvas, cuando la Cruz Santa  
En plagas solitarias y baldías  
Enarboló el primero, la garganta  
Anudada de júbilo y de gozo,  
Y temblante la mano de alborozo.

## V

Dime ¿qué le sostuvo en la ardua empresa?  
¿Su valor ó su fe? Conocimiento  
¿Quién le dió de ese mundo que confiesa  
Y asegura existir con el acento  
Del que ha dejado en él la huella impresa?  
¿La ciencia, ó Dios? Tú, Musa, en un momento,  
Tú, que eres Luz, y la Verdad te nombras,  
Harás brillar el día en tantas sombras.

## VI

En un rincón de la ciudad que viera  
Al gran Héroe nacer, del caudaloso  
Besagno edificada en la ribera,  
Bajo el paterno techo, pesaroso  
Está sentado, frente de una esfera  
Terrestre, que sustenta de precioso  
Nogal mesa labrada, en que hay revueltos  
Brújulas, mapas y papeles sueltos.

## VII

Acaba de tornar de largo viaje;  
Todavía el sudor, de la fatiga  
Indicio, á sus mejillas hace ultraje.  
Una idea tenaz que ha tiempo abriga,  
Y á que los poderosos homenaje  
Rendir no quieren, á estudiar lo obliga  
Antes que á descansar. ¡Tanto se aferra  
En que está en la verdad, en que no yerra!

## VIII

Por convencer al mundo no perdona  
 Afán ni sacrificio. Del Zodiaco  
 El astro rey la refulgente zona  
 Siete veces cruzó con vuelo heliaco.  
 Igual tiempo Colón, que una corona  
 Sueña inmortal, de polvo vaso flaco,  
 Para lograr el triunfo de su idea  
 Busca doquier quien lo comprenda ó crea.

## IX

Únicamente así, podrá los mares  
 Atravesar que guardan su tesoro  
 Allá do se unden Orión y Antares;  
 Así de los que tienen naves y oro  
 Oro y naves tendrá. Mas, ¡singulares  
 Reveses del ingenio! con desdoro  
 Humillante, el aserto de sus labios  
 Escuchan reyes, príncipes y sabios.

## X

A Génova su patria, de su gloria  
 Hacer quiso magnífico presente,  
 De que apenas se guarda la memoria;  
 Con la Isla que el cetro omnipotente  
 De los mares empuña, su victoria  
 Ofrece compartir; y la corriente  
 Del Támesis tampoco le es propicia,  
 Aunque cien mundos inundar codicia.

## XI

No desmaya por eso; acude, vuela  
 Al lusitano Juan que, poderoso  
 En naves y armas, dominar anhela  
 En Asia, y toca el Cabo Tormentoso;  
 Y el secreto de su alma le revela;  
 Mas en vano, que el Rey, aunque glorioso,  
 El cielo que en su ardor el genio mide  
 Escalar no pudiendo, lo despide.

## XII

Una esperanza su horizonte alumbra;  
 De Isabel y Fernando, vencedores  
 Del Moro, cabe el trono la columbra;  
 Va á ellos y demanda sus favores,  
 Y ya que no su sombra, su penumbra.  
 Es oído; y finaran sus dolores,  
 Si el fallo de la docta Salamanca  
 Diese punto de apoyo á su palanca.

## XIII

¡Inútil esperar! En el santuario  
 De la ciencia, á la ciencia se desmiente.  
 En él y fuera todo le es contrario.  
 Aquí lo llaman loco, allá demente,  
 Acullá soñador y visionario.  
 ¡Dura ley la que pesa eternamente  
 Sobre el hombre que más que otros se eleva,  
 Ley de dolor, de abnegación, de prueba!

## XIV

Cuando todos su fe sabia y sencilla  
 Notan de maliciosa y de insensata,  
 El iris que entre negras nubes brilla  
 En la mirada, en la sonrisa grata  
 De la admirable reina de Castilla  
 Que con desvío á su pesar lo trata,  
 No basta á mitigar la pena dura  
 Que su gran corazón pone en tortura.

## XV

¡Infortunado! Cuando mira y piensa  
 Que no hay un elevado entendimiento  
 En la extensión que ha recorrido inmensa  
 Que lo secunde en su glorioso intento,  
 O de su causa tome la defensa,  
 Desconfía de su alto pensamiento  
 Por la primera vez, y en tan confusa  
 Cavilación á su razón acusa.

## XVI

Por esto hoy, en la patria de regreso,  
 Cubierto aun con el polvo del camino,  
 Después de orar, procura el grave peso  
 Descargar de su pena en el contino  
 Estudio de las ciencias; y por eso  
 Pide un rayo de luz al Sol Divino.  
 Con el estudio y la celeste ayuda  
 Espera disipar la negra duda.

## XVII

Es horrible la lucha que sostiene  
 En esta vez su alta inteligencia,  
 Que en contra el juicio de los sabios tiene,  
 Entre las vagas voces de la ciencia  
 Y la voz interior, que de dó viene  
 No sabe, mas lo afirma en la creencia  
 De que del Occidente en las regiones  
 Habitan otro mundo otras naciones.

## XVIII

La esfera hace girar de Tolomeo  
 Hacia á uno y otro lado, y pensativo  
 Queda por un instante; y "devaneo"  
 Éxclama luego con acento vivo  
 De dolor, pues no cuadra á su deseo  
 El pálido destello fugitivo  
 Que refleja el científico aparato,  
 Del orbe planetario fiel retrato.

## XIX

Los mapas que trazó de propia mano  
 Y en que con líneas escribió la historia  
 De antiguos viajes por el Oceano,  
 De que hay tradicional vaga memoria,  
 Consulta, por si en ellos del arcano  
 Que busca ve un indicio, aunque la gloria  
 Que del descubridor la cien circuya  
 No ciña de laurel la frente suya.

## XX

Tan sólo conjeturas rodeadas  
De un abismo de sombras, laberinto  
De líneas en la tersa piel trazadas  
Al azar, y sin fin claro y distinto,  
Que ilustran tanto como las pintadas  
Luces de un cuadro en lóbrego recinto,  
Descubre; tal tiniebla el alma hiere  
Del que la luz de la evidencia quiere.

## XXI

Viene en tanto la noche pavorosa,  
Y con su negra clámide la tierra  
Cobija, y de su estancia silenciosa  
Del sol la postrimera luz destierra;  
Y apoyando la frente sudorosa  
En la diestra Colón, los ojos cierra  
Pareciendo pedir al tardo sueño  
Que derrame sobre ellos su befeño.

## XXII

Mas si el sueño se muestra complaciente,  
El alma vigilante y pensadora  
Su entrada á los sentidos no consiente;  
Y sigue en su tarea indagadora.  
Espera en los secretos de la mente  
Hallar la claridad consoladora,  
Escondida á la cándida ignorancia  
De la historia y las ciencias en su infancia.

## XXIII

Esto dentro de sí piensa. "Si errado  
Estoy, como la Escuela lo publica  
Y los sabios lo tienen declarado,  
La redondez del mundo no se explica:  
O si es cierto que el orbe está formado  
Cual aurea poma de naranjo rica,  
Enderezando rumbo hacia Occidente  
Arribar debo á costas en Oriente."

## XXIV

"De la tórrida zona los ardores  
No incendiarán mis naves, ni su paso  
Estorbarán las olas superiores  
De Atlante, en su carrera hacia el Ocaso,  
Sino que como dardos voladores  
La meta tocarán porque me abraso,  
Más pronto resbalando en las espumas  
De sus rizados dorsos, como plumas."

## XXV

"Verdad, clama, verdad! Otros te llamen  
Locura y te apelliden imposible,  
Yo no que, porque todos te proclamen,  
Te alimentó con sangre del sensible,  
Corazón; nunca yo que en el certamen  
Desigual que combato, más horrible  
Que el martirio del cuerpo, aunque incruento,  
El martirio del alma sufro y siento."

## XXVI

“¡Delirio! Mas también Platón divino  
Deliró con su Atlántida sepulta  
En el cerúleo Ponto cristalino,  
Y el otro pensador de Grecia culta  
Deliró, sosteniendo que el marino  
Del Oceano la grandeza abulta,  
Y que entre la India y Cádiz un velero  
Navío puede abrirse derrotero.”

## XXVII

“Séneca con acento de profeta  
Deliraba al cantar: “*Siglos futuros*  
“*Han de venir en que la mar inquieta*  
“*Acerque más los formidables muros*  
“*Que dividen las cosas, y á otra meta*  
“*Sus barcos lleven diestros Palinuros.*  
“*Descubrirase entonces tierra ignota,*  
“*Y Thule no será la más remota.*”

## XXVIII

“*Entonces, nuevo Tifis, mundo nuevo*  
“*Explorará.*” ¡Cien veces venturosos,  
“O vosotros ancianos ó mancebos  
“A quien guardan los Cielos poderosos  
“Esta misión! ¡Al menos los renuevos  
“Si fueseis de mi sér, nautas gloriosos!  
“Empero dicha tanta..... ¡desvarios!  
“No será para mí, ni de los míos.”

## XXIX

“¿Es un error esta locura mía,  
Tradicón legendaria, bello mito  
A que da forma y sér la fantasía?  
¡Delirio! Mas delirio que está escrito  
En Esdras, y está escrito en Isaía,  
Cuya voz es la voz del Infinito,  
Y con llamas de fuego en mi creencia,  
Y con rayos de luz en mi conciencia.”

## XXX

“¡Sabiduría, Claridad Eterna,  
Deidad que me criastel si mentira  
Es aquesta que me habla voz interna,  
Este instinto de fe que el alma inspira,  
Haz que mi flaca mente lo discierna;  
Mas si oculta verdad, con amor mira  
A este vaso de polvo, é instrumento  
Hazlo de tu sublime pensamiento.”

## XXXI

Aquesto dijo; y al impulso doble  
De la fatiga y del dolor vehemente  
De hinojos cae, como fuerte roble  
Que al golpear de la segur frecuente  
A tierra viene y permanece inmoble;  
Sin libertad para pensar se siente,  
Y el alma sometida á ageno imperio  
Parece recorrer otro hemisferio.

## XXXII

De la imaginación con el sentido  
 Mira un espacio inmenso y dilatado,  
 De un lado en puras luces sumergido  
 Y en espesas tinieblas de otro lado;  
 En dos trechos iguales dividido  
 Sin quedar uno de otro separado,  
 Pues una línea sola media entre ellos  
 Que ni sombras esparce ni destellos.

## XXXIII

La luz en el Oriente: en el Ocaso  
 Las tinieblas; y en medio de ese abismo  
 De elementos contrarios con escaso  
 Alentar, como fuera de sí mismo,  
 El, sin poder adelantar un paso  
 Hacia la luz que, en blando paroxismo  
 Lo sumerge, ni hacia las silenciosas  
 Tinieblas que le impiden ver las cosas.

## XXXIV

En la parte de luz ve con distinta  
 Precisión, como punto, obscura mancha  
 Que se torna después en larga cinta  
 Más que el ébano negra, y que se ensancha  
 Luego, como columna de humo, extinta  
 La roja llama que la nutre, la ancha  
 Extensión del espacio cuando toca  
 Al dejar del volcán la estrecha boca.

12

## XXXV

De aquella masa informe, derrepente  
 Surge una humana colosal figura  
 De mirar torbo, de sañuda frente  
 Y sonrisa infernal que da pavora.  
 Sin su manto de estrellas refulgente  
 La noche le prestó su vestidura,  
 Y el cuerpo le cubrió con una pieza  
 Y con otra cubrióle la cabeza.

## XXXVI

Hablar parece, y que á su voz las zonas  
 De que surgió se animan. Incontables  
 Se alzan nuevas figuras de personas,  
 Como aquellas siniestras y espantables.  
 Unas ciñen diademas y coronas,  
 Otras empuñan sanguinarios sables,  
 Y las más, cual desecho de vil plebe,  
 Yérguense armadas de puñal aleve.

## XXXVII

Se levantan después, también formadas  
 De sombras denegridas, numerosas  
 Ciudades que parecen habitadas  
 Por iracundas furias belicosas;  
 Lo anuncian cien ruinas hacinadas  
 Aquí y allá, tal vez de majestuosas  
 Basílicas y espléndidos palacios,  
 Gala de aquellos lúgubres palacios.

13

## XXXVIII

Fantasmas y ciudades á sangrientos  
 Combates se aperciben, según muestra  
 La apariéncia, escondidos los intentos.  
 Mas ¿dó está el campo? ¿dónde la palestra?  
 ¿Dónde los enemigos regimientos?  
 En vano busca á diestra y á siniestra  
 Colón, pues no descubre en cuanto alcanza  
 Contrario alfanje, ni arcabuz, ni lanza.

## XXXIX

Sobre la parte occidental cubierta  
 De obscuridad, la vista indagadora  
 Inclinando otra vez, fijar acierta;  
 Y ¡oh sublime espectáculo el de ahora!  
 Ha invadido la lóbrega y desierta  
 Extensión con sus luces una aurora,  
 En un trecho mayor que el reluciente  
 Que la tiniebla obscureció al Oriente.

## XL

Aparecen innúmeras figuras  
 De hombres de extraña raza, de anchos cuellos,  
 Y de esbeltas y nobles estaturas,  
 Resplandecientes como soles bellos.  
 Muestran gozar de paz y dicha puras;  
 No atropellan, ni sufren atropellos,  
 Y en vez de alfanjes, lanzas y arcabuces  
 Llevan en alto triunfadoras cruces.

## XLI

Transformadas se ven inmensas masas  
 De luz, por arte de escondida mano,  
 En ciudades con templos y con casas;  
 Así las blancas nubes de verano,  
 En el éter flotando como gasas,  
 Un monte fingen, una selva, un llano,  
 Una torre, un castillo y otras cosas  
 Fantásticas, aéreas, vaporosas.

## XLII

Absorto largo tiempo permanece  
 A la contemplación de cuanto mira  
 Y que, aun soñando, sueño le parece,  
 O embrollo de verdad y de mentira.  
 Le desespera, y casi le enloquece  
 El pensar que no puede, como aspira,  
 Si es sueño, á desecharlo por ligero,  
 Si embrollo, á discernir lo verdadero.

## XLIII

Mas al cabo de rápidos instantes,  
 La explicación difícil que lo afana  
 Escrita ve con letras relumbrantes  
 Allí do aun reina la tiniebla vana,  
 Brillando como límpidos diamantes  
 En un inmenso engaste de obsidiana;  
 Y a questo va con ansiedad leyendo,  
 A cada línea su ansiedad creciendo:

## XLIV

"El espacio sin término profundo  
 Representa el planeta que el ambiente  
 Rodea, y vivifica el sol fecundo;  
 La parte luminosa al continente  
 Conocido, y la obscura un nuevo mundo  
 Habitado por brava, fiera gente,  
 Cuyos padres del Cáucaso emigraron  
 Y allende el mar de Atlante se extraviaron."

## XLV

"La luz de la una parte significa  
 Que allí reina la fe que abre la senda  
 Del saber, la verdad que la amplifica,  
 La libertad que no desdeña rienda,  
 Y á los pueblos eleva y dignifica,  
 Y es de su dicha la segura prenda:  
 Que allí se adora á Dios, no á ídolos vanos,  
 Y allí todos los hombres son hermanos."

## XLVI

"La tiniebla que en medio á tanta lumbre  
 Nace y se extiende, indica que al reinado  
 Volverá de la antigua servidumbre,  
 Ignorancia y barbarie del pasado,  
 Parte de la agrupada muchedumbre  
 Que allí vive feliz, cuando inspirado  
 Por el genio del mal, levante guerra  
 Un Apóstata al Cristo de la tierra."

## XLVII

"Pronto sucederá; ya la lujuria  
 Y la avaricia, fecundando el seno  
 De una mujer de descendencia espuria,  
 Formaron de los cienos con el cieno  
 Más inmundo, á un mortal, y de una furia  
 Su espíritu, por Dios criado bueno,  
 Acompañaron. De nacer acaba  
 En Eislebén que de honra tal se alaba."

## XLVIII

"De él es imagen la figura fiera,  
 De mirar torbo y de sañuda frente,  
 Que se alzó entre las sombras la primera;  
 Las otras, de desechos de vil gente  
 Que yace en fango ó gira en alta esfera,  
 De plebe corrompida é insolente,  
 De emperadores, reyes y aun ministros  
 Filiados del Señor en los registros."

## XLIX

"Las formas de ciudades, donde izan  
 El furor y el desorden sus pendones,  
 Verdaderas ciudades simbolizan  
 Y pueblos desgraciados y naciones  
 Enteras que al gran monstruo divinizan,  
 E irán con fresca sangre y corazones  
 Destrozados, marcadas en la vía  
 Tras las huellas de infame apostasía."

## L

"La Luz y la Verdad, en el santuario  
De la Iglesia de Cristo entronizadas,  
Son el sólo pacífico adversario  
Contra quien aperciben sus armadas;  
Por esto no aparecen de contrario  
Ejército legiones irritadas;  
Que estas cuerpos no más matan ó hieren,  
Y ellas reinar en corazones quieren."

## LI

"La obscuridad de la región siniestra  
De aquel de luz y sombras hondo abismo  
Significa que allí vive y se muestra  
En desnudez completa el paganismo,  
Del vicio estadio, del error palestra,  
Gimnasio del más fiero despotismo,  
Bazar donde se vende en un ochavo  
La dignidad del libre y del esclavo."

## LII

"Que allí tiende sus móviles aduares  
La barbarie feroz, y á dioses hechos  
De frágil barro ó dura piedra, altares  
Erige en altos y en humildes techos;  
Que allí, para aplacar á tutelares  
Númenes execrandos, de cien pechos  
La sagrada cuchilla de obsidiana  
Derrama sin piedad la sangre humana."

## LIII

"Mas la aurora, que pone en movimiento  
La lóbrega mitad y en torno cunde  
Con brillo y rapidez siempre en aumento,  
Invadiendo la sombra que confunde,  
Y va siendo menor cada momento,  
Anuncia que en horrenda sima se hunde  
La noche de nefanda idolatría,  
Y luce ya de redención el día."

## LIV

"Esas figuras como soles bellas,  
Del mar á las arenas superiores  
En número, y en brillo, á las estrellas,  
Y en beldad de los campos á las flores;  
Que dichosas, en paz y sin querellas,  
Al signo de la Cruz rinden honores,  
Y esas ciudades, de la luz brotando,  
Su próxima victoria están cantando."

## LV

Más no pudo leer, porque la aurora  
Dejando paso libre al sol más puro  
De que fuera jamás la precursora,  
Hizo desaparecer el fondo obscuro.  
Nunca la luz aborreció como ahora  
Que le impide leer en lo futuro,  
Donde la humana mente no penetra  
De lo escrito por Dios la última letra.

## LVI

Sin embargo, Colón, quien aun dormido  
Siente del entusiasmo arder la llama:  
"Hay otro mundo," exclama conmovido,  
"Hay otro mundo," vez segunda exclama;  
"En infalibles letras lo he leído.  
"No es cual lo dice la parlera fama,  
"De mi flaco cerebro una quimera,  
"Sino la realidad más lisonjera."

## LVII

"Mas ¿dónde está ese mundo? ¿en qué regiones  
Del orbe? ¿en las antárticas polares?  
¿Debajo de los fríos septentriones?  
¿En el seno ó confines de los mares  
Atlánticos? ¿En cuál de las naciones  
Nacerá el escogido entre millares  
Que descubra sus términos ufano,  
Y haga de cada bárbaro un cristiano?"

## LVIII

Con delicia tan íntima y profunda  
Profirió estas palabras en el sueño,  
Que del sueño quebranta la coyunda  
Y torna á ser de sus sentidos dueño,  
Para ver que el dolor en hiel abunda  
Todavía para él, que en loco empeño  
Ha largo tiempo persiguiendo viene  
Sombra fugaz que realidad no tiene.

## LIX

Desalentado, ya sin confianza,  
Y en la mesa apoyando las dos manos,  
De pie se pone, y desdeñosa lanza  
Una mirada á sus queridos planos,  
Y otra á la esfera, sol de su esperanza.  
En esto resonar los aires vanos  
Oye el eco de voz, voz verdadera,  
Que le habla, á no dudar, de esta manera:

## LX

"Ten ánimo, infeliz. A tus preguntas  
Por mí responde Dios; y Dios no yerra;  
Hay otro mundo, como lo barruntas,  
Cuyas puertas el mar de Atlante cierra,  
Y toca con sus dos extremas puntas  
Los dos opuestos polos de la tierra;  
Aunque no halles en él lo que imaginas,  
Cosas encontrarás más peregrinas."

## LXI

"Tú serás entre miles el electo  
Que abordes á sus playas encantadas,  
Después de haber domado el insurrecto  
Reino de las eternas oleadas;  
Tú que te juzgas despreciable insecto,  
Y alzas al cielo humilde las miradas,  
Tú serás el primero que allí clavó  
La Cruz de Cristo, y su poder alabe."

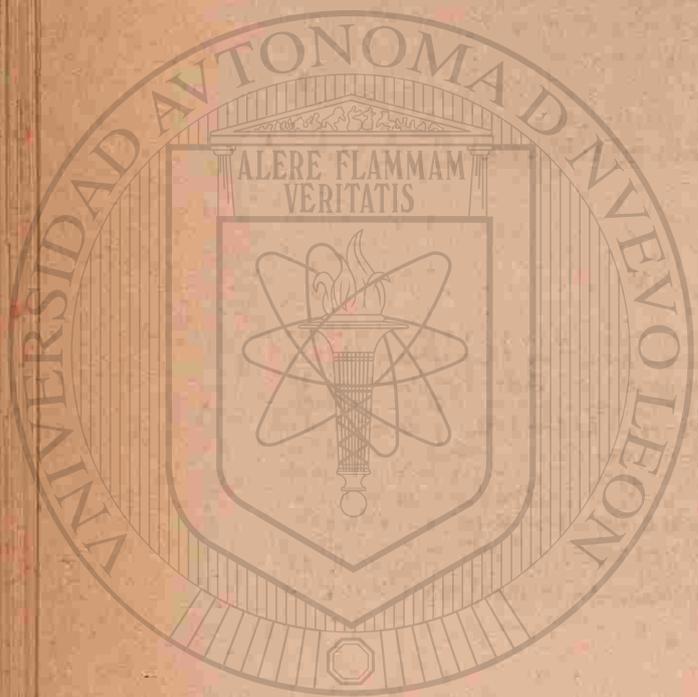
"Pronto será, pues antes que la escoria  
Del viejo mundo de la Cruz se aparte  
Que le ha dado la vida y la victoria,  
Ha de ser tremolado su estandarte  
En las nuevas regiones, y de gloria  
Himnos resonarán en esa parte.  
Se perderá la necia apostasía:  
Se salvará la sabia idolatría."

"¡Alégrate, Colón! Tu fe no dude,  
Como nunca dudó tu fe sencilla;  
Ha de sobrar ahora quien te ayude;  
Lo quiere Dios, con frágil navecilla  
Vuela á Fernando y á Isabel acude,  
Rey de Aragón y Reina de Castilla.  
¡Alégrate, Colón! Tendrá una aliada  
Tu empresa en Isabel; parte á Granada."

Sin pensar que la voz que así resuena  
Pueda ser ilusión, porque despierto  
Se siente y libre de fatal cadena,  
De la divina voz en el concierto  
Que paz le infunde y de placer lo llena,  
Ve de los cielos un prodigio cierto  
Colón; y agradecido cae de hinojos  
Arrasados en lágrimas los ojos.

Y "gracias ¡oh Señor! humilde dice,  
Y repite con labios tembladores,  
"Gracias, gracias, Señor. Este infelice,  
Indigno de tus dones y favores,  
Te adora con el alma, y te bendice  
Porque oíste sus ruegos y clamores,  
Haciendo de su nada un instrumento  
Del *fiat* de tu augusto pensamiento."

"Tres veces por tu santo nombre juro  
Que todos los instantes de mi vida  
Consagraré desde hoy en lo futuro  
A buscar esa tierra bendecida.  
Si me prestas amparo, estoy seguro  
De que tu voluntad será cumplida.  
¡Sea en el tiempo tu bondad loada  
Y en los siglos sin fin!..... Parto á Granada."



## CANTO SEGUNDO.

### SUMARIO.

Colón en el Golfo de Génova rumbo al puerto de Palos.—Ansiedad por llegar á Granada.—Zoraida en el Estrecho de Gibraltar.—Nuevas preocupaciones de Colón.—Resolución de no pensar más en ellas.—Su alegría al acercarse al puerto deseado.—Su llegada.—El Convento de Santa María de la Rábida. Fray Juan Pérez de Marchena.—Fausta noticia que da á Colón.—Regocijo de éste.—Cuenta á Fray Pérez de Marchena su sueño y la explicación que de él recibió de modo prodigioso.—Ambos amigos se dirigen á Santa Fe.—Rendición de Granada. Boabdil en el patio de los Leones de la Alhambra.—Entrada triunfal de los Reyes Católicos en Granada.—Boabdil les entrega las llaves de la Ciudad.—La Reina toma á su cargo la expedición.

### I

La luna en conjunción, cuando del cielo  
Se reveló el designio misterioso,  
Había desgarrado el negro velo  
A un cuarto de su disco esplendoroso;  
Y ya Colón no pisa el patrio suelo,  
Sino que en frágil barco el mar undoso,  
Por llegar á Illiberis anhelando,  
Va con ardor insólito surcando.

## II

Del paternal hogar la sacra llama  
 Su filial corazón entibió apenas,  
 Cuando más que la gloria y que la fama  
 Y sus nobles empresas y faenas,  
 Lo sacaron del nido que tanto ama  
 Las órdenes altísimas y buenas  
 Del que, al obrar sus maravillas, quiere  
 Que el hombre en ellas ande y coopere.

## III

El Céfitro soplabá suavemente  
 Hacia donde lo arrastra su deseo,  
 En las alas llevando diligente  
 La hinchada vela: en rápido rodeo,  
 Si pasa cerca de la costa ardiente,  
 O en larga diagonal, si al blando oreo  
 Tanto de la ribera se retira,  
 Que sólo abismos de agua y cielo mira.

## VI

Brilla un sol y otro sol, y busca en vano  
 La tierra con la vista indagadora,  
 La tierra que le tenderá la mano  
 Y á la que en cambio tornará señora  
 De un mundo, de cien razas soberano  
 Que plata y oro y perlas atesora;  
 Y verla en parda nube le parece  
 Que sube al horizonte y mengua y crece.

## V

Quisiera con la rápida presteza  
 Del pensamiento caminar, ó al menos  
 Del rayo con la rauda ligereza  
 Cuando cae estallando en roncós truenos.  
 Infinita calcula la grandeza  
 Del Golfo Genovés, hondos sus senos,  
 Mas no pierde, aunque ve que poco avanza,  
 De salvar sus confines la esperanza.

## VI

Engolfado en el líquido desierto  
 Piensa, pues dudar suele todavía,  
 Si lo que en sueños vió y oyó despierto  
 Será de una exaltada fantasía  
 Mentirosa quimera, ó hecho cierto  
 Que fiel la historia escribirá algún día;  
 Mas hoy las graves dudas en que abunda  
 No hacen vacilar su fe profunda.

## VII

Firme en ella prosigue su derrota  
 Con venturosa marcha, pero tarda,  
 Cuando del barco entre las jarcias nota  
 De súbito un ruido que no aguarda,  
 Y produce al pasar una gaviota  
 Que, ya cansada de volar, gallarda  
 En la lona se busca sombra amiga  
 Y en el mástil descanso á su fatiga.

## VIII

Tiende ávido los ojos, y saluda  
 Con júbilo el Estrecho que divide  
 La culta Europa de la Libia ruda  
 Por el punto que espacio menor mide,  
 Y cuyo diestro lado Calpe escuda,  
 Mientras el otro amparo á Avila pide,  
*Djebel-Tarif*, hoy Gibraltar llamado  
 Por errores de labio no enseñado.

## IX

Inclinado hacia el Austro nevegaba,  
 Y pudo ver donde la playa empieza  
 Y la cumbre en que se alza la Alcazaba,  
 A Zoraida gentil, reina en belleza,  
 Pero de amor infortunada esclava,  
 Que, al divisar la nave, de tristeza  
 Con voces que un mar á otro repetía,  
 A la tripulación así decía:

## X

“Tened piedad de mí que amando vivo  
 Lejos de aquel que forma mi ventura,  
 O que muero más bien, pues no recibo  
 De sus ojos la luz serena y pura.  
 Yo lo amé, y á mi amor nunca fué esquivo,  
 Pues consagróme toda su ternura.  
 Este es el crimen y el monstruoso yerro  
 Por que él sufre cadenas, yo destierro.”

## XI

“Si amais y habeis amado como yo amo,  
 Y comprendeis de amor las ansias santas,  
 Arrojad una tabla á mi reclamo  
 De las muchas que pisan vuestras plantas,  
 Para cruzar el cristalino tramo  
 Y dejar estas ásperas gargantas,  
 Y ver, aunque entre bélicos furores,  
 En Granada al amor de mis amores.”

## XII

Esto oyeron no más los tripulantes,  
 Sin moverse á piedad ninguno de ellos.  
 Solamente Colón de los amantes  
 Unir quisiera dóciles los cuellos  
 Y sus sensibles almas anhelantes.  
 Mas no rige la nave..... y ve que bellos  
 Sus pensamientos desvanecen ahora  
 Las últimas palabras de la mora.

## XIII

Haciéndole volver ellas la vista  
 De la árabe gentil sobre sí mismo:  
 “Guerra en Granada,” dice, y se contrista;  
 El valor castellano, el heroísmo  
 Aragonés la tierra aun no conquista  
 Que mancha con su rito el islamismo.  
 ¿Cómo encontrar allí reyes cristianos?  
 Mi visión y mi sueño fueron vanos.

## XIV

Si Dios no le mandara de su gracia  
 Un rayo y de su luz una centella,  
 Se viera ya en la última desgracia,  
 Extinto el sol de su esperanza bella;  
 Y de la envidia que jamás se sacia  
 De agenos males, á la voz aquella  
 De que es un visionario, un pobre loco,  
 Diera de autoridad peso no poco.

## XV

Sabe bien que tenaz el sarraceno  
 La ciudad ocupaba y defendía  
 Contra el brío español con bravo seno;  
 Y vió en un tiempo cuando Dios quería  
 Que esa guerra fué parte en el sereno  
 Animo de Isabel, para que el día  
 Que le confió su inspiración ó idea,  
 Al punto no dijese "que ella sea."

## XVI

Y de entonces acá nueva ninguna  
 Ha abultado la fama, ni corrido  
 De que á los hijos de la Media Luna  
 Hayan los hijos de la Cruz vencido,  
 Mas de que luchan con igual fortuna.  
 Sin embargo las sombras del olvido  
 Todo esto le ocultaban en su daño,  
 Para que vea en la verdad engaño.

## XVII

Apreciara mejor en su ansia viva  
 No encontrar á su idea fundamento,  
 Que bregar con la dura alternativa  
 Con que brega momento por momento,  
 Ya creyendo que sombra fugitiva  
 Persigue, ya con sano entendimiento  
 Pensando y anunciando con la boca  
 Que bella realidad su mano toca.

## XVIII

¡Cuán débil es el hombre, cuán finito,  
 Llámese ingenio ó sólo inteligencia,  
 Cuando de su razón al flébil grito  
 Quiere rendir el alma y la conciencia:  
 Ora convierta la verdad en mito,  
 Ora preste á la fábula existencia,  
 Sin lograr encontrar aquella lumbre  
 Que trae la paz y da la certidumbre!

## XIX

Si descubre una ley, si algo se explica  
 De los misterios de que está cercado,  
 Es cuando humilde un hecho certifica  
 Supuesto muchas veces ó ignorado,  
 Pues la verdad que así honra y glorifica  
 Se muestra al que supuesta la ha adorado,  
 Y un rayo de su luz oculta asoma,  
 Y la hipótesis pasa á ser axioma.

## XX

Descubre manchas en el sol más puro  
Y nubes en la más serena esfera.  
Cuando mira más claro, y más seguro  
Y más firme su juicio considera,  
A sus ojos se corre velo obscuro,  
Y por su mente pasa una quimera  
O realidad tal vez que á confusiones  
Reduce las más ciertas opiniones.

## XXI

Se resuelve Colón, desesperado  
De hallar fijeza en la razón tan varia,  
A no pensar ya más, como ha pensado,  
En la revelación extraordinaria.  
Si no es engendro suyo lo soñado,  
Ni lo oído invención imaginaria,  
Al cabo cumplimiento tendrá todo,  
Aunque ignore los términos y el modo.

## XXII

Esta resignación sublime inspira  
Una dulce quietud á su alma ardiente;  
Y sobre la onda azul de un mar sin ira  
Se deja conducir suavemente.  
Así el cisne del lago, si se mira  
En un río de rápida corriente,  
Cansado de bogar contra ella, al hilo  
De su curso abandónase tranquilo.

## XXIII

Entre sombras y luces alternando  
Cada vez más su nave á las regiones  
Que desea tocar lo va acercando;  
Están cerca los sólidos Crestones  
De la Onoba y el Puerto venerando,  
Que célebre ha de ser en las naciones;  
Pronto en él entrará y allí la fama  
Y la amistad reanimarán su llama.

## XXIV

Ya la graciosa estrella que preside  
Con brillo igual el vario nacimiento  
De la luz y las sombras, y que mide  
Y marca en los espacios el momento  
En que el cristiano alaba á Dios, y pide  
De su cuerpo y espíritu el sustento,  
Luce dó acaba el sol su diario giro  
Cual rubí engastado en un zafiro.

## XXV

Lo que tarda en su rápida carrera  
En trasladarse al contrapuesto lado  
Del horizonte, donde reverbera  
Por el camino cóncavo trazado,  
Entre Ocaso y Nadir y Orto, en la esfera,  
Esto el náuta glorioso, destinado  
A la misión más alta que fué y haya  
Tardará en arribar á feliz playa.

## XXVI

Así fué. Breve noche su fragata  
 Vió pasar por el éter incoloro  
 Y amanecer el sol con lumbré grata,  
 Derramando en los montes polvos de oro,  
 Y en los mares de púrpura y de plata;  
 Y de aljófares líquido tesoro  
 En los campos, do tienen sus regalos  
 Los vecinos pacíficos de Palos.

## XXVII

En gran silencio y soledad la nave  
 Deja, y toma la playa pues la gente,  
 Moradora del Puerto, del suave  
 Lecho el halago postrimer aun siente;  
 Menos empero la matrona grave  
 Que se dirige al templo reverente,  
 Y el pescador alegre que á la orilla  
 Va con su red en pos de la barquilla.

## XXVIII

No se atreve á llamar á puerta alguna,  
 Aunque muchas al golpe de su mano  
 Se abrirían gozosas una á una,  
 Pues tiene bien sabido de antemano  
 Que su presencia en ellas no importuna.  
 En esto escucha el retifir lejano  
 De sagrado metal, cuyo sonido  
 Le es grato y familiar y conocido.

## XXIX

No lejos, á una milla, entre el misterio  
 De soledad selvática se eleva  
 Poético, un antiguo Monasterio,  
 De los Santos de Dios casa de prueba;  
 De los que tuvo el mundo en cautiverio  
 Refugio, que la paz á su alma lleva;  
 De penitencia y oración santuario,  
 De libertad precioso relicario.

## XXX

Es el Convento aquel, Santa María  
 De la Rábida; en él tiene sus lares  
 Un Monje franciscano á quien se fia  
 La guardia de su claustro y sus altares.  
 Grande en ciencia, y más grande todavía  
 En virtud. Clara luz de estos lugares,  
 Logró sus brillos difundir serena,  
 En la Corte, Juan Pérez de Marchena.

## XXXI

Amigo de Colón, de los amigos  
 Que traducen en obras sus afectos  
 Siendo de su verdad solos testigos;  
 El comprendió, al oírlos, sus proyectos,  
 Y contra numerosos enemigos,  
 Al nuevo pensamiento desafectos,  
 Lo defendió sin ira y sin encono,  
 Y los favores le buscó del trono.

## XXXII

No ha mucho que al amigo de su lado  
 Vió partir sumergido en amargura,  
 Porque después de haber solicitado  
 Se le diera el auxilio que asegura  
 De su empresa el suceso fortunado,  
 Por la segunda vez de España dura  
 Repulsa recibió; y al verlo triste,  
 En trabajar por su demanda insiste.

## XXXIII

Esto y lo que alcanzó, Colón ignora  
 Hoy que vuelve á la Rábida, y camina  
 A hacer á la amistad conocedora  
 De la visión fantástica ó divina;  
 A la sazón el buen Guardián explora  
 Dónde enviarle la nueva peregrina  
 Que habrá de retornarle la esperanza,  
 Pues dónde el Genio está no se le alcanza.

## XXXIV

Así pensaba, cuando de imprevisto  
 Oye rumor de pasos golpeando  
 Del quieto claustro en el marmóreo piso  
 Y en las bóvedas áureas resonando.  
 La realidad de lo que ve indeciso  
 Lo suspende..... mas es el rostro blando,  
 Grave, tranquilo y plácido del hombre  
 Cuya gloria procura y alto nombre.

## XXXV

“Bien venido seáis, con un estrecho  
 Abrazo saludándolo, le dice;  
 Vais á saber lo que por vos he hecho.  
 Al cabo vuestra empresa Dios bendice  
 Según presentimientos de mi pecho,  
 Que alguna vez el corazón predice.  
 Así comprendo los sucesos raros  
 En que fui parte y voy á relataros.”

## XXXVI

“Pareciéndome duro ver perdida  
 Una empresa de tal magnificencia  
 Que abre á la fe región desconocida,  
 Y nuevos horizontes á la ciencia,  
 Después de vuestro adiós de despedida,  
 Resolví ir yo mismo á la presencia  
 De la real pareja. Monumentos  
 Hay que requieren viles instrumentos.”

## XXXVII

“Llegué y obtuve señalada gracia,  
 No sé con qué palabras poderosas  
 En persuasión y llenas de eficacia,  
 A no inspirado labio trabajosas.  
 Los reyes, olvidando la rehacia  
 Opinión escolar, quieren las cosas  
 Que anunciais, otra vez traer á examen  
 Y someterlas á mejor dictamen

## XXXVIII

“Ireis á Santa Fe, y entre los fosos  
Y trincheras que cerca la morisma  
Combates sostendreis más gloriosos.  
Hareis resplandecer la verdad misma,  
De los prodigios que entreveis hermosos  
A la séptuple luz del bello prisma  
Del entusiasmo que abrigais, y el celo  
Por la misión que os confiara el cielo.”

## XXXIX

“Ya no ireis á la Corte falto de oro  
Ni de pan, el sustento mendigando;  
Pues como corresponde á su decoro,  
Os manda abrir la Esposa de Fernando  
Las pobres arcas del real tesoro;  
No ireis cual peregrino fatigando  
Los pies, que la magnífica Isabela  
Quiere que *vais* en pobre *bestezuela*.”

## XL

“Un grande gozo me anunciáis, responde  
Colón de gratitud enternecido;  
Otro mayor mi corazón esconde,  
Si bien en su esplendor obscurecido  
Por nubes de dolor que se alzan donde  
Horizontes más claros han lucido.  
Os lo voy á decir, aunque por eso,  
Vengais á presumir que perdí el seso.”

## XLI

Luego los más salientes pormenores  
A referirle de su viaje empieza,  
Y los rudos combates interiores  
Que sostuvo gigante su cabeza:  
Ya viendo de magnates y doctores  
En el fallo, ignorancia ó ligereza,  
Ya sospechando ser su opinión propia  
Error grosero, irrealizable utopía.

## XLII

Le refirió el extremo desconcierto  
De su espíritu, y cómo el sueño vino  
A transportarlo á lúgubre desierto  
En la región del éter diamantino;  
Lo que dormido vió, y oyó despierto,  
Explicando el prodigio peregrino,  
Y mandándole vuelva sin demora  
A la Reina, del Moro vencedora.

## XLIII

Las gratas emociones, y alegría  
Que tornó á su alma, indefinible y pura,  
Como tras negra noche claro día.  
Su reembarco inmediato y la amargura  
Que para más probarlo Dios le envía  
Cuando de Gibraltar en la angostura,  
De Zoraida la voz enamorada  
Le recordó la guerra de Granada.

## XLIV

Reconociendo ser por el relato  
 Obra del cielo la visión que oyera,  
 Fray Pérez de Marchena en arrebató  
 De férvido entusiasmo: "No es quimera,  
 Exclama, lo que visteis en retrato,  
 Sino imagen de cosa verdadera.  
 ¡Dichoso vos! ¡vuestra misión bendita!  
 ¡Elegido de Dios, El os visita!"

## XLV

"A Santa Fe partamos. Yo presumo  
 Que mientras recorremos la distancia  
 Que nos separa del alcázar sumo,  
 Rendidos á la fe y á la constancia,  
 Tornarse pueden en ceniza y humo  
 De Boabdil el poder y la arrogancia,  
 Y hallar podremos de Granada abiertas  
 Al valor español las férreas puertas."

## XLVI

¡Tú, Numen que me inspiras, aunque sabes  
 Que luego se pusieron en camino,  
 Su prontitud en el obrar no alabes,  
 Ni cantes lo que en marcha les avino.  
 Resérvame tus tonos más suaves  
 Y tu estilo grandilocuo y divino  
 Para que cante la primer victoria  
 Del gran Colón, y su primera gloria.

## XLVII

A su llegada á la ciudad naciente,  
 En una sola noche edificada,  
 De la guerra al estruendo, por la gente  
 De los Reyes Católicos mandada,  
 Dí ¡qué fué lo primero que presente  
 Del fiel Descubridor á la mirada  
 Se ofreció como muestra todavía  
 De ser Dios quien lo inspira y quien lo guía?

## XLVIII

Ya barrunto qué fué. La que domina  
 De la Sierra Nevada en dos collados,  
 Y á cuyos pies arrastra cristalina  
 La corriente del Darro sus preciados  
 Granos de oro, Metrópoli vecina  
 De la Vega á los huertos encantados,  
 Se le muestra, mas no cual la figura  
 Su fantasía, en bélica apostura.

## XLIX

Se ha despojado del marcial arreo  
 Después de nueve lunas de batalla,  
 En que pudo ganar más de un trofeo,  
 Mas no vencer en campo ni en muralla;  
 Por la apacible oliva y caduceo  
 Trueca el dardo veloz y férrea malla  
 Radiante de júbilo, pues llega  
 La hora en que el Moro á su señor la entrega.

## L

En sus mil y trescientas torres fuertes  
 Y sobre sus palacios de granito  
 Ondeán estandartes de mil suertes,  
 Sobresaliendo el Lábaro bendito  
 De la Cruz, con martirios y con muertes  
 En ocho siglos del altar proscrito,  
 Y en cien balcones seda voladora  
 Envidia de Damasco y de Basora.

## LI

En las mazmorras subterráneas suena  
 Un cántico de triunfo, y el cristiano  
 De su fidelidad á Cristo en pena,  
 Cautivo en ellas, al sentir la mano  
 Y el cuello libre, besa la cadena  
 Que lo asió joven y lo suelta anciano.  
 Y uno á otro, aquel á este congratula  
 Con palabras que apenas articula.

## LII

La Alhambra de mosaicos, de azulejos  
 Y de medios relieves que las lides  
 De filigrana realzan en bosquejos,  
 De Abencerrajes mil y Almoravides  
 Rica gala vistiendo, sus cortejos  
 Apresta de Alfaqués y de Cides,  
 Y quemando odoríferos pebetes,  
 Perfuma sus recónditos retretes.

## LIII

Sin embargo, su rey llora pesares,  
 Y los llora callando, en los salones  
 Que ayer regocijó con sus cantares.  
 Baja al Patio angular de los Leones,  
 Sube luego á la Torre de Comares,  
 Y al pensar que los regios artesones  
 A ver no tornará donde naciera,  
 Le duele el corazón, se desespera.

## LIV

¡Triste, mísero rey! Ya acompañados  
 De gran pompa, y en férvidos corceles,  
 A la orilla del Betis engendrados,  
 Isabel y Fernando, de laureles  
 Ceñidos, y cubiertos de brocados,  
 Por la calle triunfal de los Gomeles  
 Se acercan, y Abdallah cuando los mira,  
 Luchando con dos lágrimas suspira.

## LV

Y salta sobre el lomo de su alfana,  
 Y ya domadas las rebeldes gotas,  
 Seguido de milicia mauritana  
 Con lucidos penachos y marlotas,  
 Sale á encontrar la Corte castellana,  
 Radiosa por el oro de sus cotas,  
 Menos que por los gozos interiores  
 Que la victoria infunde en vencedores.

## LVI

Allí la flor de España: entre guerreros  
 El Grande Capitán; Juan de la Encina  
 Entre poetas; entre Consejeros  
 Y Ministros de Estado, se adivina  
 A Mendoza y Jiménez de Cisneros;  
 Entre nobles, los Duques de Medina  
 Sidonia y Celis; Pedro el de Anghiera  
 Entre otros sabios, Deza y Talavera.

## LVII

Ya á los Reyes Católicos presente  
 Desmonta Abdallah triste, y la rodilla  
 Va á doblar; pero no se lo consiente  
 La magnánima Reina de Castilla  
 Cuya voz obedece; y cortesmente  
 Cruza los brazos y la frente humilla  
 El que no la humilló,—cuenta la fama,—  
 Si no es á Alá sublime y á su dama.

## LVIII

Y al poderoso rey de los hispanos  
 Se apresura á entregar las llaves de oro  
 De la ciudad, y haciendo sobrehumanos  
 Esfuerzos para contener el lloro.  
 Fernando las recibe, y en las manos  
 Las pone de la Reina. Ese tesoro  
 De dominio señal, de triunfo palma,  
 Se debe á la que fué de todo el alma.

## LIX

Luego Abdallah tristísimo y doliente  
 Abandona á Granada y su retiro,  
 Y á cada paso que se aleja, ardiente  
 Torna á mirarla; ahógale el respiro;  
 Contener no le es dado ya el torrente  
 De sus ojos, exhala hondo suspiro  
 Y llora amargamente, cuando llega  
 Donde no ve á Granada ni su Vega.

## LX

Esto pasó, y Colón que forma parte  
 De la fastosa, regia comitiva  
 Lo vió gozoso, porque el estandarte  
 De la Cruz redentora, ayer cautiva,  
 Tremola en el musulmíco baluarte;  
 Pero más, por que bella perspectiva  
 Su pensamiento en vaga lontananza  
 A distinguir en otro mundo alcanza.

## LXI

Se le había anunciado que pasada  
 La triunfal ceremonia, en asamblea  
 Numerosa sería examinada  
 Por sabios y políticos su idea  
 De piadosa científica cruzada,  
 Germen que ver en gestación desea,  
 Y que la grande Reina en ese día  
 Tal vez la noble empresa suya haría.

LXII

La real palabra se cumplió. El malvado  
Rey del abismo tenebroso llora,  
Por la rota del árabe humillado,  
Y por la nueva que se anuncia ahora  
Que mira hasta los cielos ensalzado  
Al hombre que secretos atesora,  
Para él formidables, de gran precio,  
Por más que el mundo lo apellide necio

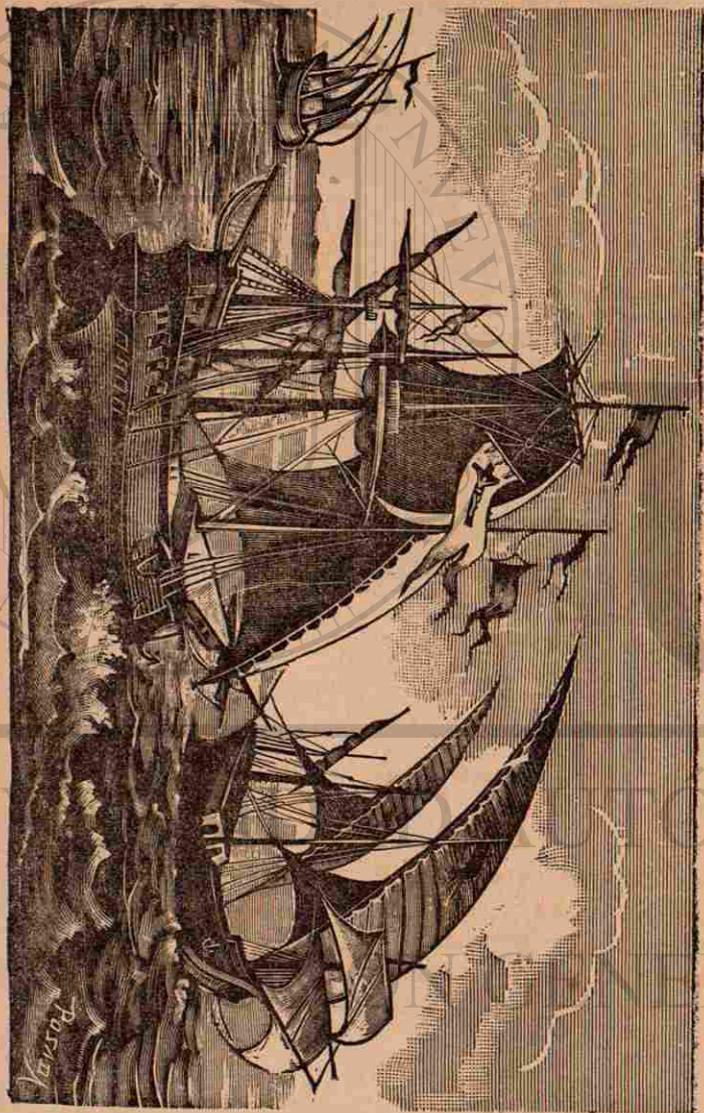
LXIII

Mientras lo vió de todos combatido,  
Y sin poder para tan alta hazaña,  
Creyó que era mejor darlo al olvido.  
No así desde hoy que, vencedora España,  
A sus revelaciones presta oído,  
Y por tocar la realidad se amaña;  
Le importa del baldón de esa victoria  
En desquite, no alcance nueva gloria.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Las tres carabelas de Cristóbal Colón, "Santa María," "Pinta" y "Niña."



## CANTO TERCERO.

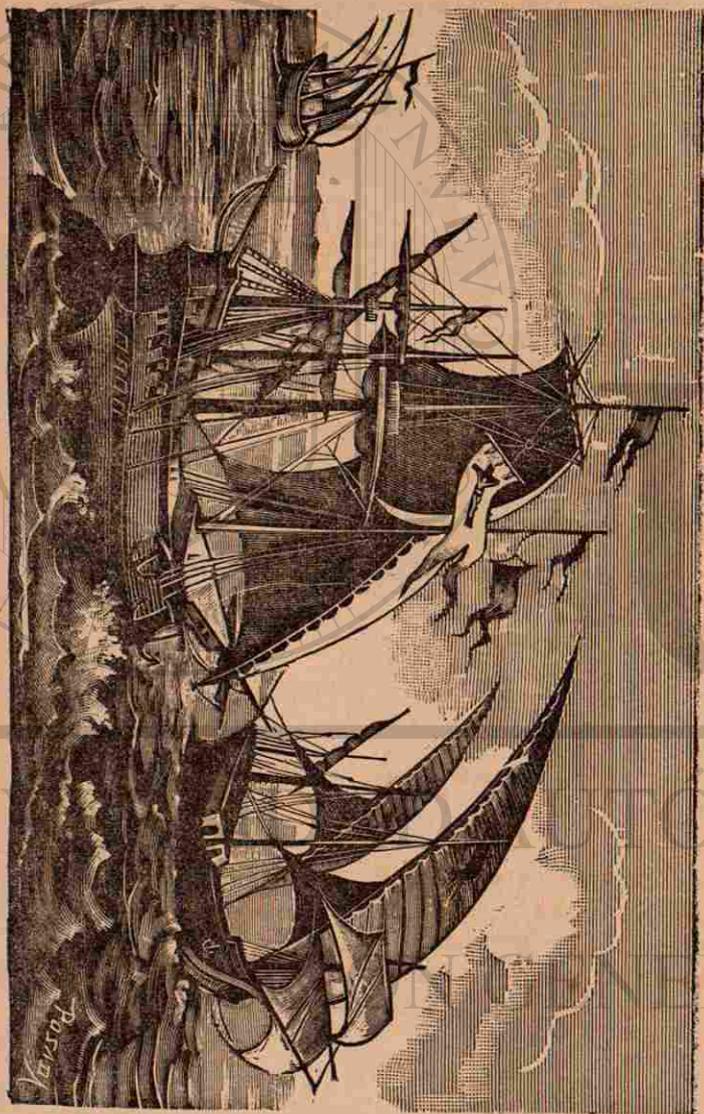
### SUMARIO.

Mudanza de las cosas humanas.—Animación del Puerto de Palos.—Muchedumbre que en él espera el momento del embarque.—Faenas á que se entregan los expedicionarios.—Sopla el ansiado viento del Este.—Regocijo del Almirante.—Antes de dirigirse al Puerto recibe la Comunión de manos de Marchena.—Acompañado de éste deja la Rábida.—Llega á las náves entre calurosos aplausos.—Continente del Descubridor.—Número de los tripulantes y nombres de los principales de ellos. Colón examina el estado de las embarcaciones y las encuentra listas.—Manda leer los títulos que lo constituyen Almirante del Océano y Virrey de las tierras por descubrir.—Todos juran obedecerlo.—Les dirige una arenga animándolos para el viaje sin ocultarles las dificultades con que tropezarán.—Los alienta con la grandeza del fin religioso que los lleva y con la expectación de honores y de riquezas.—Da la orden de partida.—Escenas tiernas en los que se quedan.—Temores de los que se van.—Las náves zarpan.—Se canta en coro el "Ave maris Stella."—Se pierde de vista la tierra.—Una pausa.

### I

Es ley que rige acá sobre la tierra  
La de mudarse todo. El sol fulgente  
Nace entre perlas, y la marcha cierra,  
Hundiendo en cercos de rubíes la frente;  
El cielo está sereno, y hosca guerra  
En sus ámbitos se alza derrepente;  
La nube hierva, y en sus negros senos  
Luz siniestra fulmina y roncós truenos.

Las tres carabelas de Cristóbal Colón, "Santa María," "Pinta" y "Niña."



## CANTO TERCERO.

### SUMARIO.

Mudanza de las cosas humanas.—Animación del Puerto de Palos.—Muchedumbre que en él espera el momento del embarque.—Faenas á que se entregan los expedicionarios.—Sopla el ansiado viento del Este.—Regocijo del Almirante.—Antes de dirigirse al Puerto recibe la Comunión de manos de Marchena.—Acompañado de éste deja la Rábida.—Llega á las náves entre calurosos aplausos.—Continente del Descubridor.—Número de los tripulantes y nombres de los principales de ellos. Colón examina el estado de las embarcaciones y las encuentra listas.—Manda leer los títulos que lo constituyen Almirante del Océano y Virrey de las tierras por descubrir.—Todos juran obedecerlo.—Les dirige una arenga animándolos para el viaje sin ocultarles las dificultades con que tropezarán.—Los alienta con la grandeza del fin religioso que los lleva y con la expectación de honores y de riquezas.—Da la orden de partida.—Escenas tiernas en los que se quedan.—Temores de los que se van.—Las náves zarpan.—Se canta en coro el "Ave maris Stella."—Se pierde de vista la tierra.—Una pausa.

### I

Es ley que rige acá sobre la tierra  
La de mudarse todo. El sol fulgente  
Nace entre perlas, y la marcha cierra,  
Hundiendo en cercos de rubíes la frente;  
El cielo está sereno, y hosca guerra  
En sus ámbitos se alza derrepente;  
La nube hierva, y en sus negros senos  
Luz siniestra fulmina y roncós truenos.

## II

En las cosas humanas más precisa  
Es esa ley inmune de quebranto;  
Cuando en la boca aun juega la sonrisa,  
Brotó á los ojos, y los nubla el llanto.  
Creemos imposible á la remisa  
Luz de la luna el ímpetu más santo  
Que glorias nos anuncia, y á la tarde  
Aquel que se detiene es un cobarde.

## III

Ayer de Palos el occiduo puerto,  
Por el silencio y soledad reinantes  
En mar y tierra, líbico desierto  
Parecía; hoy sus calles resonantes  
Son á la vida inmenso campo abierto,  
Y en sus salobres aguas las flotantes  
Naves, realización de una esperanza  
Que no siempre mortal ingenio alcanza.

## IV

Después que el venerable Fray Marchena  
Las aprehensiones disipó de tantos  
Cuyo voto el intento audaz condena  
Del Gran Colón, creyendo en los espantos  
Del *Tenebroso Mar* que ruge y truena  
Entre abismos de horrores y de llantos  
Al mando de vestiglos ominosos,  
Todos se aprestan á partir gozosos.

## V

Nada temen ahora; los temores  
Sobresalto de su alma, en esperanzas  
Se tornan de conquistas y de honores  
En aquellas obscuras lontananzas,  
En que han de penetrar, entre loores  
Al Dios único, digno de alabanzas,  
Que á razas, á toda otra en ser iguales,  
Franqueará las puertas celestiales.

## VI

Tres son las venturosas carabelas  
Que han de servir de puente entre dos mundos,  
De un mismo acto criador obras gemelas.  
Luego que el astro rey sus rubicundos  
Rayos destelle, y que las blancas velas  
De Favonio á los hábitos jocundos  
Se hinchen, por no andado derrotero  
Las llevará de Dios el Mensajero.

## VII

De más celebridad y nombradía  
Que Argos serán "La Pinta" y "La Gallega,"  
Después llamada "La Santa María,"  
Y la graciosa "Niña" con que juega,  
Sin ajar su primor la mar bravía  
Que á las espumas su cuidado entrega;  
Que no en pos van del vellocino de oro,  
Sino de más espléndido tesoro.

## VIII

Todo está preparado: Peñasola  
 Ha henchido las bodegas para un año  
 De cuanto por vivir el hombre inmola,  
 De cuanto libre á su salud de daño.  
 Martín Pinzón los leones enarbola  
 Cuyo valer al mundo no es extraño,  
 Por ser blasón y gloria de Castilla;  
 Y el tñmón prueba y la ferrada quilla.

## IX

Sus otros dos hermanos con gran juicio,  
 Arreglan lo demás; pasan revista  
 A la tripulación, y el propio oficio  
 Marcan á cada cual según se alista;  
 Las penas por las faltas al servicio  
 Solícitos les ponen á la vista,  
 Así como los premios acordados  
 A la obediencia y al valor probados.

## X

Y Salcedo y Roldán, los escuderos  
 Del que va á comandar la portentosa  
 Expedición, se muestran los primeros  
 En atender á que en la estancia hermosa  
 Del amplio camarote, con esmeros  
 Dispuesto para él, no falte cosa  
 Al descanso, al estudio necesaria,  
 A la meditación y á la plegaria.

## XI

Han quedado en la Rábida y en Palos  
 Las casas todas, y en Moguer y Huelva,  
 Desiertas. Del hogar á los regalos  
 No hay habitante alguno que resuelva  
 Entregarse, que todos, aun los malos  
 Gustan mejor de atravesar la selva,  
 Y en la playa á los nautas de partida  
 Dar un adiós de eterna despedida.

## XII

Del mar á las orillas se amontonan,  
 Aunque la noche venga ya cubriendo  
 Las montañas que en nieve se coronan  
 De sus negruras con el manto horrendo.  
 Temen, si al blando sueño se abandonan  
 Que Céfito sus alas sacudiendo,  
 Al despertarse, la gloriosa armada  
 Lleve á donde no alcance la mirada.

## XIII

En vela aguardan el cercano día,  
 Y aguardarán en vela los que tarde  
 El viento favorable que se ansía.  
 De extraña duración haciendo alarde  
 Pasan hora tras hora; y todavía  
 Al Oriente de amor la Estrella no arde.  
 Con todo cierta novedad se siente  
 Que en gran espectación pone á la gente.

## XIV

Entretanto Colón en el convento  
De la Rábida está con la alma absorta  
En Dios, como olvidado de su intento,  
Y en la oración su espíritu conforta,  
Que ha menester de extraordinario aliento  
Y gracia singular en la no corta  
Sucesión de trabajos que ha previsto,  
En su gran viaje, sufrirá por Cristo.

## XV

Súbitos del arrobo lo desprenden  
Rumores y fragancias á resina  
Que al soplo de los céfiros ascienden  
Con grande gozo suyo á la colina,  
Del bosque en que el Ordiel y el Tinto extienden  
De sus linfas la gala cristalina,  
Entre pinos, aloes y palmeras  
Que del Ponto hermocean las riberas.

## XVI

"¡Gracias, Señor! reconocido exclama;  
El esperado viento ¡feliz día!  
Al castillo de popa ya me llama."  
Y dispone partir, más antes guía  
Su paso hacia el altar, y cual en cama  
Moribundo, la Santa Eucaristía  
En viático recibe de la mano  
De Fray Juan de Marchena el Franciscano.

## XVII

Entre el Verbo Humanado y aquel hombre  
En el Misterio estrechamente unidos  
¿Qué pasó? Al exterior nada que asombre.  
Mas del alma en los senos escondidos.....  
¡Altas revelaciones, y sin nombre  
Consuelos y delicias no sentidos!.....  
¡Algo de la divina omnipotencia  
Vino á animar su frágil existencia!

## XVIII

¡Venturoso mortal!..... Pronto la aurora  
Que en lirios coronada del Oriente  
Se levanta, de Febo precursora,  
Lo ve bajar por la áspera pendiente  
Del Fraile acompañado. Sonó la hora  
De emprender su gran viaje al Occidente,  
Y de plantar la Cruz, que es su locura,  
En tierras que existir allí asegura.

## XIX

La rubia cabellera al viento ondea  
Tocando las espaldas; en sus ojos  
Azules la mirada centellea;  
En sus labios ligeramente rojos  
Blanda amable sonrisa juguetea;  
Y es tal su majestad que los hinojos  
Se doblan, al mirarlo, cómo avanza  
De Apolo ó de Minerva á semejanza.

## XX

Cerca del puerto ya su primer lumbre  
Enciende el sol; y al punto lo percibe  
De lejos la agrupada muchedumbre;  
Y aunque en los pechos el terror revive  
Que la tenía en honda pesadumbre,  
Con vítores y hosannas lo recibe:  
Su aspecto sólo, como imán los lleva  
A hacer con él la gloriosa prueba.

## XXI

A la vista de aquel gran Oceano,  
Reino ayer del espanto, tenebroso,  
En que un monstruo á otro da la mano,  
Ejército formando numeroso  
De Leviathán al mando soberano,  
Unico él se mantiene en el reposo  
De una santa alegría, cuando toca  
El buen principio de su empresa loca.

## XXII

Gran clamor, por cien ecos repetido  
Resuena á tiempo de pisar las naves  
Que le son tanto gratas, más que el nido  
Do pían sus polluelos, á las aves,  
Más que al león el antro en que ha nacido.  
De la tripulación los hombres graves  
Sus órdenes aguardan con tranquila  
Actitud, á su lado en doble fila.

## XXIII

Allí está Diego Méndez el modesto  
E intrépido á la vez, Diego de Arana  
Alguacil de la flota manifiesto,  
Quien, por afin, no habrá en la Capitana,  
Sino por sus virtudes alto puesto;  
Bernardido de Tapia que se ufana,  
Como cronista, ya de abrir su diario,  
Y Rodrigo Escobedo, real Notario.

## XXIV

Los tres Pinzones y Roldán, Quintero  
Y Per Alonso Niño: este piloto  
Y aquel condueño de la "Pinta" artero,  
Gómez Rascón, Luis Torres poligloto,  
García Hernández noble caballero  
A la ciencia hipocrática devoto  
Y cosmógrafo hábil juntamente,  
Y el de la Cosa, hidrógrafo eminente.

## XXV

Castillo, el Sevillano, que adivina  
Dónde yace la plata, dónde el oro,  
Y en el crisol experto los afina;  
El Sánchez de Segovia que el tesoro  
Guarda de la Católica Reina,  
El Vedor Gutiérrez, é indecoro  
Mateos, envidioso y turbulento,  
Entre otros tripulantes, hasta ciento.

## XXVI

Ante todo Colón, del buen estado  
De la flota se da precisa cuenta  
Y anda de proa á popa desalado;  
Ve si el velamen listo se presenta,  
Si las jarcias están como ha ordenado,  
Si la quilla resiste á la tormenta  
Y el timón obedece, y bastecidas  
Van las bodegas para tantas vidas.

## XXVII

Pensando en la defensa, los cañones  
Revisa del Combés, las alabardas,  
Los arcabuces y otras municiones  
Del arsenal de popa, las lombardas,  
Y de popa en los altos torreones,  
De bronce las fulmíneas espingardas,  
Todo lo encuentra listo, hombres y cosas  
Para levar las anclas pavorosas.

## XXVIII

Se pára de repente. De su boca  
Sale la orden primera, al real notario  
Manda leer, pues á su oficio toca,  
De los Reyes el pacto extraordinario  
Que en insólita altura lo coloca,  
Haciéndolo Virrey y mandatario  
De las tierras occiduas donde plante  
La Cruz y del Océano Almirante.

## XXIX

Todos los aliados, las espadas  
Desenvainan al fin de la lectura,  
Y tendidas las hojas y cruzadas,  
Uno tras otro obedecerlo jura.  
Del cielo las milicias acordadas  
Celebran aquel acto que asegura  
A su Rey y Señor de los Señores,  
Innúmero legión de adoradores.

## XXX

Mas tiempo es de partir. El mismo eleva  
Y hace flotar al aire el estandarte  
De la atrevida expedición que lleva,  
De triunfo nuevo lábaro, baluarte  
De fe acendrada, de piedad en prueba,  
No las armas reales que otra parte  
Ocuparán, sino lo más sagrado,  
La imagen de Jesús Crucificado.

## XXXI

Antes de enarbolarlo, á todos mira  
Con amor y les dice: "¡Venturosos  
Mortales, escuchad; del mar la ira  
No temais ni á sus monstruos espantosos,  
Que engendro son de mente que delira.  
Llegaremos al término gloriosos,  
Si á la sombra es poneis de esta bandera  
Cuyos prodigios otro mundo espera!"

## XXXII

“El Verbo por quien todo cuanto existe  
 En el cielo, el espacio, tierra y mares  
 Del almo sér la realidad reviste,  
 En variedad de formas singulares,  
 Y sin cuya virtud nada subsiste,  
 Allende esos abismos seculares,  
 No eternos, arrojó con mano airada  
 De nuestra especie la mitad amada.”

## XXXIII

“Hoy quiere redimirla con portentos  
 De su bondad, bañándola en las fuentes  
 De su sangre preciosa, entre tormentos  
 Vertida por los hombres á torrentes;  
 Y nos hace los flacos instrumentos  
 Que han de llevar á tan remotas gentes  
 De la muerte á las sombras asentadas,  
 La luz en que veranse disipadas.”

## XXXIV

“Como es obra de Dios, estad seguros  
 De que Satán, el angel coruscante  
 Al principio, y después en los oscuros  
 Antros de duelo eterno y abrasante  
 Fuego, caído de los cielos puros  
 Por querer sobre el trono de diamante  
 Sentarse del Criador, toda su ciencia  
 Nos opondrá terrible y su potencia.”

## XXXV

“Una y otra son grandes. Si reunidos  
 El saber y poder de los humanos  
 Seres, los por nacer y los nacidos,  
 En cada uno ó en todos, con las manos  
 Armadas, contra él se alzan atrevidos;  
 Y de Dios los auxilios soberanos  
 No llaman en su amparo, nada pueden;  
 A un solo soplo del arcangel ceden.”

## XXXVI

“Para impedir la salvadora empresa  
 Saldrá al encuentro de esta pobre flota,  
 Creyendo hacer en ella fácil presa.  
 Los húmidos abismos cuya ignota  
 Profundidad Behémot atraviesa  
 Revolverá, si en su ira los azota.  
 Rugirán con espanto sus entrañas  
 Y de olas se alzarán negras montañas.”

## XXXVII

“Agitará los aires de tal suerte  
 Que de sus olas pueda el movimiento  
 La arboladura derribar más fuerte.  
 De impuros miasmas hartará su aliento  
 Para que quien lo aspire alcance muerte.  
 De tinieblas el ancho firmamento  
 Cubrirá, y en sus hoscas soledades  
 Hará que bramen fieras tempestades.”

## XXXVIII

"Apagará los astros, de la umbría  
Noche decoro, y el primero, la Osa  
Menor, del navegante dulce guía.  
Encenderá en los ánimos de odiosa  
Discordia la funesta llama impía,  
Crisol de la virtud, y en especiosa  
Manera fingirá fantasmas vanos,  
Si vistos, impalpables á las manos."

## XXXIX

"Esto y más obrará para su afrenta,  
Pues Cristo, de quien somos embajada,  
Volverá en contra suya cuanto intenta,  
Un rayo al fulminar de su mirada.  
Alejará la peste, y la tormenta  
Disipará, después de que probada  
Nuestra constancia, no parar juremos  
Hasta que plazca á su Bondad, los remos."

## XL

"Desde ahora jurémoslo; no hay plazo  
Para la salvación de almas queridas.  
El Cristo os premiará con el abrazo  
Eterno de su amor, y en las perdidas  
Plagas ocultas de ese mundo eriazó  
Que vais á descubrir, con no adquiridas  
Riquezas por humanos, que un tesoro  
Son en perlas, diamantes, plata y oro."

## XLI

"¡Oro.....! ¡Con oro ya podré el glorioso  
Sepulcro del dominio sarraceno  
Arrancar, alistando numeroso  
Ejército de fe y bravura lleno!  
¡Oh sueño dulce, sueño delicioso,  
Te cumplirás después que se abra el seno  
De esa tierra, al Oriente nueva puerta,  
Por Dios á este su siervo descubierta!"

## XLII

No pudo decir más; en su infinito  
Júbilo manda toquen la bocina  
Para que el puerto dejen expedito  
Los barcos que no parten. Ya rechina  
Recio el velamen, y al agudo pito  
Que resuena en la próxima colina  
El nauclero confía la maniobra,  
Y el Céforo aletea y bríos cobra.

## XLIII

La muchedumbre que en la playa espera  
El signo de partida, no creyendo  
En el viaje que juzga una quimera,  
Alarmada se siente á tanto estruendo,  
Y en él cree por la vez primera;  
Y ¡oh! espectáculo entonces triste, horrendo!  
En menos que se piensa, en un minuto,  
Los corazones cúbrense de luto.

## XLIV

La esposa sin ejemplo en el cariño,  
Del caro esposo al cuello se abalanza,  
Suelta la cabellera y sin aliño;  
De que no la abandone, la esperanza  
Abriga, y por lograrlo, al tierno niño  
Que acaba de nacer, su semejanza,  
Pone en brazos del padre que lo mira,  
Lo besa y á la nave se retira.

## XLV

Los padres á sus hijos de aventuras  
Sedientos, todavía á última hora,  
Ensayan apartarlos con ternuras  
De la empresa fatal que los azora,  
Al medir las pelágicas llanuras.  
Y después que uno ruega y otra llora  
Les dan la bendición diciendo: "Ufanos  
"Andad con Dios y sed buenos cristianos."

## XLVI

¡Cuántas allí de amor tiernas escenas  
La virgen, ya cercana á los altares,  
Al doncel ve marchar que á sus cadenas  
Volverá, si un laurel halla en los mares.  
El empapa en la sangre de sus venas  
Blanco pañuelo, y ella en aljofares  
Que vierte en su dolor. Todo convida  
Á trocarlos en muda despedida.

## XLVII

Otro que ama, y de bienes de fortuna  
No ha visto el esplendor, aunque es ya mozo,  
Dice á su amada, hermosa como luna:  
"¿Por qué no brilla en tu semblante el gozo  
Cuando hay de unirnos esperanza una?  
¡Ah! me quieres matar con un sollozo!  
En busca voy, por ti, de gran riqueza;  
Pobre, ¿cómo aspirar á tu belleza?"

## XLVIII

Al amor la amistad, si no adelanta,  
Lo sigue, en el afán de estar al lado  
De aquel á quien lo une liga santa,  
De gloria ó duelo en día señalado.  
Y dulce amigo de la edad que encanta  
Vlene, é imprime un ósculo sagrado  
En el nauta que parte; y como fuerte  
Llora en secreto su segura muerte.

## XLIX

La tristeza que tantos corazones  
Va á dividir acrécese á medida  
Que al disparo se aprestan los cañones,  
Pavorosa señal de la partida.  
Así la noche tiende los crespones  
De sus sombras, primero en la florida  
Llanura, y luego en la hispida ladera,  
Y al cabo en la montañía donde impera.

## L

En tal consternación por sentimientos  
Tan varios levantada, dos testigos  
Yérguense satisfechos y contentos  
De lo que son el alma; dos amigos,  
El uno que entregarse va á los vientos,  
Que suelen ser terribles enemigos,  
Y el otro á Dios que á nadie desampara;  
¡Oh de contrastes maravilla rara!

## LI

Los dos, Colón y Pérez de Marchena  
Se despiden también, y aunque se aman,  
De la separación no sienten pena,  
Sino que en santo júbilo se inflaman,  
Al ver que á Ocaso inclínase la entena  
Si los aires las velas embalsaman.  
¡Feliz quien sirve á Dios, tanto el que explora  
Por salvar almas, mundos, como el que ora!

## LII

Manda, y truena el cañón; y las orillas  
Del mar al trueno agítanse y la selva;  
Y el Almirante, puesto de rodillas,  
Pide al fraile su amigo que lo absuelva.  
"Vaya limpio, de tantas maravillas,  
A ser Revelador, y limpio vuelva,"  
Místico fallo pronunciando, dice,  
El Ministro de Dios, y lo bendice.

## LIII

Así fortalecido se levanta,  
Y seguro de estar ya todo listo,  
Abrazado á la enseña sacrosanta  
Que la tierra que busca nunca ha visto,  
Y anudada de gozo la garganta,  
Las velas manda desplegar, de Cristo  
En el nombre sagrado y de María,  
Hacia el extremo donde muere el día

## LIV

Grito de espanto se alza entre la gente  
Que desprenderse la ligera flota  
Ve de la playa rumbo al Occidente,  
Y pensando en los riesgos de remota  
Expedición, al Dios Omnipotente  
Ruega, postrada en actitud devota,  
Que á los nautas proteja en el camino,  
Y retornen, cumplido su destino.

## LV

Ellos, los que se van, juntas las manos  
Al cielo llevan en su amarga cuita;  
Y para merecer los soberanos  
Auxilios que cada uno necesita,  
Con puros corazones, aunque humanos,  
Cual medianera á la Mujer bendita  
Invocan, de piedad rico tesoro  
Cantando este himno de su agrado, en coro:

## LVI

"Salve, oh Virgen, del Verbo Madre pura,  
 Estrella de la mar, Puerta del cielo;  
 Por tí acepta de angélica criatura  
 La alta embajada, exaltación del suelo,  
 En perdurable paz nos asegura,  
 De Eva trocando el nombre; y en tu anhelo  
 Al reo rompe las cadenas blanda  
 Y luz da al ciego que en tinieblas anda."

## LVII

"Todo mal de nosotros pía aleja  
 Y cólmanos de bienes á toda hora;  
 En tu bondad mil títulos nos deja  
 De que eres nuestra Madre, gran Señora.  
 Por tí nuestra oración y nuestra queja  
 Oiga quien, de sus días en la aurora,  
 Descendió de las célicas montañas  
 Y moró en tus purísimas entrañas."

## LVIII

"Escogida Mujer como la luna,  
 Dechado de humildad, desde el primero  
 Instante de tu sér sin mancha alguna,  
 Limpia nuestra alma con materno esmero,  
 De impurezas, no dejes rastro de una;  
 Así no extraviaremos el sendero  
 Que encamina á Jesús con quien victoria  
 Cantemos jubilosos en la gloria."

## LIX

Como el viento soplaba con potente  
 Empuje, aunque tranquilo, las tres naves  
 Alejó de tal modo que el ambiente  
 No pudo conducir las notas suaves  
 Con que acababa el cántico ferviente  
 A la ribera, donde tristes, graves  
 La amistad y el amor, de los viajeros  
 Aguardan los acentos postrimeros.

## LX

A los ojos lo mismo que al oído  
 Presto va á suceder, pues el tamaño  
 De las embarcaciones reducido  
 Más se reduce cada vez, de extraño  
 Poder el soplo de Este sostenido.  
 Alguien que ya no mira sube hurafío  
 A la vecina cumbre en que aun Marchena  
 De bendiciones á los nautas llena.

## LXI

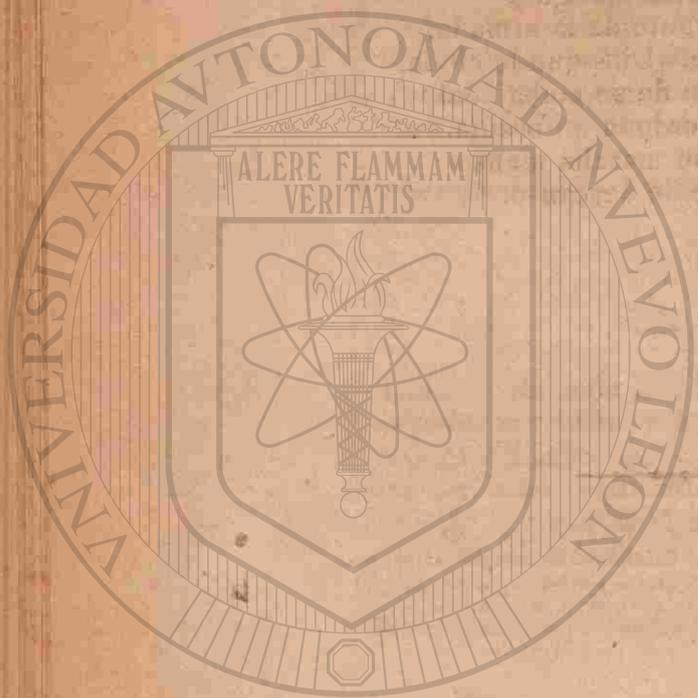
¡ Cuántos que parten tornan ya la vista  
 A la nativa playa pesarosos,  
 Y renuncian á esta hora á la conquista  
 De honores y riquezas tan costosos!  
 ¡ Cuántos al procomún, el egoísta  
 Interés anteponen, y medrosos  
 De ir á las tierras á que Dios los llama,  
 Entre las sombras urden negra trama!

Sin embargo, los más con gran contento  
 Ven que la tierra poco á poco se hunde  
 En los antros del líquido elemento  
 Que en círculo infinito se difunde,  
 Ó alzada á la región del firmamento  
 Con sus formas etéreas se confunde;  
 Y se enciende la fe con tal mudanza  
 Y alientos cobra y bríos la esperanza.

Dejó de verse de la triple estela  
 Luego la móvil cauda de diamantes,  
 Después del casco y del combés la vela  
 Latina y la angular, fieles amantes  
 Que alas parecen de águila que vuela  
 Sobre aquellos desiertos ondulantes.  
 Ya nada se oye ni se ve de cuanto  
 Fué tres horas atrás causa de llanto.

De las naves en torno, hácia do nace  
 El Sol y donde muere, hácia do la Osa  
 Brilla eterna, y hácia donde le place  
 Sus encantos lucir á la grandiosa  
 Cruz de Mayo, hácia arriba donde se hace  
 La tempestad, y abajo donde osa  
 Desafiarla el hombre, solo abismos  
 Hondos se alzan, espanto de sí mismos.

Entre ellos la pacífica cruzada  
 Camina á su destino, sin más guía  
 Que el egregio Almirante de la armada,  
 Sin más luz que su fe. ¡Dios que lo envía,  
 Hará que llegue al fin de su embajada!  
 Mas..... ¡oh Musa! perdona mi osadía.  
 Durante el curso de su marcha manso  
 Un punto me permite de descanso.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE

## CANTO CUARTO.

### SUMARIO.

Extiéndese la noticia del embarque de Colón.—Llega al infierno.—Breve descripción de este lugar.—Sorpresa de Satanás y su propósito de entrar en acción.—Parte al alcance de las naves acompañado de una legión de espíritus.—Las encuentra cerca de las Islas Fortunadas.—Todo lo halla favorable.—Conspiración que se trama en la «Pinta».—Discurso que dirige Satanás á los suyos después de haber examinado la situación de la flota.—Ordenes que les da.—Cada mal espíritu va al puesto que se le designa.—Satanás queda en atalaya en el pico de Tenerife.—Calma del mar.—Se avisa á Colón que lo persigue el Rey de Portugal.—Voz misteriosa.—Reconocimiento de Colón.—Ordena reunirse á la «Pinta» para esquivar la aproximación de la armada portuguesa.—Descubre la conspiración de Quintero y Rascón.—Castigo de éstos.—Torna á soplar el viento.—Deja Satanás á Tenerife y recorre las filas de su ejército.—A todos los encuentra listos.—Manifestaciones con que lo reciben los de su legión.—El Orinoco.—Belleza del Atlántico.—A su vista goza Colón.—Alarmas y temores de sus compañeros.—Gabriel y los Angeles de Guarda se asombran de que nada haya hecho Satanás.—Razón porque ha suspendido sus trabajos.—Expectación de los cielos y de la tierra.

### I

La noticia feliz de que han zarpado  
Del puerto las tres naves, nueva ruta  
Colón abriendo á mundo no explorado,  
Cuya existencia él solo no disputa,  
De extender prontamente se ha encargado  
La fama, sin cuidarse de que enluta,  
Al son de su clarín, en cien hogares  
Muros y almenas, bóvedas y altares.

## II

Pero á donde llegó más detallada,  
 Y primero, fué al centro de la tierra,  
 Do la Ira del Señor nunca agotada,  
 Hinche de fuego tenebrosa sierra,  
 De la desesperación negra morada.  
 Allí Satán, á su pesar, se encierra  
 Con las legiones que arrastró en su encono  
 Cuando alzar quiso sobre Dios su trono.

## III

Odiar y blasfemar es el consuelo  
 Que alcanzar allí pueden los que, un día  
 Astros, cayeron del empíreo cielo;  
 Entre alaridos y con rabia impía  
 Maquinar contra el hombre, el solo anhelo;  
 La sola ocupación, por toda vía,  
 Hacer servir al logro de sus planes  
 Aguas y tierra, fuego y huracanes.

## IV

El Príncipe de todos de repente  
 Entiende lo que pasa, cual si aviso  
 Recibiera de eléctrica corriente.  
 Con los más obstinados es preciso  
 Acudir y apartar al Insolente  
 Del que busca encantado paraíso.  
 "Donde á mí, grita, como dios se adora  
 No flotará la enseña redentora."

## V

Antes de hoy enterado del intento  
 Lo combatió con infernal violencia  
 Alejando del héroe el valimiento  
 Del poder y las luces de la ciencia.  
 Los reyes lo creen entonces cuento,  
 Desatino los sabios, á la influencia  
 De sugestionés pérfidas que inspira  
 El, padre universal de la mentira.

## VI

El fracaso y mal éxito seguros  
 Creyendo sin la ayuda de sus artes,  
 Sin la rara virtud de sus conjuros,  
 Deja del Tajo y Támesis las partes,  
 De Salamanca y Génova los muros;  
 Y torna á los horrisonos baluartes  
 De que hoy sale rabioso y despechado  
 Porque, Arcangel sublime, se ha engañado.

## VII

A la legión que piensa ora lo siga  
 Se insinúa de modo misterioso,  
 Y la obediencia más reacia obliga.  
 Atreviesa, subiendo, el ancho foso,  
 Lago de negras llamas que lo abriga,  
 Y tras él el cortejo numeroso  
 De invisibles espíritus audaces,  
 Envidiosos, soberbios y falaces.

## VIII

Sutil penetra la corteza dura  
 Del globo, sin romperla, como el fuego  
 Los metales, y el rayo de luz pura  
 Los diamantes; las aguas hiende, y luego  
 Aparece en la líquida llanura  
 Del Tenebroso Mar que halla en sosiego,  
 Y las naves que busca, como ancladas,  
 Más allá de las Islas Fortunadas.

## IX

No le place la calma, pero puede  
 Servir á sus designios, según mira  
 Se urde la trama de secreta rede;  
 Contra el viaje en la "Pinta" se conspira  
 Por sus dueños que, acordes y de adrede,  
 La ponen de manera que la ira  
 Del mar no pueda resistir gran trecho,  
 Sin irse á pique nautas y pertrecho.

## X

Se aproximan las tres embarcaciones  
 Que de Lisboa manda Juan segundo  
 Con el fin de que atajen sus cañones  
 El paso de Colón al Nuevo Mundo.  
 Ayer de su alta gloria los blasones  
 No quiso compartir; y hoy iracundo  
 Se rinde á la venganza, y en ayuda  
 De Satanás comparecer no duda.

## XI

Este, después que todo lo examina  
 A una sola mirada, á un pensamiento,  
 Observa el buen comienzo hácia la ruina  
 Del Genovés Deífero, y violento  
 De su luz interior un rayo inclina  
 A la Legión de espirtus que su intento  
 Secundan, y les dice: "Para obra  
 Tan fácil el poder del Angel sobra."

## XII

"Ya lo veis; como nunca el Oceano  
 Se muestra más tranquilo y más sereno.  
 ¡Fuera las velas desplegar, en vano!  
 En Quintero y Rascón, hasta que al seno  
 Retornen del hogar, el miedo insano  
 No podrán contener rienda ni freno;  
 Tiempo habrá á que la armada portuguesa  
 A remos haga en la española presa."

## XIII

"Mas no por esto en inacción entremos,  
 Que suele la indiscreta confianza  
 Conducir á terribles extremos;  
 A irritar vuelen unos la venganza  
 Del Lusitano rey, y otros los remos  
 A animar de sus barcos, pues si avanza  
 La escuadra, de la Cruz adoradores,  
 Sin oro tornarán y sin honores."

## XIV

"Situaos los demás de la escondida  
Senda que tomarán en cada punto,  
Si al fin de nuevo emprenden la partida  
Como ya entre tinieblas lo barrunto.  
¡Truene la tempestad y enfurecida  
Ruja, y el Aquilón y el Noto junto!  
Contra ellos sublevad todo elemento  
Natural: agua, fuego, tierra y viento.

## XV

"¡Esforzaos! El triunfo es necesario!  
Si no sabéis, sabedlo: nuestra alteza  
Por humillar el que es Nuestro Adversario  
Desde aquel día de fatal tristeza  
Que recordar no quiero,.....solitario  
Nos deja el campo.....Teme su grandeza  
Comprometer. ¡No olvida el Paraíso,  
Ni mi gloria, que entonces manchar quisol!"

## XVI

"Cree vencernos con la gracia sola  
A que corresponder el hombre tarda,  
Y con la ayuda mísera, que inmola  
La pasión, de los Angeles de guarda.  
¡Los Angeles!.....Y ¿qué fué su aureola  
Frente á la muestra? la penumbra parda  
De los cielos astríferos. ¿Y qué ellos  
A nuestras luces?.....¡pálidos destellos!

## XVII

"Oponed á la gracia soberana,  
De los que á ella se rindan, tres poderes:  
La tentación que enerva, y con tirana  
Energía encadena á los placeres,  
El albedrío y la flaqueza humana.  
Vencida ella ¿dó irán tan ruines seres?  
Al hondo abismo en que la paz es guerra,  
Antes conmigo que á la nueva tierra."

## XVIII

Fué su último concepto; y comprendido  
Por la intangible tropa, cada puro  
Espíritu, cual rayo desprendido  
Del seno de la nube, rompe el muro  
Que hay entre ella y el punto á que ha querido  
Su rey enviarlo en tono de conjuro;  
Y en Tenerife que no lejos raya,  
Sobre ígneo trono él queda en atalaya.

## XIX

Mientras Colón, en la humildad paloma,  
Cordero en la paciencia, cuando ansía  
Como águila volar, siente que doma  
Sus ímpetus el viento y contraría  
Sus deseos; más hoy que al Mediodía  
Una ligera embarcación asoma  
Y á él se dirige. ¿Qué traerá esa nave?  
Infausta nueva de suceso grave.

## XX

Así fué: al abordarla, con sorpresa  
 Oye que se le anuncia la llegada  
 A esos sitios de flota portuguesa  
 Con misión de aprehenderlo señalada,  
 Y declarar sus barcos buena presa;  
 Mas la pena para él más desastrada  
 Es la opinión de que lo oído es cierto,  
 Y no ardid de enemigos encubierto.

## XXI

Aunque quien le habla muestra en su persona  
 Y maneras y porte y apostura  
 Algo de raro que su dicho abona,  
 De que no es engañado lo asegura,  
 No su gentil aspecto, ni en tal zona  
 Su aparición; el timbre y la dulzura  
 De su voz, voz celeste que ya ha oído  
 Otra vez, sin saber de dó ha venido.

## XXII

Es la misma que cuando obscuro sueño  
 Tuvo en la Patria, que él no se explicara,  
 Le sirvió de conforto no pequeño;  
 La misma que sus dudas disipara  
 Haciéndole saber que Aquel que es Dueño  
 De todo lo criado le depara  
 La dicha de arrancar al mar profundo,  
 Y á la Cruz ofrecer, un Nuevo Mundo.

## XXIII

A recuerdo tan grato: "¿Di quién eres,  
 Exclama, tú que allí te manifiestas  
 Donde más necesito tus poderes,  
 Tú que me salvas, y á volar te aprestas,  
 Y huyes al seno de felices seres,  
 Dejando en tierra mis rodillas puestas?  
 ¿Serás mi Angel tal vez? Pues á mi lado  
 Recibe el culto, de mi amor sagrado."

## XXIV

La mística expansión en el zafiro  
 Del espacio perdida, como en centro  
 De rumores y estruendos un suspiro,  
 Ordena á los maestros fuera y dentro,  
 Sin darles ni lugar para respiro,  
 Virar atrás, derechos al encuentro  
 De la "Pinta" que rehusa ir adelante,  
 Ignorando la causa el Almirante.

## XXV

Del porugués importa con prudencia  
 Esquivar el ataque, pero unidos  
 Y con rumbo al Ocaso, la indolencia  
 De los vientos supliendo, en paz metidos,  
 Del brazo con la herculea violencia;  
 Y en menos que lo piensa, pavoridos  
 Los de la nao en rebelión precita  
 Reciben con honores su visita.

## XXVI

Todo lo encuentra mal; desconcertado  
 El timón y las tablas paso abriendo  
 A las aguas del Piélago salado.  
 No es posible marchar, mas sí tremendo  
 Castigo fulminar contra el malvado  
 Quintero y vil Rascón, á ambos metiendo,  
 Como ruines autores del destrozo,  
 Engrillados en hondo calabozo.

## XXVII

Cual zenzontle que, rotas las prisiones  
 Del áurea jaula, en la vecina almena  
 Canta su libertad en varios sonos,  
 En viendo al gavilán de la serena  
 Región sobre él venir, en aflicciones  
 Entra terribles y en amarga pena,  
 Pues le han cortado las sedosas alas,  
 Y huir no puede á las etéreas salas;

## XXVIII

Así Colón después de la delicia  
 Que le infundió el celeste mensajero,  
 Á aprovecharse va de la noticia  
 A la "Pinta" reuniéndose primero.  
 Mas advierte que en ella la malicia  
 Anda de Satanás, y el derrotero  
 No podrá continuar al Occidente  
 Sin que lo aborde lusitana gente.

## XXIX

Eolo duerme en pavorosa calma;  
 Le faltan naves, cerca el enemigo  
 Avido viene de gloriosa palma,  
 Arrastrado tal vez por soplo amigo;  
 Y entre martirios abatida su alma  
 A Dios alza los ojos, á su abrigo,  
 A su amparo de siempre; y con sonrisa  
 De Angel á todos dice: "Andad aprisa."

## XXX

Martín Pinzón á reparar atiende  
 La ya inútil carena; desprovista  
 De timón, de otro nuevo la obra emprende  
 Hasta dejar aquella pieza lista.  
 Con cuerdas une lo mejor que entiende  
 Tabla á tabla de modo que resista  
 La marejada, al menos mientras toca  
 La Gran Canaria, cuyo auxilio invoca.

## XXXI

¡Cuánta ansiedad! Dos veces se contaron  
 Los días por sus nombres uno á uno,  
 Y á la "Pinta" relevo no encontraron,  
 Ni cimbrió Favonio el aceituno.  
 Súbito del letargo despertaron  
 Los volubles aliados de Neptuno;  
 Rugió la mar, infláronse las velas,  
 Y parten como están las carabelas.

## XXXII

Mucho antes Lucifer, así llamado  
 Por su belleza eximia cuando osara  
 Alzarse contra Dios, el abrasado  
 Tenerife abandona, pues repara  
 En lo que otro ninguno ha sospechado:  
 En que á cumplir Eolo se prepara  
 Mandatos que de adverso ángel recibe,  
 Ángel ¡ay! que con él nació y no vive.

## XXXIII

No se hinchan aún las blancas lonas  
 De los barcos, ni salen de su gruta  
 Perfumadas las brisas juguetonas;  
 Y él ya de proa á popa todo escruta:  
 Averías causadas y personas  
 Poco dispuestas á seguir la ruta,  
 Menos—¡lo ve con ira!—el Almirante  
 A quien jura abatir más adelante.

## XXXIV

A los de la mesnada que con ellos  
 Van encargados de infundirles susto,  
 Y así al Puerto de Palos revolvellos  
 Les anuncia, sufriendo cual Procasto  
 En su lecho, que pronto á los resuellos  
 De favorables auras, con adusto  
 Ceño verán la flota á su destino  
 Abrirse, contrariándolos, camino.

## XXXV

Y bríos les infunde en la tarea  
 De acrecentar sus pánicos terrores  
 Manteniendo en sus ánimos la idea  
 Del gran Mar Tenebroso y los horrores  
 Que en él la cobardía fantasea.  
 Los exhorta á seguir siendo mejores  
 En la solicitud, y les augura  
 Triunfos que menguarán su desventura.

## XXXVI

Así lo entienden todos cuando miran  
 A la tripulación haciendo votos  
 Por volver; y los aires no respiran,  
 Ni las aguas en círculos remotos  
 Hirviendo están, ni en remolinos giran.  
 ¿Qué será, piensan ellos, si los Notos  
 Y los Bóreas huyendo de sí mismos  
 Dan con rabia en los húmedos abismos?

## XXXVII

Ya les parece ver á los más fuertes  
 Frente á frente del Santo Mensajero  
 Del Señor en aquellas nuevas suertes,  
 Armados de arcabuces y de acero,  
 Con una amenazarlo y con cien muertes,  
 Si luego no desanda el derrotero,  
 Y á él brío, sucumbir cobarde  
 Sin hacer de valor prueba ni alarde.

## XXXVIII

Después que á los demonios tripulantes  
 Previno cauto, vuela y pone alerta  
 El infeliz Satán á los flotantes  
 Espíritus que guardan la desierta  
 Ruta que llevarán los navegantes  
 Hasta llegar á la encantada puerta,  
 Que se abre á la región del Nuevo Mundo,  
 Y él se aferra en cerrarles iracundo.

## XXXIX

En sitio conveniente á todos halla  
 Por la extensión del verdinegro llano  
 Cumpliendo su deber, en doble valla  
 A la siniestra y á la diestra mano.  
 Así cuando ganada gran batalla  
 Vuelve á su sede regio soberano,  
 Forma al entrar ejército valiente  
 En paralelas filas frente á frente.

## XL

¡Cuánto goza al mirar que apercebidos  
 Todos están, y en invisibles tiendas  
 De impalpables vapores escondidos,  
 Y prestos á las luchas más tremendas,  
 Sin temor de ser nunca sorprendidos  
 Por los Angeles buenos que sin vendas  
 Recorrer los espacios acostumbran  
 Y las tinieblas á su paso alumbran.

## XLI

Los á su férrea voluntad sujetos  
 Por designio común, á gran distancia  
 Han visto ya también, como discretos  
 Y dechados en celo y vigilancia,  
 Los futuros sucesos más secretos  
 Que él les viene á anunciar con la jactancia  
 De haber sido el primero en descubrirlos  
 A una luz que apagó del sol los brillos.

## XLII

Antes de que se acerquen, como en puro  
 Limpio espejo se ve distintamente  
 El raro adorno de frontero muro,  
 Ven ellos en el libro de su mente  
 La orden de estar alerta, y con seguro  
 Golpe abatir á la atrevida gente  
 Que sueña por aquesas latitudes  
 Dar muestras de quiméricas virtudes.

## XLIII

Quando á su lado llega el Angel, todos  
 Le rinden homenaje de obediencia,  
 Su decisión mostrando en varios modos:  
 Aqueste, al saludarlo, de la Esencia  
 Divina le atribuye los apodos,  
 Y el otro manda se alze con violencia  
 Una ola en espiral que el zenit bafia  
 Y puede sepultar una montafia.

## XLIV

El de más adelante, que sin duda  
Es el mismo Plutón, hace que el viento  
Los hielos de su clámide sacuda,  
Y sople de improviso con aliento  
Abrasador, que solo, sin ayuda  
Podría reducir en un momento,  
Aun flotando en las aguas movedizas  
No tres naves, tres mundos á cenizas.

## XLV

Alguno se alza y suelta las cadenas  
Con que aprisiona mil monstruos marinos  
De su triunfo blasón; focas, ballenas  
Como islas trashumantes, asesinos  
Tiburones, venéficas sirenas,  
Alevosas tremielgas y sanguinos  
Siluros, surgen en tumulto tanto  
Que á la misma Anfitrite dan espanto.

## XLVI

Sin que se sepa quién de tantos, uno  
En las aguas de arriba, catarata  
Abre inmensa, en que el reino de Neptuno  
Nuevo diluvio ve que se desata;  
A tiempo que con Bóreas de consuno  
En vorágines hondas se recata,  
O busca, irguiéndose en los astros mismos.  
Más tranquila región que sus abismos.

## XLVII

Otro genio infernal que á los terrores  
Antepone en las luchas los placeres,  
Finge encantado edén de bellas flores,  
Y en él, áureo palacio, de mujeres  
Fantásticas mansión, que con amores  
Brindan al navegante; rosicleres  
Aquí, selvas allá frescas y rías  
Dulces, suaves fragancias y armonías.

## XLVIII

A tal vista Satán no puede menos  
Que aplaudir invención tan apropiada,  
Aunque vulgar al fin, por los serenos  
Espacios estridente carcajada  
Haciendo resonar. Sabe que en senos  
Heroicos los siniestros pueden nada;  
Mas que de amor y de placer unidos  
Difícilmente no serán vencidos.

## XLIX

Y pues bien todo halla, cree ocioso  
Detenerse, y prosigue su camino  
Hasta el Golfo de Paria. Allí estruendoso  
El Orinoco va cual torbellino  
De infinita virtud, y el espumoso  
Fluido caudal arroja que el vecino  
Continente en cien montes atesora,  
De Fauna aliento, esplendidez de Flora.

“No pasarán de aquí; yo haré que lleguen,  
 Si no perecen antes, fiero dice;  
 No pasarán de aquí, por más que breguen  
 Para abordar á la región felice,  
 Y las velas undívas desplieguen  
 Y los remos agiten y la helice.  
 En sombra impenetrable el Nuevo Mundo  
 Quedará, y hartado el mar profundo.”

Tremendo sitio aquel do encarnizado  
 Combate libran fieros los torrentes  
 De los enhiestos Andes, del salado  
 Ponto á los abismos de agua ingentes;  
 Después de que á su paso han arrollado  
 De pórvido montañas eminentes,  
 Mueren al fin luchando embravecidos  
 Por las fuerzas pielágicas vencidos.

En vano juntos río giganteo  
 Forman, y abrirse cauce en la llanura  
 Intentan de ese mar, nuevo Proteo;  
 En vano siendo tanta su bravura,  
 A cien brazos la fian; cual Briareo  
 Allí donde él encuentran sepultura,  
 Sin haber nunca osado de la tierra  
 A los cielos llevar infanda guerra.

El rey de las tinieblas luego nota  
 Que tal sitio servir puede á su intento,  
 Si trae á él la aventurera flota;  
 Pues de las aguas que entran al violento  
 Choque, primero que la tierra ignota  
 Aparezca, los nautas sin aliento  
 Quedarán; velas, mástiles y quillas  
 Y tablas de combés hechos astillas.

Si atrás quieren tornar, fin más aciago  
 Alcanzarán, pues en el Golfo Triste,  
 Aun en calma la mar con fiero estrago  
 A toda hora cuanto encuentra embiste.  
 Si algo se escapa, del trifauce Drago  
 A las dentadas bocas no resiste,  
 Que en duras peñas con fracaso estalla  
 Y en arrecifes délticos encalla.

“De aquí no pasarán” con gran delicia  
 Repite, á su infeliz estado agena;  
 Y la que guarda réproba milicia  
 Aquella zona que perenne truena,  
 Y una ruina consume y otra inicia,  
 Olvidarse parece de su pena  
 Al prever que el distrito de su mando  
 Tumba será del Héroe venerando.

## LVI

Del logro de sus planes ya seguro  
 Por el orden que ha dado á cada cosa,  
 El vuelo tiende por el éter puro  
 Hasta llegar á la pequeña Osa;  
 Y en su estrella mayor, rival de Arturo,  
 Se detiene, que á esa prodigiosa  
 Distancia, observar piensa los avances  
 De la atrevida armada y varios trances.

## LVII

Si de su alto poder se necesita  
 En casos imprevistos, porque aliento  
 Contra Dios falte á la Legión maldita,  
 Para acudir le bastará un momento:  
 Siendo su agilidad como infinita,  
 Y sobre la del mismo pensamiento,  
 No tardará en bajar, pues ya al Ocaso  
 Las tres naves gloriosas se abren paso.

## LVIII

Lejos de Tenerife y la Gomera,  
 Donde estuvieron largo tiempo ancladas,  
 Al soplo siempre igual de aura ligera  
 Se ven con blanda rapidez lanzadas  
 A otro mundo sin límite, á otra esfera  
 A que nunca llegaron las miradas  
 De humano sér que disfrutase vida,  
 En inmensos espacios extendida.

## LIX

De lo ignoto, terrible, inmensurable  
 Abordan la región donde aguas sólo  
 Ruedan abajo en vena inagotable,  
 Y al Oeste y al uno y otro polo;  
 Arriba el cielo en esplendor mudable  
 Las ve rodar, y en medio juega Eolo,  
 Aunque invisible, en modos mil turbando  
 La honda inmensidad, de cuando en cuando.

## LX

Adentro de las húmidas regiones  
 De esos abismos siéntese la vida  
 Palpitar en innúmeras legiones:  
 En monstruos que allá tienen su guarida  
 En magnitud gigantes, y en millones  
 De seres que resisten la medida.  
 ¡Tanta es su pequeñez! ¡Parece sueño!  
 ¡Lo infinito en lo grande, en lo pequeño!

## LXI

De la fecundidad maravillosa  
 Del Espíritu de Dios que allí incubara  
 Cuando el Verbo dió sér á cada cosa,  
 La huella queda aún viviente y clara,  
 En la onda azul que duerme silenciosa,  
 En el fondo que gérmes ampara  
 De nueva actividad que á cuanto muera  
 Substituya en espléndida manera.

## LXII

A la contemplación de novedades  
 Que dan pavor, Colón de gran contento  
 Se inunda en deliciosas suavidades  
 Que le infunden más vida y más aliento  
 Para buscar en esas soledades  
 Lo que ha encontrado ya en el pensamiento;  
 Aunque sin forma cierta, ni figura,  
 Supremo en variedad y en hermosura.

## LXIII

Todo lo observa, todo lo examina  
 Con amor, y pregunta al pez que viene  
 A su encuentro, á la obscura golondrina,  
 ¿A dónde va? Dónde su nido tiene?  
 Y á los dos ¿si la tierra se avecina?  
 Su estudio es oración, himno perenne  
 De alabanza al Señor cuya grandeza  
 Pregona ante los orbes su realeza.

## LXIV

No así los que lo siguen. Divididos  
 En sentimientos, unos al espanto  
 Rinden tributo, viéndose perdidos  
 Lejos del dulce hogar que amaran tanto;  
 Y otros de ser absurda convencidos  
 La empresa, del que ya apellidan santo  
 Con procaz irrisión, se desesperan  
 De que él y no ellos en la flota imperan.

## LXV

Muchos de inmoderada fantasía  
 Se figuran surcar ya el *Tenebroso*  
*Mar* donde nunca resplandece el día,  
 Y en que surge cual nuncio pavoroso  
 De muerte cierta, en actitud bravía,  
 De fantasmas ejército espantoso  
 Que á ningún atrevido navegante  
 Ir atrás le permite, ni adelante.

## LXVI

Y asido de las tres embarcaciones  
 Con las ventosas de sus ocho brazos  
 Al *Cracken* pulpo horrible, en dimensiones  
 Colosal, que las parte en mil pedazos  
 Después de haber chupado en corazones  
 Humanos, en arterias, venas, bazos  
 Cuanta sangre encontró, racha de vida  
 En aquellos canales ingerida.

## LXVII

Los Angeles de Guarda, y el primero  
 Gabriel que apadrinar quiso la empresa  
 Que acabará de Dios el Mensajero,  
 Advierten, no sin pasmo ni sorpresa,  
 Que nada intenta Satanás artero  
 Por estorbar la expedición, que ilesa  
 Camina á su destino viento en popa  
 Entre las filas de su negra tropa.

## LXVIII

Y es que al rey infernal ha parecido  
Al logro de su plan más conveniente  
No obrar hasta que hayan recorrido  
Tal distancia al Ocaso desde Oriente,  
Qué crea el más resuelto y atrevido  
Imposible la vuelta, y se contente  
Con una salvación, con sólo una,  
La salvación de no esperar ninguna.

## LXIX

Allí naturaleza siempre varia  
Vendrá en su ayuda, la mezquina ciencia  
Sorprendiendo con copia extraordinaria  
De fenómenos nuevos. La experiencia  
En aquellas alturas, de contraria  
Ley sujeta al rigor en apariencia,  
Los meterá en más hondas confusiones,  
Ya sin honor sus viejas tradiciones.

## LXX

Siga, pues, con buen viento hacia adelante  
Donde la lucha empezará grandiosa,  
De Gabriel al amparo el Almirante,  
Y de Luzbel que un punto no reposa  
Al acecho, en espera del instante  
En que empiece á brillar con luz hermosa,  
De áureo porvenir rotos los velos,  
Lo que en expectación tiene á los cielos!

## CANTO QUINTO.

## SUMARIO.

Sigue el viaje hacia adelante de Tenerife.—Se internan en el Océano.—Bellezas y novedades de éste.—Contento del Contemplador de la Creación.—Desviación de la brújula.—La nota Colón.—Temores de que la advierta la tripulación.—Gozo de Satán al ver al Almirante.—Baja de la Osa menor á la "Santa María."—Lo recibe la Legión que allí se encuentra.—Anuncia que comienza el combate.—Propone los medios de acción.—Se le aparecen Gabriel y los Angeles Custodios.—Los demonios procuran ocultarse.—Discurso de Gabriel.—Intima á Satanás, que le deja el campo de la lucha solitario, y que para su mayor humillación será vencido por solo Colón.—Luzbel reitera sus órdenes.—Confianza de Colón.—Los otros navegantes advierten la desviación de la brújula.—Rebelión.—Encuentra la rebelión eco en todos.—Gómez Rascón la secunda en las otras naves.—Colón la sospecha.—No se intimida.—Gozo de las Legiones infernales.—Indiferencia de Lucifer al regocijo.—Se explica.—Colón cree haber descubierto la causa de la desviación de la brújula.

## I

Tú, sacra musa en cuyo valimiento  
Fiado, acometí tan alto asunto,  
Hoy sopla sobre mí con doble aliento;  
De tus gracias y luces el conjunto  
Necesita mi pobre entendimiento  
Cuando el héroe que canto aborda un punto  
En que lo antiguo fábula parece,  
Y es lo nuevo misterio que estremece.

## LXVIII

Y es que al rey infernal ha parecido  
Al logro de su plan más conveniente  
No obrar hasta que hayan recorrido  
Tal distancia al Ocaso desde Oriente,  
Qué crea el más resuelto y atrevido  
Imposible la vuelta, y se contente  
Con una salvación, con sólo una,  
La salvación de no esperar ninguna.

## LXIX

Allí naturaleza siempre varia  
Vendrá en su ayuda, la mezquina ciencia  
Sorprendiendo con copia extraordinaria  
De fenómenos nuevos. La experiencia  
En aquellas alturas, de contraria  
Ley sujeta al rigor en apariencia,  
Los meterá en más hondas confusiones,  
Ya sin honor sus viejas tradiciones.

## LXX

Siga, pues, con buen viento hacia adelante  
Donde la lucha empezará grandiosa,  
De Gabriel al amparo el Almirante,  
Y de Luzbel que un punto no reposa  
Al acecho, en espera del instante  
En que empiece á brillar con luz hermosa,  
De áureo porvenir rotos los velos,  
Lo que en expectación tiene á los cielos!

## CANTO QUINTO.

## SUMARIO.

Sigue el viaje hacia adelante de Tenerife.—Se internan en el Océano.—Bellezas y novedades de éste.—Contento del Contemplador de la Creación.—Desviación de la brújula.—La nota Colón.—Temores de que la advierta la tripulación.—Gozo de Satán al ver al Almirante.—Baja de la Osa menor á la "Santa María."—Lo recibe la Legión que allí se encuentra.—Anuncia que comienza el combate.—Propone los medios de acción.—Se le aparecen Gabriel y los Angeles Custodios.—Los demonios procuran ocultarse.—Discurso de Gabriel.—Intima á Satanás, que le deja el campo de la lucha solitario, y que para su mayor humillación será vencido por solo Colón.—Luzbel reitera sus órdenes.—Confianza de Colón.—Los otros navegantes advierten la desviación de la brújula.—Rebelión.—Encuentra la rebelión eco en todos.—Gómez Rascón la secunda en las otras naves.—Colón la sospecha.—No se intimida.—Gozo de las Legiones infernales.—Indiferencia de Lucifer al regocijo.—Se explica.—Colón cree haber descubierto la causa de la desviación de la brújula.

## I

Tú, sacra musa en cuyo valimiento  
Fiado, acometí tan alto asunto,  
Hoy sopla sobre mí con doble aliento;  
De tus gracias y luces el conjunto  
Necesita mi pobre entendimiento  
Cuando el héroe que canto aborda un punto  
En que lo antiguo fábula parece,  
Y es lo nuevo misterio que estremece.

## II

Argos nueva, los barcos españoles,  
De Colón al imperio sometidos,  
Nacer, morir han visto algunos soles,  
Nacer de aljófar en redor ceñidos  
Y morir entre occíduos arreboles,  
Desque por vientos suaves impelidos  
La mar dejaron donde reverbera  
De Tenerife la atronante hoguera.

## III

Después de haber salvado una distancia  
Salvan otra, quedando innumerables  
Por salvar. ¡Qué firmeza, qué constancia  
En aquellos abismos espantables,  
Necesitan la ciencia ó la ignorancia  
De los que van en tablas miserables,  
De inconsistente trabazón á un suelo  
Que, si existe, ocultarles puede el cielo!

## IV

Cien leguas más allá de las Azores  
Se muestran á los nautas asombrados  
Los espacios pielágicos mayores;  
Y susto los más fieros y esforzados  
Sienten aún en medio á los primores  
Que ven surgir sin término, enlazados,  
Cual varios eslabones de diamante  
De oro en cadena inmensa y coruscante.

## V

Todo sorprende allí, las claridades  
Celestes que en regiones infinitas  
Se difunden, las blandas suavidades  
De rachas perfumadas y benditas,  
Única voz de aquellas soledades  
Que antevieran cristianos eremitas;  
Nuevas constelaciones y luceros  
Iluminando incógnitos senderos:

## VI

En la movable inmensidad, corrientes  
Impetuosas al cetro de Dios sólo  
Sujetas, praderías florecientes  
De ovas, en donde duerme ó juega Eolo,  
Influencias misteriosas, imponentes  
Que hacen dudar de la atracción del polo,  
Punto de salvación para el marino,  
Si el sol apaga su fulgor divino.

## VII

Ante tantas bellezas el sublime  
Contemplador de la Creación gozoso,  
Atento, fijo en el timón que oprime  
Con la diestra, y el rumbo que afanoso  
Se empeña en mantener mientras anime  
Brisa blanda sus velas, el reposo  
Busca en ver y admirar cien maravillas  
Que no puede explicar, en sí sencillas.

## VIII

Entre ellas una nota que su mente  
Preocupa, porque de modo claro  
A las ciencias empíricas desmiente,  
Y lo hace desmayar, del solo amparo  
Con que cuenta para ir al Occidente  
Un mundo á descubrir que le es tan caro  
Privándolo, en abismos que hoy serenos,  
Mañana rugirán de furor llenos.

## IX

Ha visto que la brújula, su velo  
Al extender la noche, se desvía  
Del punto en que se alza más al cielo,  
Y á que su suerte el navegante fía;  
Y que atrás torna con extraño anhelo  
Cuando la aurora viene al nuevo día  
A abrir las puertas del Oriente, en rosas  
Coronadas sus sienas radiosas.

## X

Parece que de otro astro enamorada,  
De otro astro más gentil y más gallardo,  
Y en pos de sus encantos arrastrada,  
A él dirige la punta de su dardo;  
Pero pronto, en su loco amor burlada,  
Retrocede á su centro sin retardo  
Para, á la vuelta de la noche oscura,  
En el tema seguir de su locura.

## XI

“¿Qué hacer piensa Colón, faltando en mares  
Tan hondos y apartados de la tierra,  
Sus seguros avisos tutelares,  
Si entre nubes y vientos se alza guerra,  
Y la luz de los grandes luminares  
La tempestad horrisona destierra?  
Aquí nada valdrán ni compás sabio  
Corredera, sextante ni astrolabio.

## XII

Horrible desaliento, pena amarga  
Siente en esta ocasión, pues se imagina  
Que los que van con él distancia larga  
No andarán sin notar cómo declina  
La aguja salvadora. ¿Quién se encarga  
Entonces de explicar la repentina  
Mudanza, si la causa él mismo ignora?  
¿Quién de calmar su ira vengadora?

## XIII

Al ver al Almirante así vencido  
Satanás que lo observa desde la Osa  
Menor, risa sarcástica á su oído  
Hace vibrar, señal estrepitosa  
De que el combate va á empezar temido  
Hasta alcanzar victoria gloriosa;  
Y desciende á la nave Capitana  
Y levanta su trono en la mesana.

## XIV

Luego los invisibles compañeros  
 Que los tres barcos guardan, su presencia  
 Advierten, y pues no pueden los fueros  
 De rey negarle sin sufrir violencia,  
 Le rinden por lisonja, no sinceros,  
 Forzados homenajes de obediencia;  
 Y no obstante, tratando de la lucha  
 En que andan con placer su voz se escucha.

## XV

El los recibe sin creer, se entiende  
 En obligados rendimientos, grato,  
 Pues una hoguera ante su altar se enciende,  
 Y á su soberbia cuadra el aparato  
 Hasta del mismo culto que se vende.  
 A falta de verdad fuera insensato  
 No aceptar lo que imita su belleza  
 Y es de vanos espíritus realeza.

## XVI

Y les dice con énfasis: "Llegada  
 Es la hora que esperábamos preciosa  
 Para salir de la inacción; la armada  
 De ese Cristo que invade toda cosa  
 A mi poder sujeta con su odiada  
 Cruz, picota de afrenta, ignominiosa  
 Señal de infamia, incierta ya, sin guía  
 Ni de lejos verá mi monarquía."

## XVII

"El Dios por sus bondades execrando,  
 El Dios que os arrojó de las alturas  
 Celestes, sufrirá que chorreando  
 La sangre siga de sus criaturas  
 En mis aras, mi rabia alimentando  
 Y la vuestra también, sombras oscuras  
 Hoy del báratro, ayer de otras regiones  
 Que no quiero nombrar, constelaciones."

## XVIII

"La causa adivináis—pues que no hay letra  
 En las cosas de abajo que misterio  
 Sea al Angel que todo lo penetra,  
 Aunque rebelde súbdito de imperio  
 Cuyo favor no impetrará ni impetra,—  
 Por qué el tal soñador de otro hemisferio  
 Se encuentra reducido á la impotencia,  
 Sin que su fe le valga ni su ciencia."

## XIX

"¡Allí está! lo mirad, mirad al hombre!  
 ¡Cuán distinto de aquel Colón sublime  
 Que á la docta asamblea de más nombre,  
 Cuando de su razón ardiente esgrime  
 La espada, la constriñe á que se asombre,  
 Aunque ignara su alcance desestime.  
 Nimbos de gloria el héroe se ceñía,  
 Y Moisés en el Sínai parecía."

"Ved también á los otros tripulantes  
A quienes, si arrojara la codicia  
Al Tenebroso Mar, breves instantes  
La constancia sus sueños acaricia;  
Y ora todos se muestran anhelantes  
De volver. ¿Qué será si á su noticia  
Llega el cambio feliz ó alguien lo advierte?  
Al necio que resista darán muerte."

"Punto y sazón es de poner en juego  
Todo el poder angélico, atizando  
De su imaginación medrosa el fuego,  
A su mente en fantasmas presentando  
Cuadros de dicha y plácido sosiego,  
De dulce bienestar y de amor blando  
En el hogar, de angustias y de horrores  
Y de muertes, en mares bramadores."

"Que en sus adentros vean moribunda  
Y llorosa á la madre, y á los hijos  
En orfandad; en aflicción profunda  
A la esposa que duda en sus prolijos  
Insomnios del amor, y pudibunda  
A la amante doncella que, acertijos  
Proponiendo en alivio á sus pesares,  
Deshoja alba corona de azahares."

"Soñando la voraz tromba marina,  
Haced que miren cómo se alza al cielo  
Y rugiendo en redor se arremolina  
Hasta unirse á la nube de más vuelo;  
Cuál se doblega á veces ó se empina;  
Cómo recorre todo un paralelo,  
Y si mil barcos á su paso amaga,  
Su vacuo vientre se los sorbe y traga."

"Y no olvideis poner ante sus ojos  
La maravilla que á Colón abate,  
Y á ellos hará temblar como despojos  
De árbol seco de Bóreas al embate.  
Desesperados cobrarán arrojos,  
Y en algarada ó singular combate,  
Armados de puñales homicidas,  
Quitarán una por salvar cien vidas."

"Ellos serán nuestra mejor ayuda.  
Dejad al Capitán, de él buena cuenta  
Os dará vuestro rey, que la sañuda  
Faz no asusta del numen que se asienta  
Sobre los astros, y de quien se escuda,  
Según presume audaz. ¿Por qué no alienta,  
Como viéndolo estáis, si de alto aliado  
Aunque vencible, siéntese amparado?"

## XXVI

¡Alégrese los senos en que arde  
La llama que en el mío vengadoral  
Se olvida del timón; como un cobarde  
Se arrodilla, y al sólio donde mora  
El Dios de cuyas gracias hace alarde,  
Lleva los ojos húmedos, é implora  
El divino favor que lo sostiene;  
Y el divino favor tarda, no viene.

## XXVII

"Ni vendrá," iba á decir, cuando un torrente  
De luces que parecen claras ondas  
De aquella que á la voz omnipotente  
De "luz sea" iluminó las hondas  
Tinieblas que cubrían tierra, ambiente,  
Y orbes sin fin, con chispas de oro blondas,  
La nave inunda, y tórñala brillante  
Más que el sol en esferas de diamante.

## XXVIII

Y sólo á Satanás y sus legiones  
Fué visible el portento que Dios quiso  
Velar á sus egregios campeones.  
La nave convirtióse en Paraíso  
Porque Gabriel, sensible á los baldones  
De que Colón es blanco, de improviso  
Se presenta á Luzbel que no lo aguarda  
Seguido de los Angeles de Guarda.

## XXIX

El Príncipe del mal que criado fuera  
Luz principal, y lunas sus soldados,  
A la áurea claridad que reverbera  
Se deslumbran, y huyen deslumbrados  
A ocultar su ignominia á la postrera  
Bodega de las naves; empeñados  
En no ver al Arcángel cara á cara,  
Ni oír la voz del que á Colón ampara.

## XXX

Si fueran á ocultarse en el vacío  
Que límites no acotan, y se extiende  
Donde el último astro gira frío  
Y no alcanza la luz que de él asciende,  
Caos aterrador, reino sombrío  
De la nada, la voz que los ofende  
Oirían cual hoy que así sublime  
Contra él y sus congéneres se exprime.

## XXXI

"Padre de la mentira, monumento  
De las venganzas del Señor, escucha,  
Y escuchen tus falanges en tormento.  
Aunque tu inteligencia es grande, y mucha  
Tu osadía, cercano está el momento  
De que vencido seas en la lucha  
Cuyo lauro ambicionas, viendo abiertas  
Del Nuevo Mundo las selladas puertas."

## XXXII

"Mi gran Dios de quien todo cuanto existe  
Tiene existencia, movimiento y vida,  
A cuya voz la nada no resiste  
Y el sér se desenvuelve sin medida,  
Así lo ha decretado, aunque contriste  
A la mitad de espíritus caída  
De las felices cimas de su imperio,  
Por no rendir la mente á Alto Misterio."

## XXXIII

"Y de que esté el perinclito Almirante  
Abatido, no sientas vanagloria,  
Que en un día, una hora ó un instante  
Verá la causa de su error notoria  
Como hábil, experto navegante;  
Y queda asegurada su victoria.  
Para cumplir sus fines inmortales  
No ha menester de gracias especiales."

## XXXIV

"El Señor, según creo, ha previsto  
Que bastarán su natural constancia,  
Su gran fe, y sublime amor á Cristo  
Para enfrenar tu indómita arrogancia.  
Los cielos y la tierra hante ya visto  
De Dios-Hombre vencido; y tu jactancia  
Creciendo, hoy tiene que vencerte un hombre,  
Un cardador de lana sin renombre."

## XXXV

"Si lo que creo de otra suerte pasa,  
Pues en lo porvenir, sólo Dios mira,  
Recibirá de la Celeste Casa  
A su tiempo la luz por que suspira;  
Y explicará lo que á su ciencia escasa  
Se resiste, y en honda pena admira.  
Se abre á quien llama, la tallada puerta,  
Y quien pide, obtendrá dádiva cierta."

## XXXVI

"Si en tu grande soberbia, que es ventura  
Para ti, á pesar de que te ha sido  
Tantas veces funesta, la locura  
Abrigas de pensar que no asistido  
De Dios, tú prevaldrás, porque á tu altura  
El no podrá llegar, de ángel caído  
Que al caer, en poder ni entendimiento  
Naturales sufriera detrimento."

## XXXVII

"¡Sombra inmortal! te engañas, que no en vano  
Apadrinado he la santa empresa  
Yo que contigo el cielo soberano  
Habité, y que conservo pura, ílesa  
La antorcha de mi alcuernia. Si tu mano  
En torcer su camino se interesa,  
Yo regiré el timón, y si zozobra,  
Los Angeles Custodios, la maniobra."

## XXXVIII

"Hémos aquí, miradnos frente á frente,  
Tú y la corte de soles eclipsados  
Que aunque te odia, te sigue eternamente.  
¿Contra uno nuestro, todos coligados  
Capaces sois de contender? Desmiente  
Tamaña presunción, que acobardados  
Habeis huido, al columbrar de lejos  
De nuestra luz de gloria los reflejos."

## XXIX

"¡Mas no tembleis! Leales enemigos  
Somos, y os declaramos con franqueza  
Que hemos venido aquí como testigos  
De vuestra humillación, de la grandeza  
De un hombre de quien honra ser amigos.  
Por esto ahora que el combate empieza  
Os dejamos el campo solitario  
Con Colón nada más por adversario."

## XL

"Sólo entraremos á él, si la sagrada  
Ley de la guerra quebrantais, rompiendo  
La igualdad que le da color de honrada,  
Aunque en el fin se inspire más horrendo;  
Y bastará de ángélica mirada  
Tenue rayo á poner en estupendo  
Espanto vuestras huestes, mientras toma  
El lauro la Deifera Paloma."

## XLI

"¡Satán, suprema humillación te espera!  
Del cielo de los cielos poderoso  
En que osaste ser Dios, mejor te fuera  
Ser arrojado por Miguel glorioso  
Otra vez, miles de astros de la esfera  
Éternal arrastrando al ígneo foso,  
O de nuevo por Planta Inmaculada  
Tu cerviz de Dragón ver aplastada."

## XLII

"Y serás humillado—que está escrito  
Así en el libro eterno donde todo,  
Desde el gran elefante hasta el mosquito,  
Desde el angel, al ser hecho de lodo  
Ocupa su lugar—¡Rabia, maldito,  
Y rabien tus legiones de igual modo!  
Nosotros os dejamos—no os asombre—  
Ciertos de que á vencers basta un hombre."

## XLIII

Dijo; y la claridad sólo patente  
A los malos espíritus, sus rayos  
En tinieblas envuelve de repente,  
Y cesan los satánicos desmayos  
Sin que ningún demonio hacer intente,  
Para salir de su marasmo, ensayos.  
Así elástica barra, suprimida  
La fuerza que la dobla, se alza erguida.

## XLIV

De Gabriel por las frases se han sentido  
Hondamente ultrajados, y el coraje  
Manifiestan feroz con un rugido  
Que del infierno sube en oleaje  
De blasfemias envuelto. No fué oído.  
Ni será hasta que el orbe se desgaje,  
Otro igual; y con todo nada nota  
De tanto horror la silenciosa flota.

## XLV

Convalecido Lucifer, su afrenta  
Procurando ocultar, con sus pecheros  
Así se comunica: "Haced de cuenta  
Que nada ha sucedido, compañeros,  
Porque inclinado á reformar me sienta  
Una jota, una tilde en los postreros  
Trabajos por hacer, y que he creído  
Nos conducen al fin apetecido."

## XLVI

"¡Ea, á la obra prestos! Hoy propicia  
Nos es la suerte, pues nos dejan solos.  
¡Qué estúpida es la celestial milicia!  
¡Sus más egregios príncipes qué bolos!  
De hacer mal apuremos la delicia,  
Dejando en infernales protocolos  
Grabada, de obsidiana con cinceles,  
La ruina de tres míseros bajeles."

## XLVII

"¡Un hombre nos oponen! Si él tuviera  
La energía y la ciencia, el poderío  
Y la virtud de humanidad entera,  
Con el más infeliz del reino mío  
En contienda al mirarse, prefiriera  
Bajar y aniquilarse en el vacío  
Donde la nada viste eternos lutos,  
Privada de substancia y de atributos."

## XLVIII

"Nadie puede arrancarnos esa gloria,  
Ni el que de todo sér Creador se dice,  
Del acaso apropiándose la historia.  
Ríamos del Arcángel que predice  
A Colón el laurel de la victoria;  
No os haga cavilar ni atemorice  
Su anuncio, que es profeta de mentira  
Y también en los cielos se delira."

## XLIX

La sílaba final más tiempo dura  
En indicar que es todo cuanto ordena  
A sus vasallos la Deidad obscura,  
Que lo que gasta en darse á la faena  
Cada cual que lo inclina, ó se figura  
Ser de más honra. La terrible escena  
Comienza, Dios bendito, pues te place;  
Dé creces á tu gloria el desenlace.

Mientras el Genovés en vano pide  
Una luz á la ciencia, á cuyo brillo  
Se disipe la sombra que le impide  
La causa ver del hecho que, sencillo,  
En afectos su espíritu divide  
De esperanza y temor que á otro caudillo  
Harían desmayar, á él enardecen,  
Y afirmarlo en su idea más parecen.

## LI

Cierto, á pesar de cuanto en el camino  
Se presenta contrario, de que avanza,  
Llevado —ignora cómo— á su destino,  
Deja de cavilar, y su confianza  
Pone—según costumbre—en el Divino  
Ser que en inmenso piélago lo lanza,  
Cual proyectil que en derrotero franco  
No ha de parar hasta tocar el blanco.

## LII

Un claro sol á otro se sucede,  
Y una noche serena á otra obscura  
En caprichosa alternativa cede  
Del espacio y la líquida llanura  
El cetro ebúrneo y la cerúlea sede.  
Eolo sopla en rededor frescura,  
Y la flota del piélago al retumbo  
A Ocaso vuela sin cambiar de rumbo.

Lo cual Colón contempla con delicia  
Que interrumpe la nave "Capitana,"  
Donde un conflicto, á no dudar, se inicia;  
De la tripulación antes ufana  
La súbita mudanza así lo indicia,  
Que éste muestra tristeza soberana,  
Desperación aquel, uno coraje  
Y otro desprecio al nauta de linaje.

## LIV

Bartolomé Roldán, que á grandes cosas  
No nació, y el audaz y turbulento  
Pérez Mateos son las dos raposas  
Que de negra revuelta el pensamiento  
Pretenden realizar, de almas medrosas  
Y mezquinas haciéndose instrumento,  
Contra el héroe inmortal á quien ya uncido  
Ven de su triunfo al carro aborrecido.

## LV

Se les ve de uno á otro camarote  
En silencio arrastrarse y con cautela;  
Y á fin que el Almirante no lo note  
Sobre el lecho dormir fingen, y en vela  
Aguardan que el sopor del sueño embote  
Los sentidos vivaces, y aun recela  
Su maldad, que bien sabe huye el seso  
De las nocturnas sombras bajo el peso.

## LVI

Así van combinando poco á poco  
 La manera de dar golpe seguro  
 Al que motejan de embustero y loco;  
 Y más tarde el proyecto ya maduro,  
 En pleno día, con procaz descoco,  
 Hablan de sus infamias de futuro  
 A su presencia, usando de vocablos  
 Que sólo ellos entienden y los diablos.

## LVII

Y tal mafia se dieron que han podido  
 Con la "Pinta" entenderse y con la "Niña"  
 De la que rara vez se escucha el ruido;  
 No habrá allí divergencia ni habrá riña,  
 Pues unánimes siguen el partido  
 De retornar á la feraz campiña  
 Que han dejado de Hesperia en las regiones,  
 Aun los mismos egregios tres Pinzones.

## LVIII

Gómez Rascón en ellas encabeza  
 La sedición, pues odia al Almirante  
 Desde que castigara su vileza  
 Del Tenerife ignífero delante.  
 La noche aguarda que á enlutar empieza  
 Los vastos horizontes, anhelante  
 Que en junta todos en la "Capitana"  
 Darán la ley que regirá mañana.

114

## LIX

La rebelde actitud es á los ojos  
 De Colón realidad que no le asusta,  
 Pues sabe que las turbas sus arrojos  
 Más terribles deponen de la augusta  
 Autoridad á un signo, y los hinojos  
 Lo mismo al cetro doblan que á la fusta,  
 Si les falta razón; mas si una buena  
 Han derecho á invocar, ¿quién las enfrena?

## LX

Así que lo que más su ánimo aflige  
 Es pensar que ya palpan que sin guía  
 Cierta navega el que la flota rige,  
 Pues muchos, pesarosos todo el día,  
 Con ansiedad esperan que cobije  
 Los espacios la media noche umbria;  
 Y suben á cubierta los más sabios  
 De brújulas provistos y astrolabios.

## LXI

La vista llevan ávidos del frío  
 Septentrión á la aguja, y codiciosos  
 De saber si ilusión es el desvío  
 De esta á aquel, por marinos acuciosos  
 No observado antes de hoy. ¡Oh poderío  
 Del Norueste, primerol ¡Oh portentosos  
 Influjos de la inmóvil Meridiana  
 Después, al anunciarse la mañana!

115

## LXII

A poco nadie duda de que en la honda  
 Inmensidad, si pasan adelante,  
 Se extraviarán; ni hay á quien se esconda  
 Que es llegado el fatal temido instante  
 De inmolar una vida que responda  
 De la vida de muchos. Irritante,  
 Dura es la ley, mas á ello se resuelven  
 Cuando espantados de cubierta vuelven.

## LXIII

La general revolución obrada  
 De súbito en las tres embarcaciones,  
 Revela que esta vez no fué engañada  
 La astucia de Satán y sus legiones,  
 Su actividad mirando coronada,  
 Y alcanzando favor sus sugeriones,  
 Embelecó fantásticos y ardides  
 Que usan sin ser notados en sus lides.

## LXIV

Si pudieran los ojos materiales  
 Del hombre percibir las formas puras  
 De esos seres en rango angelicales,  
 Si bien ora infelices criaturas,  
 Se vería que goces infernales  
 Hay para celebrar entre torturas  
 Las victorias del mal, no comprendidos  
 Por los que al bien se sienten atraídos.

## LXV

Cuando palpan que rápidos momentos  
 Bastaron, y no de improba fatiga,  
 Para ánimos mudar y pensamientos  
 En los audaces que la flota abriga,  
 No caben en sí mismos de contentos;  
 Y entonan á su triunfo una cantiga  
 En que en variados tonos se blasfema,  
 Y es el odio al Creador el solo tema.

## LXVI

Mas, ¿por qué Lucifer se muestra extraño  
 Al júbilo infernal, y de su tropa  
 Se recata terriblemente hurao?  
 ¡Ah! porque apura del furor la copa  
 Al colegir que no ha valido engaño  
 Ni ciencia superior de proa á popa,  
 Contra Colón que estático y asido  
 Del timón, su presencia no ha advertido.

## LXVII

El piensa en su interior para consuelo:  
 "Si á mí no se rindió,—lo cual le honrara,—  
 Pues astro soy llorado por el cielo,  
 Pronto habrá de rendirse á la *preclara*  
 Estirpe de cobardes que su celo  
 Y autoridad ultrajan cara á cara.  
 Mañana: ó pisotea sus blasones,  
 O es pasto de voraces tiburones."

Y á los suyos volviendo: "Os felicito—  
Les dice,—camaradas. Por el fruto  
El árbol se conoce. De infinito  
Vuestro poder reclama el atributo,  
Que á los cruzados del cristiano rito  
Desertar habeis hecho en un minuto,  
¡Alégrese el infierno! ¡Loor, gloria  
A los heraldos de tan gran victoria

## LXIX

¡Coincidencia feliz! Colón se siente  
Al mismo tiempo en júbilo bañado  
Porque al prodigio de Arctos imponente  
Al fin explicación clara ha encontrado;  
Y faltando razón á la insolente  
Turba, será por ella respetado.  
¿Lo será por Luzbel y sus amigos?  
Lo dirán, hechos, cosas y testigos.

## CANTO SEXTO.

## SUMARIO.

Las naves rebeldes se acercan á la «Santa María.»—Roldán las espera.—Formadas en triángulo, comienza la asamblea.—Gómez Rascón toma la palabra.—Roldán responde manifestando el objeto de la junta y encareciendo la necesidad de tomar medidas enérgicas que exige la salvación común.—Expone los motivos que las justifican.—Dice que volver atrás es el único recurso.—Gozo de Satanás al oír que se propone matar a Colón, si resiste.—Mateos ofrece que se encargará de darle muerte.—Aplauso de todos los tripulantes, y tristeza de Gabriel y de los Custodios.—Vitores á Mateos.—Martin Pinzón sale á la defensa de Colón.—Como medio prudente propone su deposición.—Si insisten en matarlo, dice que no lo consentirá, y que no es él solo quien así piensa.—División de los rebeldes.—Colón trata de apaciguar el tumulto; Diego Méndez, Segovia y su escudero procuran contenerlo.—Les dirige la palabra, disipando sus temores y explicándoles el fenómeno que los atemoriza.—Luego hace valer con energía su autoridad mandando continuar la marcha al Ocaso.—Logra convencerlos.—Protestas que hacen los rebeldes.—Rabia de los demonios y regocijo de los Angeles.—Sopla viento contrario.—El Almirante da gracias á Dios.—Meteoro que asusta á los navegantes.—Bandadas de pájaros que anuncian la proximidad de la tierra.—Fragancias, indicios de colosal vegetación.—Martin Pinzón grita «tierra.»—«Tierra» repiten los demás.—Un cañonazo.—Colón entona el «Gloria in excelsis Deo.»

## I

La noche por el crimen deseada,  
Con rauda rapidez su manto extiende  
De tinieblas, allí donde la armada  
Del Océano silencioso hiende  
La cerúlea extensión nunca surcada;  
El cielo azul sus lámparas no enciende  
Como suele; con toldo de negros  
Inmensa el paso ataja á sus fulgores.

Y á los suyos volviendo: "Os felicito—  
Les dice,—camaradas. Por el fruto  
El árbol se conoce. De infinito  
Vuestro poder reclama el atributo,  
Que á los cruzados del cristiano rito  
Desertar habeis hecho en un minuto,  
¡Alégrese el infierno! ¡Loor, gloria  
A los heraldos de tan gran victoria

## LXIX

¡Coincidencia feliz! Colón se siente  
Al mismo tiempo en júbilo bañado  
Porque al prodigio de Arctos imponente  
Al fin explicación clara ha encontrado;  
Y faltando razón á la insolente  
Turba, será por ella respetado.  
¿Lo será por Luzbel y sus amigos?  
Lo dirán, hechos, cosas y testigos.

## CANTO SEXTO.

## SUMARIO.

Las naves rebeldes se acercan á la «Santa María.»—Roldán las espera.—Formadas en triángulo, comienza la asamblea.—Gómez Rascón toma la palabra.—Roldán responde manifestando el objeto de la junta y encareciendo la necesidad de tomar medidas enérgicas que exige la salvación común.—Expone los motivos que las justifican.—Dice que volver atrás es el único recurso.—Gozo de Satanás al oír que se propone matar a Colón, si resiste.—Mateos ofrece que se encargará de darle muerte.—Aplauso de todos los tripulantes, y tristeza de Gabriel y de los Custodios.—Vitores á Mateos.—Martin Pinzón sale á la defensa de Colón.—Como medio prudente propone su deposición.—Si insisten en matarlo, dice que no lo consentirá, y que no es él solo quien así piensa.—División de los rebeldes.—Colón trata de apaciguar el tumulto; Diego Méndez, Segovia y su escudero procuran contenerlo.—Les dirige la palabra, disipando sus temores y explicándoles el fenómeno que los atemoriza.—Luego hace valer con energía su autoridad mandando continuar la marcha al Ocaso.—Logra convencerlos.—Protestas que hacen los rebeldes.—Rabia de los demonios y regocijo de los Angeles.—Sopla viento contrario.—El Almirante da gracias á Dios.—Meteoro que asusta á los navegantes.—Bandadas de pájaros que anuncian la proximidad de la tierra.—Fragancias, indicios de colosal vegetación.—Martin Pinzón grita «tierra.»—«Tierra» repiten los demás.—Un cañonazo.—Colón entona el «Gloria in excelsis Deo.»

## I

La noche por el crimen deseada,  
Con rauda rapidez su manto extiende  
De tinieblas, allí donde la armada  
Del Océano silencioso hiende  
La cerúlea extensión nunca surcada;  
El cielo azul sus lámparas no enciende  
Como suele; con toldo de negros  
Inmensa el paso ataja á sus fulgores.

## II

Reina silencio lóbrego; al oído  
Sin embargo, de vez en cuando llega  
De la "Pinta" y la "Niña" que han querido  
Esta noche acercarse á la "Gallega"  
El que producen compasado ruido,  
Al deslizarse en la onda que se pliega;  
Y antorchas sólo á cortos intervalos  
Míranse arder en los flotantes palos.

## III

Del Piélago las mil fosforescencias,  
Radiantes pregoneras de la vida  
Que palpita en sus hondas transparencias,  
Espancen suave luz, desvanecida,  
A cuyas vaporosas refulgencias,  
Que son nada en espacios sin medida,  
Al venir acercándose las naves  
Parecen negras voladoras aves.

## IV

Se ve en la "Capitana" á la vislumbre  
De fugace relámpago siniestro,  
A Roldán—cosa agena á su costumbre—  
Haciendo en ella veces de maestro,  
Que ha logrado con falsa dulcedumbre,  
Y en el manejo de la intriga diestro,  
Que Colón, mientras toma algún reposo,  
Le confíe el timón, encargo honroso.

## V

Así podrá reunirse la asamblea  
Con libertad, y aprobará el dictamen  
Del que más vil ó más cobarde sea,  
Sin someterlo á concienzudo examen.  
¿Qué harán los que apadrinen otra idea?  
¿Los que la gloria y los honores amen?  
¡Ah! Señor, á favor de tus devotos,  
Decida la razón, y no los votos.

## VI

Sin duda que, mirando los supremos  
Instantes del peligro muy cercanos,  
Se multiplican los veloces remos  
Y más trabajan las callosas manos:  
O Satanás, tirando á los extremos,  
Hombres y cosas hace más livianos,  
Pues en la "Capitana" á la palabra  
Se ponen pronto la una y la otra zabra.

## VII

Las tres formando un triángulo, figura  
Grata á Dios cuya base es la "Gallega,"  
Cabrá de oír á todos la ventura  
Débil voz, que si el labio se despliega  
Sigiloso al hablar, luego á la altura  
Del castillo de popa á morir llega.  
En esta situación ya se barrunta  
Que va á instalarse la acordada junta.

## VIII

Gómez Rascón, que la palabra toma  
 Primero, á Roldán dice: "Aquí nos tienes,  
 A todo aparejados. Que no coma  
 Ni beba yo—si no es que tú lo ordenes—  
 Hasta mirar sin alas la Paloma  
 Mensajera de males, no de bienes.  
 Para mí serán ley tus albedríos,  
 Y ley serán también para los míos."

## IX

"Compañeros en penas, nadie ignora,  
 Roldán repone con viril acento,  
 El noble fin que nos congrega ahora;  
 La salvación común es argumento  
 Que quien se rinde á él no se desdora,  
 Si de rendirse pareció el momento.  
 La salvación común aquí nos llama,  
 Y heroicas providencias nos reclama."

## X

"A Virgo visitaba el astro de oro  
 Que preside los días, cuando el grato  
 Suelo natal dejamos, de indecoro  
 Entusiasmo cediendo al arrebató.  
 Ya en Escorpión se abrasa su tesoro,  
 Y aun seguimos la senda que insensato  
 Buscador de soñadas maravillas  
 Nos abre en mar sin término ni orillas."

## XI

"Ningún nauta en tan hondas latitudes  
 Penetró, donde aquello que no aterra  
 Pone al alma en zozobras é inquietudes  
 ¡Bogar y más bogar sin que la tierra  
 Aparezca de absurdas magnitudes,  
 Ni las bellezas míticas que encierra!  
 ¡Bogar y más bogar hasta ser pasto  
 De Leviathán, en porvenir nefasto!"

## XII

"Cada soplo de Oriente al Occidente,  
 Cada golpe de remo nos aleja  
 Más y más del hogar, donde doliente  
 Exhala por sus hijos triste queja  
 Una madre, ó un padre que el mal siente  
 Que predice siniestra la corneja,  
 Ó doncella que blanca margarita  
 Al deshojar, exclama: "¡flor maldita!"

## XIII

"Fuerza es virar atrás, si de cordura  
 Somos aún capaces, pues más tarde  
 Sería insensatez si no locura,  
 O bien de arrojo temerario alarde.  
 Hoy al regreso todo se conjura;  
 Mañana si avanzamos ¡Dios nos guarde!  
 Será nuevo peligro cada gota  
 De un abismo sin fin que nada acota."

## XIV

“Ese campo de yerbas que en tupida  
Trabazón, cual *chinampa* gigantea  
Cubre el glauco cristal ¡cómo intimida!  
¡Ay del marino que adelante vea  
Encallada la nave y detenida!  
Sin poder arrastrarla á do desea,  
Se enredará la quilla cortadora  
En los jardines de la nueva Flora.”

## XV

“El viento aquí se halla sometido  
A otras leyes. Aquí, de veleidoso  
En constante motor se ha convertido.  
De Norte y Sur se aparta desdeñoso,  
Y al Oriente sepulta en el olvido.  
Hijo ingrato de padre glorioso,  
Sólo para Occidente tiene alas,  
Sonrisas y frescura, aliento y galas.”

## XVI

“¿Quién no se espanta de pensar que, senda  
Tomando opuesta, en no lejano día  
Lo primero será que á impedir tienda  
El abordaje á la región natía?  
Lo que ande el remo en la extensión horrenda  
Desandaré la pertinaz porfía  
De su invariable soplo. Singulares  
Penélopes se encuentran en los mares.”

## XVII

“¿Quién ante estos peligros permanece  
Inactivo, y á hacer no se apresura  
Lo que de ellos lo libra y lo guarece?  
Pues hay otro mayor que da pavura  
Al ánimo, y las carnes extremece.  
Todos lo conoceis, aunque procura  
Cada cual ocultarlo en lo más hondo.  
¡Es tanta la negrura de su fondo!”

## XVIII

“El tesoro de Amalfi peregrino  
No sigue ya á la estrella bienhadada  
Amiga y protectora del marino,  
Resplandeciente, ó con la faz velada.  
Sin guía, vamos fuera de camino  
En espantable inmensidad. Y nada  
Hay que esperar, sino que el sol primero  
Nos alumbre el andado derrotero.”

## XIX

“Esa es de todos la opinión; sólo una  
Hay hostil y contraria por sistema:  
La del hombre que alzado de vil cuna  
Ejerce aquí la autoridad suprema  
De los Reyes Católicos. Ninguna  
Fuerza habrá que lo aparte de su tema;  
Y conviene quitarlo de delante,  
Mas ¿cómo? y ¿quién se atreve al Almirante?”

La gran palabra resonó; gozoso  
Salta Satán y saltan sus legiones  
Que atentas han estado al insidioso  
Discurso de Roldán, de maldiciones  
Vomitando un raudal, y en horroroso  
Cercos encerrando á los rebeldes, leones  
Ayer, hoy cervatillos espantados,  
Sin saberlo á sus artes entregados.

Uno de tantos diablos, el segundo  
En jerarquía, se introduce dentro  
De Mateos, espíritu iracundo;  
Y le sugiere en modo que no encuentro  
Lengua en que darlo á comprender al mundo  
Esta réplica horrible, que del centro  
Del triángulo partiendo, nada tarda  
En llegar á los Angeles de Guarda.

“¿Quién se atreve? Heme aquí. ¿Cómo? matando  
A hierro, ó plomo, con veneno ó soga,  
De frente ó á traición al execrando  
Que en demencia ó furor necio deroga  
De natura la ley, menospreciando  
Con títulos divinos que se arroga  
La salvación común. ¿Queréis que muera?  
El verdugo vuestra orden sólo espera.”

Así dijo el infame; y siendo tanta  
La fealdad del crimen que propone,  
De aprobación y aplauso se levanta  
En la junta rumor que alarmas pone  
En los Custodios, y á Gabriel de santa  
Tristeza llena, y su ánimo indispone  
En alto modo, al recordar sin duda  
Que prometiera no prestar su ayuda.

No hay noticia de haber nunca faltado  
Angélica promesa, y en perenne  
Abstención el Arcángel encumbrado  
Conforme con la suya se mantiene,  
A pesar de que luego en agitado  
Tumulto que á irritar la turba viene  
Resuena aqúeste grito de combate:  
“¡Viva Mateos!” “¡Vival! ¡Que lo mate!”

Martín Pinzón que culto al sentimiento  
Rinde y al pundonor, si bien opina  
Por la vuelta, del bárbaro y sangriento  
Arbitrio que prospera ya, se indina.  
Ama á Colón; y el conocer su intento  
Fué espuela de oro á su afición marina.  
Hoy consentir no puede su nobleza  
Un cabello tocar de su cabeza.

## XXVI

De pie puesto, da un golpe en la regala  
 En señal de atención; y "Compañeros,  
 Dice con voz que la del trueno iguala—  
 Tal es su ardor,—ó amigos verdaderos,  
 Probados en crisol de suerte mala,  
 Permitid que me oponga á desafueros  
 Que si á muchos cobardes son delicia,  
 Á humanidad repugnan y á justicia."

## XXVII

"¿A quién á muerte condenais? ¡al suave  
 Dulcísimo Almirante cuya gloria  
 Habeis sido, y que os ama como el ave  
 A su cria? ¡al piloto que á la esloria  
 No ha descendido, atento de la nave  
 Al timón, y que va sin vanagloria  
 A ganar, nuevo Apóstol, para Cristo  
 Un mundo, sólo en sus ensueños visto?"

## XXVIII

"Su culpa es un error; y los errores  
 El que es justo deplora, no castiga.  
 ¿Con su sangre dar fin á los temores  
 Pensais? Pues crecerán sin la loriga  
 De la buena conciencia sus horrores.  
 ¿A tamaño atentado qué os obliga,  
 Siendo tantos y él uno? Al entusiasta  
 Notificar nuestro designio basta."

## XXIX

"Al número rindiéndose, potencia  
 Brutal hoy salvadora, hacia Levante  
 La flota arrumbará sin resistencia,  
 Y si alguna en su celo el Almirante  
 Opone, respetada su existencia,  
 En buena ley podremos al instante,  
 Si la necesidad extrema apura,  
 Despojarlo de toda investidura."

## XXX

"Adueñado del mando aquel que elija  
 La Asamblea, la Patria sabrá pronto  
 Por los que aguarda en ansiedad prolija  
 De sus desdichas múltiples el monto;  
 Y aprenderá que tierra no cobija  
 La noche allende el tenebroso Ponto.  
 ¿A qué entonces manchar la noble mano  
 Vertiendo así la sangre de un hermano?"

## XXXI

"¿Insistís en que muera inútilmente?  
 No lo he de consentir mientras alumbre  
 El sol á su salida el claro Oriente.  
 No me espanta la brava muchedumbre;  
 El brazo firme contra mil se siente,  
 Cuando un rayo percibo, una vislumbre  
 De justicia ó razón. ¡Tal felonía  
 Sólo puede amparar la cobardía!"

## XXXII

“Y en la defensa no me creo aislado,  
 Pues donde pechos españoles laten,  
 De paladín humanitario al lado  
 Ciento surgen de ánimo, y combaten.  
 Mas si de todos quedo abandonado  
 Gritad no que “lo mate,” “que los maten.”  
 Y comienza por mí, bravo Mateos,  
 Si responde el valor á tus deseos.”

## XXXIII

Cual bandada de tordos que en unida  
 Falanje vuelan á la enhiesta loma,  
 Sitio de paz, atmósfera de vida,  
 En viendo al gavilán que cerca asoma  
 Del reino de las nubes, y convida  
 Su apetito, y sobre ellos se desploma;  
 En grupos se dividen mal formados,  
 Y en tonos varios pían espantados.

## XXXIV

Así cuando Pinzón hubo concluido  
 De hablar, se disgregan en facciones  
 Los que antes eran sólo de un partido;  
 Y en destemplados gritos y razones,  
 Vehementes que atruenan el oído,  
 Sostienen sus contrarias opiniones,  
 De que Colón, despierto ya, se entera  
 Como si parte de la junta fuera.

## XXXV

Del lado de Pinzón de buena gana  
 Se ponen sus hermanos que igual suerte  
 Quieren correr; Bermúdez que se afana  
 Por seguirlo gustoso hasta la muerte;  
 Los dos García Hernández, el de Arana,  
 Colín y Colmenero. Ya se advierte  
 Que, al afirmar que no se hallaba aislado  
 Habló como por su ángel inspirado.

## XXXVI

Diego Méndez, Segovia y su escudero  
 Se oponían, por miedo á lazo oculto,  
 A que de Dios saliera el Mensajero  
 Antes que ellos al frente del tumulto.  
 Mas en vano lo intentan; el primero  
 Quiere ser en el riesgo aunque sepulto  
 Quede en el mar Atlántico. Lo exige  
 La dignidad del que la flota rige.

## XXXVII

En tanta confusión, franco y sereno  
 El continente, blanda la mirada,  
 Sin ira ni rencores en el seno,  
 Asido con la diestra á la sagrada  
 Enseña de la Cruz, de valor lleno,  
 Santo valor, la faz iluminada  
 De augusta majestad, puesto delante  
 De la turba, así le habla el Almirante:

## XXXVIII

“¿Qué demencia os arrastra, desleales  
 Vasallos de la más grande Reina,  
 Hijos de una nación que de inmortales  
 Héroes explota inagotable mina?  
 Sin duda de los genios infernales  
 El influjo maléfico os domina;  
 Sólo así manchar puede tal torpeza  
 El deber, el honor y la grandeza.”

## XXXIX

“Pues no creo que espanto en animosos  
 Pechos tenga cabida, menos cuando  
 No descansa en motivos poderosos,  
 Sino en vano prejuicio que, esperando  
 De natura los giros caprichosos,  
 Será argumento de venganza infando  
 Contra el que presumió tener aliento  
 Para llevar á cabo un arduo intento.”

## XL

“El espacio tan largo recorrido  
 A la tierra feliz nos aproxima;  
 Y la entrada á este mar nos ha valido  
 Para no conceder ninguna estima  
 A tanto monstruo, poblador fingido  
 De su ancha superficie y honda sima.  
 Pulpo ni lija, en su extensión monarcas,  
 Han asaltado nuestras pobres barcas.”

## XLI

“El constante soplar al Occidente,  
 De los aires, que tanto os ha alarmado,  
 Es fausto augurio al corazón creyente,  
 Y de Dios beneficio señalado  
 Que quiere, antes que el nauta se impaciente,  
 Llevarlo al dulce término buscado.  
 Y no me asombrará si brisa opuesta  
 A sonreiros ya gentil se apresta.”

## XLII

“¡Ah! La estrella que nuestro con el dedo  
 En las regiones árticas polares  
 ¡Cómo anuncia al brillar que tiene miedo  
 De bañarse en los hielos de sus mares!  
 Es mayor—para qué decirlo quedo—  
 El que, al ver sus mudanzas singulares  
 Respecto de la aguja bienhechora,  
 Os sobrecoje todavía ahora.”

## XLIII

“El astro no se muda; imperturbable  
 Sigue su curso inmenso en el vacío;  
 Nosotros sí, que yerro lamentable  
 Hallamos en su incógnito desvío  
 De la entendida barra, guía afable  
 Del náufrago en tormenta ó extravío.  
 Ella en mirar al Polo no se aferra,  
 Sino á punto diverso de la tierra.”

## XLIV

"Así es la realidad. ¡Gloria, alabanza  
Al Señor de las ciencias tributemos!  
Porque nos dió á entender lo que no alcanza  
El sabio que la luz á los extremos  
Ha llevado del mundo; y confianza  
Mayor al arrumbarnos abriguemos,  
Pues siendo el cambio siempre igual es llano,  
No obsta al gobierno de una diestra mano."

## XLV

"Cuando hábil cazador intenta al vuelo  
Matar paloma alígera, no apunta  
A la paloma objeto de su anhelo,  
Sino más adelante, do barrunta  
Tocará en su viaje por el cielo;  
Y allí la hiere con aguda punta  
De dardo envenenado, ó roja bala  
De certero arcabuz, en pecho ó ala."

## XLVI

"Así desde hoy cualquiera Palinuro  
En estas latitudes pavorosas,  
Para rumbo seguir cierto y seguro,  
No debe gobernar cual si á las Osas  
Dirigiera la brújula el obscuro  
Agujón de su flecha. En silenciosas  
Horas nocturnas al Norueste rija,  
Y como antes, si el sol ya nos cobija."

## XLVII

"Tales las cosas se verán más tarde.  
Vano es el grito que en su auxilio llama  
La salvación común, ley del cobarde  
Que lo más santo en su miseria infama  
A tiempo que hace de valor alarde.  
Ha hablado la razón, ora reclama  
La autoridad que en mí sufre violencia,  
Absoluto homenaje de obediencia."

## XLVIII

"Hay que seguir derechos el camino  
Que marca el Capitán que á cumplir viene  
Sacrosanta misión, alto destino;  
Y lo sabrá cumplir, pues lo sostiene  
Con sus favores el poder divino;  
Y así place que sea, así conviene  
A los Reyes Católicos que honrada  
Su Majestad ver quieren, no burlada."

## XLIX

"Honrarla yo sabré con la firmeza  
De voluntad que en el deber es roca,  
Que de mar de pasiones en braveza  
No hará bambolear la furia loca,  
Con mi vida que á ser de gloria empieza  
Cuando el auxilio del puñal se invoca;  
Pues quien muriendo el deshonor evita  
Para morir valor no necesita."

## I.

"Si atrás quereis tornar, de mí es preciso  
Que os deshagais; herid sin disimulo;  
Mi cadáver será vuestro reposo.  
Pero antes que lo sea, os congratulo  
Por acto de *heroísmo* tan glorioso.  
Ireis á España y pronto, lo calculo,  
Aunque patria no halleis en donde rayo  
Fué de la guerra el inmortal Pelayo."

## LI

"La espalda os volverán vuestras mujeres,  
Vuestros padres el rostro; y las doncellas  
Que en amaros cifraran sus placeres  
Otra vez de sus ojos las centellas  
No encenderán para tan viles seres  
Que no alcanzaron lo que pueden ellas;  
No os hablarán los íntimos que os miren;  
Ni gustareis el pan que al paso os tiren."

## LII

"A todos pronto cuenta detallada  
La Reina pedirá de sus acciones;  
Y Astrea de los cielos hoy bajada,  
Al menos criminal pondrá en prisiones,  
Y á muchos en la horca preparada  
Para reos de infamias y traiciones.  
Entonces el de buen y mal sentido  
Querrían nunca, nunca haber nacido."

## LIII

"Otros vendrán, abierto ya el camino,  
A ganar para sí lauros y honores,  
Don brindado á nosotros, don divino:  
A explotar de metales brilladores  
Y de piedras preciosas el *andino*  
Tesoro, que de siglos las labores  
No agotarán jamás. La nueva tierra  
Del mundo todo la riqueza encierra."

## LIV

"Vendrán á contemplar los mil portentos  
De una naturaleza que gigante  
Es en tamaños y es en movimientos,  
Como es en esplendores radiante  
Y gallarda y gentil en ornamentos;  
Y lo que es más,—¡dolor desesperantel—  
A conquistar,—¡ventura soberanal—  
Millones de almas á la fe cristiana."

## LV

"Si deshonra quereis, dadme la muerte  
Que honra y grande tendreis mientras yo viva,  
Mas si á fe, honor y gloria se convierte  
Vuestra alma, la cobarde tentativa  
Olvidad, que yo os mando en toda suerte  
Que á continuar cada uno se aperciba  
El rumbo hasta llegar á los extremos  
De la tierra que pronto avistaremos."

## LVI

Cual despeñado rápido torrente  
 En varios brazos dividido baja  
 Al valle desde la áspera pendiente,  
 Y allí, ya junto su caudal ataja  
 Fuerte dique, y en lago transparente  
 Se torna y á mil aves agasaja  
 En su limpio cristal, y ya no truena  
 Ni es el espanto de floresta amena:

## LVII

Así en aquella noche, en las facciones  
 Que en la junta se alzarán tumultosas,  
 Cuando ven á Colón y sus razones  
 Oyen incontestables, victoriosas,  
 Poco á poco el hervor de las pasiones  
 Ya no bulle; más fáciles las cosas  
 Aparecen; revive la esperanza  
 Y con ella la dulce confianza.

## LVIII

Todos se ponen de Colón al lado,  
 Y muchos se avergüenzan, Roldán mismo,  
 Audaz promovedor del atentado.  
 Los Pinzones quisieran al abismo  
 Arrojar del Piélago salado,  
 Pues son hombres de honor y de heroísmo.  
 Mas los consuela que á salvar su vida  
 Siempre estuvo su diestra apercebida.

## LIX

Unos por miedo á la deshonra juran  
 No tornar á la patria, si lo veda  
 El Almirante, y otros, que, si duran  
 Tres soles sin hallar la tierra leda  
 Que tan cercana algunos se figuran,  
 Moverán el recurso que les queda  
 Para salir del angustioso aprieto.  
 Mas aquestos lo juran en secreto.

## LX

Lucifer se retuerce de coraje  
 En Mateos cuya alma no abandona,  
 Como ni él su propósito salvaje.  
 Los otros genios la triunfal corona  
 A su rey preparada, con ultraje  
 Destrozan infernal. Gabriel entona  
 Con los Custodios cántico rendido  
 De gracias, en los cielos repetido.

## LXI

Después que á Dios su Mensajero, en prueba  
 De gratitud por beneficio tanto,  
 Interiormente la mirada lleva  
 Y en su trono de luces sacrosanto  
 El corazón agradecido eleva,  
 Como Hostia consagrada por el llanto;  
 Ordena siga el húmedo camino  
 La flota en dispersión á su destino.

## LXII

Pronto brilla la aurora iluminando  
Escenas menos tristes; luego el día  
A las caricias de Favonio blando  
Difundiendo en los nautas alegría;  
Después la noche párpados cerrando  
Con llave de marfil y celosía  
Por donde asoman: amoroso empeño,  
Voladora ilusión, mágico ensueño.

## LXIII

Todos los tripulantes, salvo algunos--  
Que á la orden de Colón de timoneles  
Servían—olvidaban importunos  
Cuidados, de dolor trances crueles;  
Vencedores de Moros y de Hunos,  
Pensaban sólo en triunfos y laureles.  
¡Bello es dormir! En sueño reposado  
Se ve el mundo al revés, como encantado.

## LXIV

A las sombras la luz de un nuevo día  
Y de otro sucede; y de contrario  
Viento sopla una racha que alegría  
Esparce en todos, gozo extraordinario,  
Pues falla la opinión que se tenía  
De que allí Eolo no se muestra vario  
En sus juegos, cruzando las regiones  
Atlánticas en todas direcciones.

## LXV

El Almirante da gracias al Cielo  
Por tan alto favor, prueba evidente  
De que un barco puede ir, donde el anhelo,  
Al Ocaso lo mismo que al Oriente;  
Y así lo hace notar, ya sin recelo  
De hallar contradictores en la gente  
Que reconoce ser verdad de fijo,  
Y pregona con grande regocijo.

## LXVI

A cada paso en ruta que no fina,  
Por las ondas del Piélago sonoro  
Novedad se presenta peregrina.  
Ya se desprende ígneo meteoro  
De la región del éter, que ilumina  
Anchos espacios con centellas de oro;  
Y revive en el ánimo el pasado  
Terror, en él no muerto, amortiguado.

## LXVII

Ya los aires se pueblan con bandadas  
De pelicanos albos y gaviotas  
Grisés, rabos de junco de irisadas  
Alas que anuncian al pasar en notas  
De entendidos marinos no ignoradas,  
Que no lejos se yerguen las remotas  
Tierras ayer creídas puerto amigo,  
Hoy en naufragio y tempestad abrigo.

## LXVIII

Ya de suaves fragancias, blando aliento  
De colosal vegetación, se llena  
La inmensidad del móvil elemento;  
Y al sentirlo, renace la serena  
Tranquilidad perdida, que el asiento  
De tanta ave que el vuelo no refrena  
No debe, en su opinión, estar distante  
De la zona que surca el navegante.

## LXIX

A la contemplación de tan distinta  
Escena, todos ven que se adelanta  
Con desusada rapidez la "Pinta"  
Cuando Héspero sus luces abrillanta.  
Es que Pinzón ha visto parda cinta  
Que á no dudarlo es tierra. Se levanta  
Y grita: "¡tierra!" "¡tierra!" en voz que llega  
A la "Niña" á la vez que á la "Gallega."

## LXX

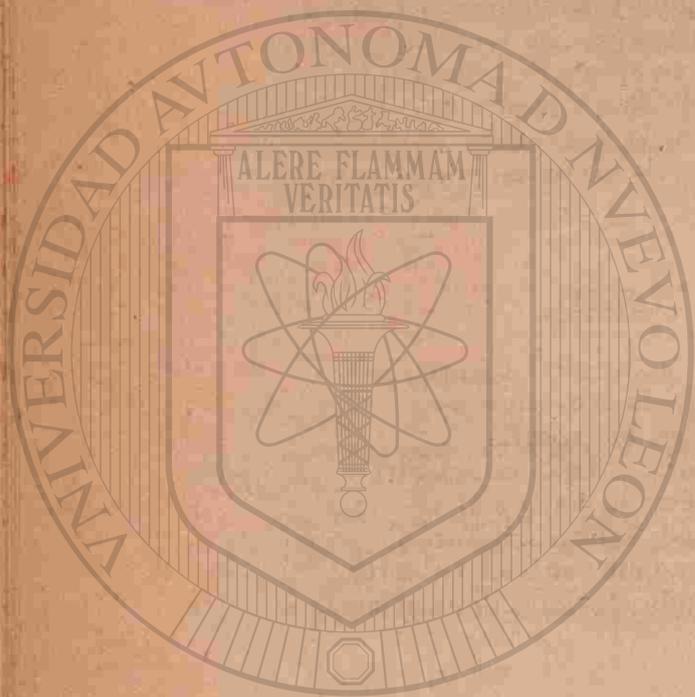
"¡Tierra!" "¡tierra!" responden, procurando  
Ver todos el prodigio que pregona  
La lombarda, los aires atronando.  
El buen descubridor que, si ambiciona  
Algo, es gloria, los ecos fatigando  
Exclama: "El premio de la Real Corona  
A mí me pertenece por derecho;  
Pido, Señor, se certifique el hecho."

## LXXI

El Enviado de Dios, de gozo salta,  
Como siervo sediento al ver la fuente  
Que asombra el pino y la violeta esmalta  
En el borde que encauza su corriente.  
Nada á su dicha en apariencia falta,  
Realizado el sueño de su mente,  
Sino clavar la enseña redentora  
En ese mundo que la Cruz no adora.

## LXXII

No mira antes las nuevas maravillas.  
En su piedad con efusiones puras  
Así canta, dobladas las rodillas  
Y en coro: "¡Gloria á Dios en las alturas,  
Y paz sobre la tierra á las sencillas  
De buena voluntad, santas criaturas!"  
Después de esa oración, sube á cubierta,  
Por si algo en sombras vislumbrar acierta.



## CANTO SEPTIMO.

### SUMARIO.

Errores de la imaginación.—Colón espera el día para ver si la anunciada tierra es verdad.—Amanece y ni con el auxilio del telescopio la descubre.—Fué engaño de los Espíritus malos.—Extraordinario poder suyo.—Desaliento en la tripulación desengañada.—Nuevas órdenes de Satanás en vista del buen éxito.—La flota prosigue su camino.—Precauciones del Almirante.—Pretensiones de Martín Pinzón.—Porque entran en su plan, Colón condesciende con ellas.—Horrorosa tempestad.—Consecuencias funestas.—Renace entre los tripulantes el pensamiento de rebelión.—Colón como inspirado toma rumbo resueltamente hacia el Ocaso.—Cita á las otras embarcaciones para el día siguiente.—Velocidad en la navegación.—Novedades en el mar favorables á la proximidad de la tierra.—Va cambiando la opinión.—Llega la hora de la cita.—La "Pinta" y la "Niña" abordan la "Capitana" en el instante en que Colón entona la "Salve".—El Almirante les dirige la palabra, y les anuncia que no pasará la noche sin que aparezca la tierra.—Les ruega que velen y oren.—Premio ofrecido al que primero vea ciertamente la tierra.—Los rebeldes se determinan á esperar.—Colón ve una luz, indicio cierto de que está á la vista la tierra.—La "Pinta" la anuncia con un cañazo.—Bellezas de la noche en el Oceano.—Regocijo del Almirante.—Rabia de Satanás, y su partida á España para buscar auxiliares más poderosos en los hombres.

### I

¡Oh de humanos funesta fantasía  
Que se deja arrastrar ligeramente  
Por la vana virtud de una energía  
Que apenas nace y ya morir se siente!  
Si antes de obrar á la razón su guía  
Oyera, á la razón sabia y prudente,  
¡De cuántos desaciertos, cuántos males  
Se librarian los míseros mortales!

## II

El alquimista que en el oro sueña,  
 Para criarlo, en proporción tritura  
 Negra porción de calcinada breña,  
 Azufre y nitro; y cuando se figura  
 Como Crespo, el contacto de pequeña  
 Chispa inflama la mezcla que en pavura  
 Hoy pone al mundo. ¡Desengaño necio  
 Del propio daño conquistado al precio!

## III

Densa nube parece ante los ojos,  
 Y ver se nos antoja una montaña  
 Coronada de encinas; y despojos  
 A su falda, que el Sol Poniente baña  
 Con la áurea pompa de sus rayos rojos,  
 De gótico palacio ó de cabaña;  
 Y al acercar el pie, sorbe el espacio  
 Monte, cabaña y gótico palacio.

## IV

Ni nobles ni plebeyos de esa loca  
 Que en casa vive, al dominar tirano  
 Se pueden substraer. Nadie la invoca,  
 Y á todos tiende la traidora mano.  
 Más valiera á la armada en fuerte roca  
 Ser destruída en medio al Oceano  
 Que en ella por fantasmas y visiones,  
 En tal desolación ver corazones.

146

## V

Ni Colón se subtrajo en el momento  
 Primero á su poder. Aunque ya gana  
 La noche el cetro al Rey del Firmamento,  
 Sube con diligencia á la mesana,  
 De dominarlo todo con intento;  
 Pero nada distingue. La mañana  
 Surgirá pronto; y surgirá preciosa  
 La ansiada tierra en que creer no osa.

## VI

Fija los garzos ojos en Oriente  
 Y en el punto más bajo de la esfera;  
 La primer claridad intermitente  
 Del rubio sol á que cintile espera.  
 Apenas llega á iluminar su frente  
 Un rayo, en el Oeste la certera  
 Mirada pone, hasta que en hebras de oro  
 Se convierte de perlas el tesoro.

## VII

La vista natural dar testimonio  
 No puede de tal tierra, ni ayudada  
 De la cóncava lente, de antimonio  
 En tubo reluciente aprisionada,  
 Con la rara virtud que del demonio  
 Arte parece ó ilusión de hada,  
 De poner los objetos más lejanos  
 Al aparente alcance de las manos.

147

## VIII

Los demás tripulantes que acogieron  
Sin reserva ninguna la noticia,  
Luego que con los ojos propios vieron  
Clara su falsedad, de la delicia  
Inmensa é inefable que sintieron  
Pasaron, como suele la estulticia,  
Al hondo abatimiento que más tarde  
Será desesperación en el cobarde.

## IX

Martín Pinzón frontero á la locura  
Se encontrara, á no ser de ánimo fuerte;  
Todavía sostiene y asegura  
Haber visto la tierra de la suerte  
Que lo anunció; y en alta voz lo jura  
Á quien le increpa ó de su error le advierte.  
En hombre tan verídico y tan grave  
El ruin intento de engañar no cabe.

## X

Y decía verdad, aunque desmienta  
La realidad su afirmación. Aun viva  
Está en su alma la imagen para afrenta,  
Y queda en su retina positiva  
Huella de la impresión. Diérase cuenta  
Del absurdo pensando en la nociva  
Influencia de Satán, que de odio ciego,  
Sus poderes de Arcángel puso en juego.

## XI

Los Espíritus malos, superiores  
En natura á los hombres, varias cosas  
Hacen para engañarlos; de vapores  
Grandes masas condensan, y graciosas  
Formas les dan en brillos y colores,  
O bien espeluznantes y horrorosas.  
A su querer los aires con lamentos  
Resuenan y fatídicos acentos.

## XII

O adueñados también de los sentidos,  
En la imaginación que deposita  
Las especies y tipos definidos  
De cuanto existe aquí, vive y medita,  
Por medio de fantasmas adormidos  
Que su conjuro teúrgico suscita,  
Presentan como seres verdaderos  
Los delirios y absurdos más groseros.

## XIII

De aquel modo de obrar sensible prueba  
Dió el Príncipe infernal al buen Piloto  
Que á cien lobos de mar ventaja lleva,  
Previendo el desconcierto y alboroto  
Que seguiría á la dichosa nueva,  
El negro velo del prestigio roto;  
Con tal golpe las iras aplacadas  
Requerirán de nuevo las espadas.

## XIV

Y contento del éxito alcanzado  
 Con su extraña invención, no disimula  
 Que quiere ser en himnos alabado;  
 Y este genio ó el otro que lo adula,  
 Por disfrutar honores de privado,  
 Su deseo al notar lo congratula;  
 Y el vanidoso así responde: "Ejemplo  
 Os he dado; seguidlo: ya os contemplo."

## XV

"Si insisten en el viaje, cada día  
 A sus ojos poned la misma escena;  
 Y constancia no habrá; ni habrá energía  
 De nauta audaz en la alma más serena  
 Que no se rinda al cabo." Profecía  
 Es esta que de gozo el alma llena,  
 Porque su cumplimiento será presto  
 Glorioso, indeclinable, manifiesto.

## XVI

Gran trabajo costara al Almirante  
 Restablecer la calma perturbada  
 Por satánico influjo. La constante  
 Ley recuerda de todos observada,  
 Ley que obliga á sufrir al que anhelante  
 Llevar sueña la frente coronada,  
 Ley cuyo es inconcuso corolario:  
 "Se va al Tabor, camino del Calvario."

## XVII

Les habla de que son á los sentidos,  
 Pasando á cierta esfera, los errores  
 Como hijos en infamia concebidos  
 Y á luz dados á costa de dolores;  
 Y no olvida dejarlos advertidos  
 De que aparecen reales los colores  
 De la imaginación cuando se exalta,  
 Y no corrige la razón su falta.

## XVIII

Continúan navegando. Y á la tarde,  
 Antes que Ocaso en púrpura se tiña,  
 Y la noche tormento del cobarde,  
 De negra sombra el horizonte ciña,  
 Resonó, de ser cierta con alarde,  
 La voz de "¡Tierra!" en la graciosa "Niña."  
 Mas por segunda vez burlados fueron,  
 Y los nautas de nuevo se abatieron.

## XIX

Alarmado Colón de alternativas  
 De esperanza y temor sin fundamento,  
 Que han sido á rebelión inicitivas,  
 Y amenguado en los pechos el aliento,  
 Acude á providencias represivas  
 Que juzga necesarias del momento  
 A impedir que ignorancia ó ligereza  
 Tierra anuncien, si de ella no hay certeza.

## XX

"Aquel que anuncie tierra, si en setenta  
Horas de luz y sombra continuadas,  
Sus contornos la tierra no presenta  
En toda lucidez á las miradas,  
De treinta escudos perderá la renta  
Con que plugo premiar á las sagradas  
Mejestades Católicas el celo  
De quien primero viese el nuevo suelo."

## XXI

Tal fué el decreto que el Real Notario  
Por su mandato promulgó. Dios quiso  
Que su efecto no fuera imaginario.  
No se volvió á sentir por falso aviso  
A alarma en el espacio solitario  
De la movible inmensidad. Preciso  
Fué á Satanás reconocer ahora  
Que también la virtud es previsor.

## XXII

Las naves resbalaban suavemente  
Rectas al punto donde el sol se apaga,  
Con rapidez que excede al persistente  
Blando alentar con que Favonio halaga  
Siempre la popa fija en el Oriente.  
En esto, nuncio de vecina plaga,  
Tropa de aves de canto se presenta  
Que á la tripulación pávida alienta.

## XXIII

Por el rumbo que traen, conjetura  
Martín Pinzón que, echando el gobernalle  
Al Sudueste, la tierra de ventura  
Encontrarán que el descontento acalle.  
Y como en otra vez, ora procura  
Con razones expuestas en detalle  
Sugerir á Colón que de aquel lado  
Vire, y será tal vez galardonado.

## XXIV

Sólo por conceder al juicio ajeno  
Algo que el propio elevará se muestra  
Condescendiente con Pinzón el bueno;  
Y luego virar manda á la siniestra,  
Pero resuelto en lo íntimo del seno,  
Que de interiores luchas es palestra,  
De gobernar con brío al Occidente  
En llegando á la altura que presiente.

## XXV

La mar de nuevas galas se vestía  
Para arrancar tal vez los corazones  
Al imperio de atroz melancolía,  
Anémica nodriza de traiciones:  
Brisas embalsamadas todo el día,  
Cambios de luz, y vida y vibraciones  
De suavidad y de dulzura tales  
Que semejan conciertos celestiales.

## XXVI

Más de súbito afloja el viento lacio,  
 Y en brillo el día rápido decrece  
 Y en transparencia el zafirino espacio  
 Cuyo azul poco á poco se obscurece.  
 Quieto y triste el salobre Hidrofilacio  
 Los alegres retumbos aborrece;  
 Sofocante la atmósfera está como  
 Una hornaza, y pesada cual de plomo.

## XXVII

Todo anuncia á los pávidos marinos  
 Que tempestad deshecha se aproxima;  
 Y no yerran, que en menos que los linos  
 Arriaron, según se les intima,  
 Del Ponto los tesoros cristalinos  
 En plomizos se tornan por encima,  
 Y luego en negros, como noche obscura  
 De estrellas sin la rica vestidura.

## XXVIII

De las aguas en ira al balanceo  
 Se levantan mil olas espumosas,  
 Hirvientes montes, con nevado arreo  
 En las cúspides crespas y estruendosas;  
 Y á su potente empuje giganteo  
 Suben al éter, ó á profundas fosas  
 Descienden en constante alternativa,  
 Terror poniendo abajo, susto arriba.

## XXIX

El cielo ruje, y arde el tremebundo  
 Relámpago siniestro, el rayo estalla  
 Sin cesar en el cóncavo profundo  
 Con gran fragor. Un campo de batalla  
 Parece horrendo en el que medio mundo  
 Al otro medio bate y ametralla.  
 Las nubes pugnan por ganar los mares,  
 Y las olas, los campos estelares.

## XXX

La tempestad arrecia, y de la flota  
 Las tres naves envuelve en sus furores,  
 Y en uno y otro flanco las azota.  
 Al fracaso las tablas inferiores  
 Se entreabren, y se cierran, y borbota  
 Hacia adentro en saltantes surtidores  
 El líquido salado por la grieta  
 Fugaz que luego el galafate aprieta.

## XXXI

Al estridente soplo las tirantes  
 Jarcias zumban y silban con rugidos  
 A los de tigre hircano semejantes;  
 Los mástiles rechinan; pavoridos  
 Cerca viendo su fin los navegantes,  
 Publican en voz alta, arrepentidos,  
 Sus pecados; y empiezan varias veces,—  
 Sin que una logren acabar,—cien preces.

## XXXII

Felizmente el horrible meteoro  
 Duró poco, pasando á otros lugares  
 A ser consternación, espanto y lloro.  
 Si más dura, los barcos celulares  
 Ahora en lamentable deterioro,  
 Desunidas, sus tablas seculares  
 Flotarían dispersas, de la armada  
 Anunciando la suerte desastrada.

## XXXIII

¡En mal punto, huracán, la voz de mando  
 Seguiste del infierno que en ti mira  
 Poderoso auxiliar, pues recobrando  
 Los tripulantes ánimo, de ira  
 Y odio contra el Apostol venerando  
 Se sienten arrastrar! Ya se conspira  
 Otra vez, y cruzados los aceros  
 Juran su ruina á fe de caballeros.

## XXXIV

El, entregado á Dios y su faena,  
 De lo que pasa en torno ni se inmuta,  
 Si el mar sonríe ó el espacio truena.  
 Menos hoy que favor alto disfruta  
 Al presentir de gozo el alma lléna  
 Que signo claro encontrará en la ruta  
 Mañana, de que encierra el Occidente  
 En sus sábanas otro continente.

## XXXV

Allá rige el timón, determinado  
 De no cambiar la dirección. Tan cierto  
 Está de lo que piensa, que inspirado  
 Parece cuando el dulce labio abierto  
 Manda á los capitanes que á su lado  
 Vengan antes que el líquido desierto  
 El nuevo sol que brillará abandone,  
 Y en ciprés y en adelfas se corone.

## XXXVI

No desplació la orden circulada  
 A los rebeldes, que podrán con ella  
 Al Virrey Almirante de la armada  
 Aproximarse con benigna estrella,  
 Sin que de su intención trascienda nada.  
 Hasta que caiga en él como centella  
 El golpe que su arrojo temerario  
 Y pertinacia hacen necesario.

## XXXVII

¡Con qué grande ansiedad el bello día  
 Esperan todos, muchos curiosos  
 De saber—, que el más cuerdo desvaría  
 En los juicios que forma numerosos,—  
 A qué se les convoca! En mayoría  
 Se encuentran los infames revoltosos  
 Que al atentado criminal resueltos,  
 Buscan quedar de toda pena sueltos.

## XXXVIII

Del reposo nocturno al fin la hora  
 Pasó con lentitud, á quien espera  
 Centuplicada; y fulguró la aurora  
 Como jamás en la azulada esfera  
 Sonriente, gentil, encantadora.  
 Los marineros por la vez primera  
 Des que el viaje emprendieron arriscado  
 La saludan con júbilo y agrado.

## XXXIX

El día ser ofrece de emociones  
 Y de grandes sucesos. Raro instinto  
 Lo hace sentir así en los corazones,  
 De conjeturas ora laberinto,  
 Hervidero de intrigas y pasiones.  
 Con fenómenos nuevos el recinto  
 Del hondo mar asombra. Allí las naves  
 Vuelan al soplo de favonios suaves.

## XL

Parece que descienden, impelidas  
 Por fuerza superior á unos alientos  
 Que apenas de fontanas escondidas  
 Entre selvas de pinos corpulentos,  
 Rizarian las aguas adormidas.  
 De luz y de fragancia los portentos  
 Se suceden á diestra y á siniestra,  
 De algo desconocido dando muestra.

158

## XLI

Comienzan á animarse los jardines  
 Pielágicos con plácidos rumores  
 Que anuncian de otro mundo los confines;  
 Y tropiezan los barcos nadadores  
 Con bandadas inmensas de delfines  
 Y otros peces también multicolores,  
 Que al mirar á los nautas atrevidos  
 Decir quieren: "Nos son ya conocidos."

## XLII

La "Gallega," después "Santa María"  
 Vió al costado flotar un junco verde  
 Arrancado tal vez el mismo día  
 De la raíz con que la tierra muerde;  
 Por asirlo al pasar áquel porfía  
 Sin poder conseguirlo, pues se pierde  
 En el vaivén de fugitivo tumbo  
 Que lo arroja á flotar á opuesto rumbo.

## XLIII

La "Pinta" más feliz, cuando sus palos  
 No dan sombra, una caña ve primero  
 Semejante al sonar, á los crotalos,  
 Si choca contra el barco aventurero;  
 Y corridos algunos intervalos,  
 Una tabla embreada y un madero  
 Redondo con labores en que el arte  
 Del ebanista fué gloriosa parte.

169

## XLIV

La "Niña" no quedó desconsolada,  
Que de su capitán á la destreza  
Debe el placer de estar apoderada  
De una rama de árbol que no empieza  
A marchitarse, y luce en su encarnada  
Fruta, vitalidad, frescor, belleza;  
Y celebrando todos el suceso  
Atanla por bandera al mástil grueso.

## XLV

Sería que á otra parte convertidos  
Los pensamientos, unos ya miraron  
De Colón los pronósticos cumplidos,  
Y otros como probables los juzgaron;  
El hecho es que los más endurecidos  
Rebeldes sus furiosos mitigaron,  
Pero sin prescindir aún del todo  
Del perjurado crimen ni del modo.

## XLVI

Además que señales evidentes  
De la próxima tierra son los raros  
Objetos que las manos providentes  
Del Señor, á quien son sin duda caros  
Los navegantes, en los más urgentes  
Y críticos momentos, como faros  
Del alma, encienden con oculta lumbre  
Que para la conciencia es certidumbre.

## XLVII

Es el hecho que la hora de la cita  
Pareció anticiparse, pues la tarde  
Refresca ya los ámbitos, é invita  
Lo mismo al animoso que al cobarde  
A cumplir su deber. En la infinita  
Azulada extensión Héspero arde  
Con fuegos que los ojos perspicaces  
Ven brillar y morir después fugaces.

## XLVIII

"Pinta" y "Niña" á la nave "Capitana"  
Procuran acercarse: la primera  
Virando atrás, que la vanguardia gana  
Siempre, siendo magnífica velera;  
La segunda, menor, cual tierna hermana  
Que sigue á las mayores, acelera  
La marcha con auxilio de los remos  
Que dobla en caso y ocasión extremos.

## XLIX

Casi á la vez, la una y la otra nave  
La "Capitana" abordan: por el lado  
Del estribor la "Pinta" que bien sabe  
De tal egregio honor ha disfrutado,  
Y por el de babor la "Niña." Y grave  
Magestuoso Colón, arrodillado  
Comienza por cantar "La Salve" en coro  
Con el mismo Mateos indecoro.

## L

Finado el tierno cántico á María  
 Estrella de los mares, de pie puesto,  
 Con voz en que dulzura y energía  
 Se adunan, así habla: "Manifiesto  
 Es á cuantos me hacen compañía  
 En un viaje, á los más fatal, funesto,  
 Que objeto singular de sus favores  
 Nos ha hecho el Señor de los señores."

## LI

"Desde que las riberas confortables  
 De la patria dejamos, ha impelido  
 Nuestras velas con vientos favorables;  
 Entre prodigios mil nos ha traído  
 A nuevas latitudes espantables,  
 A que antes quilla alguna se ha atrevido;  
 Y nos ha revelado en su clemencia  
 Cosas que tiene ocultas á la ciencia."

## LII

"Nos ha hecho las esfinges familiares  
 Del Tenebroso Mar que ya no asusta,  
 Y dado á conocer que las polares  
 Influencias, varia ley gobierna, justa;  
 Y entre nosotros dignos ejemplares  
 Ha suscitado de hombres que la fusta  
 Han sabido aplicar á las pasiones,  
 A Satán y sus pérfidas legiones."

## LIII

"Rindamos á Dios gracias con el alma  
 Por altos beneficios, hoy que brilla  
 El sol de la esperanza que la palma  
 Alumbra tras que andamos, á la orilla  
 De esa tierra feliz donde la calma,  
 La riqueza, la honra sin mancilla,  
 El bienestar, la paz y la victoria  
 Unidos nos aguardan y la gloria."

## LIV

"No pasará la noche sin que en gozo  
 Se convierta el cobarde desaliento;  
 Y mañana con célico alborozo,  
 Sirviendo eternas rocas de cimiento  
 En ese Nuevo Mundo, bello esbozo  
 Del ya perdido edén, raro portento,  
 De la Cruz cuyo triunfo el Angel canta,  
 Alzaremos la enseña sacrosanta."

## LV

"Mientras lucen los nítidos albores  
 Velad y orad; y nuestra diligencia  
 Y oración nos harán mercedores  
 De ser de la divina Providencia,  
 En la obra que hoy incita sus amores,  
 Instrumentos; en la obra de clemencia  
 Que de gentiles formará cristianos  
 A incontables ejércitos de hermanos."

## LVI

“Luzbel que almas cual león rugiente  
 Busca que devorar, será humillado  
 Por vosotros, siendo él tan eminente;  
 Y al abismo de llamas abrasado  
 Descenderá á ocultar la hirsuta frente,  
 Por sus mismos congéneres burlado,  
 Tal vez resuelto á abandonar la lucha,  
 Aunque es su antigua desvergüenza mucha.”

## LVII

“A los pilotos mando que á la hora  
 En que al zenit de la otra media esfera  
 El sol lleve las luces que atesora,  
 Procuren de sus naves la carrera  
 Refrenar, esperando á que la aurora  
 Del día sonriente mensajera,  
 Nos venga á noticiar si ya encontramos  
 La realidad, ó si soñando estamos.”

## LVIII

“¡Y sueño no será!..... Porque ya miro  
 Sus bosques pintorescos, su gigante  
 Vegetación; su aire ya respiro  
 Balsámico; ya escucho el incesante  
 Concierto de sus pájaros, y admiro  
 Su fondo de esmeraldas radiante,  
 Sus flores y sus frutas, sus resinas  
 Perfumadas, sus montes y sus minas.”

## LIX

“Al primero daré que esa bendita  
 Tierra vislumbre porque tanto anhelo,  
 Por cuyo gozo el corazón se agita,  
 Además de la renta que el real celo  
 Tiene con letras de diamante escrita,  
 Un precioso jubón de terciopelo.  
 ¡A velar, pues y á orar! Una mañana  
 ¿A quién vence en firmeza? ¿A quién afana?”

## LX

Varia fué la impresión que en los marinos  
 El discurso causara, como varios  
 Los efectos, y varios los caminos  
 Que sentían y andaban. Los contrarios  
 A Colón, sin creer en adivinos,  
 Ni en anuncios de loco estrafalarios,  
 Dicen: “En vez de consumir su muerte.....  
 Una mañana!..... la resiste el fuerte.”

## LXI

Los amigos, entre ellos los Pinzones,  
 Prestan á sus mandatos obediencia,  
 A reserva de obrar como leones,  
 Si pasadas las horas, apariencia  
 Resultan ser ó sueños ó ilusiones,  
 Los anuncios que voz de la conciencia  
 Parecen. Con tan bella y suave tinta  
 En ellos esa tierra—edén se pinta.

## LXII

A sus puestos se vuelven esperando  
 Los más ver el prodigio de ese mundo  
 Por que tanto sufrieran y dudando  
 El resto; más ninguno en iracundo  
 Ceño de ira relámpagos vibrando.  
 Recogido Colón meditabundo  
 En su templo de popa, su alma el vuelo  
 De la oración en alas, tiende al cielo.

## LXIII

¿Qué pasó entre él y el Verbo de cuya obra  
 Es humilde instrumento, cuando iba  
 A cesar su inquietud y su zozobra?  
 ¿Cuál es la última orden que de arriba  
 Se le dá? Qué consuelos pide y cobra  
 A María, que luego no reciba?  
 ¿Con cuáles suavidades y dulzuras  
 Premia Dios sus pasadas amarguras?

## LXIV

¡Misterios del Señor!.....Noticia cierta  
 Se tiene nada más de que pasadas  
 Dos horas, torna en sí, sube á cubierta,  
 Y de Ocaso á las plagas encantadas  
 Que guardan llave de oro y áurea puerta  
 Dirige sus pupilas abrasadas;  
 Y al cabo de algún tiempo allá distingue  
 Móvil luz, que ya arde, ya se extingue.

## LXV

¿Cuál fué su regocijo? que lo diga  
 Gabriel que no se aparta de su lado  
 Sin tenderle,—se entiende,—mano amiga,  
 Según á Satanás lo ha declarado,  
 Y á su tropa de diablos, enemiga;  
 Mas antes de anunciarlo desconfiado  
 De sí, prudente su entusiasmo enfrena,  
 Y apoyo busca en la opinión ajena.

## LXVI

Llama á Pedro Gutiérrez como adjunta  
 Persona, y señalando con el dedo  
 La causa de su gozo, le pregunta:  
 “¿Qué ves allá?”—“¿Qué veo?—exclama ledo,  
 Un incendio...¡una luz!... la extrema punta  
 De... (la voz levantando) ¡tierra!”—“¡Quedo!  
 Interrumpe Colón. En grave daño  
 Redundaría, si resulta engaño.”

## LXVII

“Observe el Comisario de marina  
 Sánchez Segovia, y soltará la duda,  
 Pues son altos su juicio y su doctrina,  
 Repone el Almirante; de su ayuda  
 Necesito; avisad.” Y repentina  
 La luz deja de verse antes que acuda.  
 Es que Satán levanta, mientras sube,  
 Entre ellos y ella tenebrosa nube.

## LXVIII

Sin embargo, de Dios el Mensajero  
 En sus adentros queda convencido  
 De que lo que miró no fué lucero,  
 Ni exhalación, ni antojo del sentido,  
 Sino signo infalible y verdadero  
 De la proximidad del escondido  
 Mundo que busca. Y place á su prudencia  
 Callar hasta que brille la evidencia.

## LXIX

Los tres, resueltos á esperar la aurora,  
 De allí no se movieron; y el sublime  
 Contemplador de la creación, ahora  
 En que nada le inquieta ni le oprime,  
 Se pone á contemplar la encantadora  
 Zafrina extensión; y así se exprime,  
 Al ver de qué prodigios se atavía  
 La blanda noche de beldad sombría:

## LXX

¡Qué protentoso panorama! Al cielo  
 Los ojos levantad. ¡Cuánta hermosura!  
 Una bóveda inmensa de azul velo  
 Cubierta, cual de regia vestidura,  
 En donde giran con eterno vuelo  
 Miles de mundos, centros de ventura,  
 Por millones de leguas apartados,  
 Se extiende en derredor, á todos lados.”

## LXXI

“¡Salve oh mundos, esferas infinitas  
 De blanca luz que vais por los espacios  
 Veloces como rayo, margaritas  
 Derramando y diamantes y topacios;  
 Hechuras del Señor por El benditas,  
 De angélicos espíritus palacios!  
 ¿Quién penetrar pudiera vuestras moles  
 Y los discos medir de vuestros soles?”

## LXXII

“Vivíficos ambientes y fragancias  
 Acá de varias flores y resinas  
 Cuya virtud acerca las distancias;  
 Varios rumores, notas argentinas  
 De ocultos seres, blandas resonancias  
 De hojas secas, de fuentes cristalinas,—  
 Que no aparecen,—en concierto grato  
 El oído deleitan y el olfato.”

## LXXIII

“Y en la tersa planicie, giganteo  
 Móvil cristal que de uno á otro polo,  
 De Oriente á Ocaso en dulce balanceo  
 Nos lleva en alas de Aquilón y Eolo.  
 ¡Cuánta vida y calor! ¡Qué centelleo  
 De fosfóricas luces! Alveolo  
 Es cada gota donde el germen puro  
 Hierve de la tremielga y del siluro.”

## LXXIV

“Y ahondando, de mónstruos colosales  
Ejércitos se ven, y de creaciones  
Minúsculas viveros eternals;  
En simas y en profundos socavones  
Bancos de conchas, selvas de corales;  
Oro y plata en arenas y filones,  
Abrillantadas piedras, ametistas  
Y esmeraldas, soñadas, nunca vistas.”

## LXXV

“¡Oh cielos, publicad de Dios la gloria;  
Anunciad, firmamento, los primores  
De su inmenso poder!.....Contad la historia  
De lo invisible, al hombre, con fulgores  
O sombras, y grabadla en su memoria.  
Vuestros anuncios son como loores,  
Y de su muda frase los sentidos  
Son en todas las lenguas comprendidos.”

## LXXVI

“Hagamos coro en música acordada  
Al himno de esa esfera encantadora  
De que cada uno es centro, y fuera nada  
Sin el alma que vive pensadora  
En ese átomo de átomo encerrada.  
Será por ella nuestra voz ahora,  
Siendo más grande el centro que la esfera,  
En excelencia y dignidad, primera.”

## LXXVII

En estas inefables expansiones  
Ocupado Colón—que son al suelo  
Como quietas moradas ó escalones  
Por que se sube al interior del cielo,  
En donde saciedad los corazones  
Encuentran, y termina todo anhelo,  
A un cañonazo estremecer se siente,  
Que la “Pinta” dispara de repente.

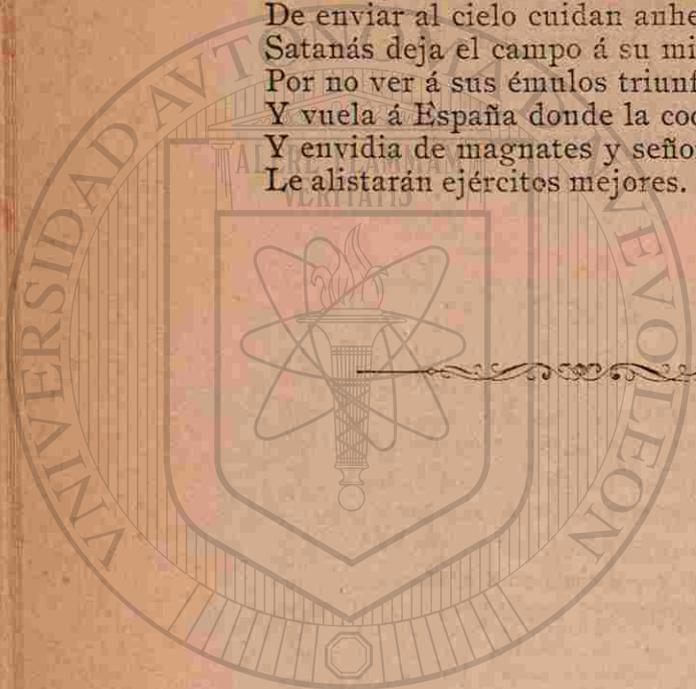
## LXXVIII

Es que del alba á la remisa lumbre,  
Ella que va adelante de la flota  
Por ser la más velera, ó por costumbre,  
Lleva á Bermejo quien primero nota  
La tierra, y con entera certidumbre  
Lo anuncia hasta la nave más remota.  
De la verdad los nautas convencidos  
Saltan, casi de gozo enloquecidos.

## LXXIX

El Almirante, en lágrimas deshecho  
El mensaje recibe que esperaba;  
Y es tan grande su júbilo, que el pecho  
Que á sufrir á sí mismo se bastaba,  
Hoy le parece á tal ventura estrecho;  
Y canta, fervoroso, hasta que acaba,  
El himno de victoria: “Te alabamos  
¡Oh Señor, y á tí Dios te confesamos.”

Acompañan su voz los tripulantes.  
Gabriel y los Custodios la noticia  
De enviar al cielo cuidan anhelantes.  
Satanás deja el campo á su milicia,  
Por no ver á sus émulos triunfantes,  
Y vuela á España donde la codicia  
Y envidia de magnates y señores  
Le alistarán ejércitos mejores.



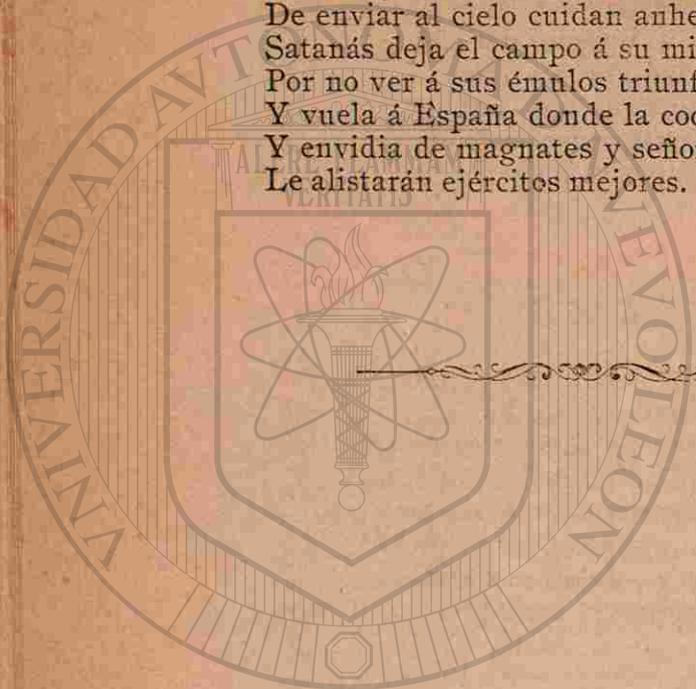
## SUMARIO.

Continúa la navegación.—Felicitaciones mútuas.—Precauciones del Almirante.—Medidas prudentes que toma.—Actividad de los marineros.—Amanece.—Un cañonazo anuncia que la tierra está á la vista.—La tripulación de la «Santa María» se presenta en cuerpo á Colón, dándole la enhorabuena.—Himno de alabanza.—Se va á abordar la isla.—Aspecto de ésta.—Los demonios buscan á Satanás, y no lo encuentran.—Se irritan contra él.—Se acuerda su deposición.—Vuelan á ejecutarla.—Se detienen los nautas.—Se echan al mar los botes, que han de servir para el desembarque.—Todos se visten de gala.—Saltan á tierra.—El Almirante y los demás á su ejemplo la besan tres veces.—Oracion que le dicta su piedad.—Es conducida por Gabriel á los cielos.—Llama á la Isla «San Salvador.»—Toma posesión de aquella tierra.—Mientras se extiende el acta, Colón recorre parte del bosque.—Aparecen medrosos algunos insulares.—Cobran ánimo hasta tocar los vestidos y cuerpos de los que creen dioses ó enviados suyos.—Aspecto de los habitantes de la isla.—Gozo del Almirante al contemplarlos.—Los obsequia con bagatelas que ellos tienen en gran estima.—Se le avisa que ya está acabada la Cruz que mandó construir.—Preside la ceremonia de la elevación de la Enseña redentora.—Entona el *Vexilla*.—Todos hasta los salvajes le hacen coro.—Se resuelve seguir adelante.—Amargura de los insulares.—Los jefes le presentan varios obsequios, entre ellos un ídolo de oro.—Discurso de Guanhani.—Respuesta de Colón.—Orden de marcha y fines que se propone.—Concluye la primera parte del poema.

## I

Después de que los bravos marineros  
Levantaron á Dios los corazones  
Y alabaron su nombre, de sinceros  
Afectos en sublimes efusiones,  
De sus bondades nuevos pregoneros  
En aquellas incógnitas regiones,  
Se echó á bogar la corta hueste pia  
En no surcados mares de alegría.

Acompañan su voz los tripulantes.  
Gabriel y los Custodios la noticia  
De enviar al cielo cuidan anhelantes.  
Satanás deja el campo á su milicia,  
Por no ver á sus émulos triunfantes,  
Y vuela á España donde la codicia  
Y envidia de magnates y señores  
Le alistarán ejércitos mejores.



## SUMARIO.

Continúa la navegación.—Felicitaciones mútuas.—Precauciones del Almirante.—Medidas prudentes que toma.—Actividad de los marineros.—Amanece.—Un cañonazo anuncia que la tierra está á la vista.—La tripulación de la «Santa María» se presenta en cuerpo á Colón, dándole la enhorabuena.—Himno de alabanza.—Se va á abordar la isla.—Aspecto de ésta.—Los demonios buscan á Satanás, y no lo encuentran.—Se irritan contra él.—Se acuerda su deposición.—Vuelan á ejecutarla.—Se detienen los nautas.—Se echan al mar los botes, que han de servir para el desembarque.—Todos se visten de gala.—Saltan á tierra.—El Almirante y los demás á su ejemplo la besan tres veces.—Oracion que le dicta su piedad.—Es conducida por Gabriel á los cielos.—Llama á la Isla «San Salvador.»—Toma posesión de aquella tierra.—Mientras se extiende el acta, Colón recorre parte del bosque.—Aparecen medrosos algunos insulares.—Cobran ánimo hasta tocar los vestidos y cuerpos de los que creen dioses ó enviados suyos.—Aspecto de los habitantes de la isla.—Gozo del Almirante al contemplarlos.—Los obsequia con bagatelas que ellos tienen en gran estima.—Se le avisa que ya está acabada la Cruz que mandó construir.—Preside la ceremonia de la elevación de la Enseña redentora.—Entona el *Vexilla*.—Todos hasta los salvajes le hacen coro.—Se resuelve seguir adelante.—Amargura de los insulares.—Los jefes le presentan varios obsequios, entre ellos un ídolo de oro.—Discurso de Guanhani.—Respuesta de Colón.—Orden de marcha y fines que se propone.—Concluye la primera parte del poema.

## I

Después de que los bravos marineros  
Levantaron á Dios los corazones  
Y alabaron su nombre, de sinceros  
Afectos en sublimes efusiones,  
De sus bondades nuevos pregoneros  
En aquellas incógnitas regiones,  
Se echó á bogar la corta hueste pia  
En no surcados mares de alegría.

## II

Nunca sus almas, nunca, han disfrutado  
 Del bienestar dulcísimo que ahora  
 En que ven realidad lo que soñado  
 Creyeron á la faz aterradora  
 Del espantoso abismo; lo pasado  
 Que desventuras tantas conmemora,  
 Cuando acaba de ser, no deja en ellas  
 De su negror caótico ni huellas.

## III

Todos se congratulan mutuamente  
 Y dan la enhorabuena, la delicia  
 En que anegado el ánimo se siente,  
 Significando en cordial caricia,  
 Franco abrazo, ó un ósculo en la frente,  
 Señal de paz á la amistad propicia.  
 Lo que éste piensa, piensan de consuno  
 Los demás, y parecen todos uno.

## IV

Su gozo crece instante por instante  
 Según van marchitándose las rosas  
 Del Alba, al ascender el sol radiante,  
 En perlas coronado esplendorosas,  
 A las puertas de oro del Levante;  
 Poco á poco á su luz se ven las cosas  
 Más distintas en formas y contornos,  
 En magnitud y en variedad de adornos.

## V

En tanto regocijo, sus deberes  
 No olvida el Almirante. Las comarcas  
 Que ya aborda, mansión de humanos seres  
 ¿En qué actitud recibirán sus barcas?  
 ¿Se armarán valerosas? ¿ó á placeres  
 Entregados sus débiles monarcas,  
 Sin pensar si es amigo ó enemigo  
 Quien venga en ellas, le darán abrigo?

## VI

Pues la prudencia lo aconseja, manda  
 Las velas amainar dejando el trece  
 Nada más, con que juega brisa blanda;  
 Al paio se ha de estar—que en balanceo  
 La nave más velera poco anda,—  
 Mientras el día en pleno centelleo  
 Los vastos horizontes ilumina,  
 Y sombras y penumbras extermina.

## VII

Ordena cuanto mira á la defensa:  
 Limpiar los arcabuces, los cañones  
 Y los sables fulmineos, aunque piensa  
 Que empleo no tendrán; las municiones  
 De guerra preparar que ya la densa  
 Herrumbre cubrirá. Sabias lecciones,  
 En fin les dicta, reglas convenientes  
 A su conducta con las nuevas gentes.

## VIII

Las abejas á la hora de faena  
Se ponen en activo movimiento;  
Y unas chupan la miel de la azucena,  
Del arrayán, del mirto; y otras ciento  
Extraen de mil plantas, con la antena,  
La cera de su hogar revestimiento,  
Y alegres van y vienen con ruido,  
Del colmenar al campo florecido.

## IX

Así los tripulantes al mandato  
Del egregio Almirante,—de alegría  
Sin substraerse al sentimiento grato,—  
Cuáles bruñen las armas de bugía  
Crepitante á la luz, cuáles el hato  
Del arsenal remueven á porfía,  
Y cuentan los cartuchos y las balas  
A que dará tal vez la pólvora alas.

## X

A tiempo de quedar ejecutadas  
Las órdenes supremas, el sol claro  
Se presenta á las ávidas miradas  
Con todo su esplendor, como astro raro  
Brotando de las ondas, á incendiadas  
Llanuras semejantes. Un disparo  
De cañón lo anunció, cuando himnos suaves  
De fiesta, ya asordaban las tres naves.

## XI

Los que en la nave van que á todos guía,—  
Sin que falte Roldán,— á la presencia  
De Colón, por deber ó cortesía,  
Comparecen y préstanle obediencia  
De nuevo, como cuadra á su hidalguía;  
Y á su genio inspirado por la ciencia  
O por la fe, de admiración tributo  
Rinden, al ver de su constancia el fruto.

## XII

El los oye benigno, y bondadoso  
Los inclina á creer que en tanta gloria  
Son parte principal, con no dudoso  
Título de justicia, que la historia  
Consignará imparcial como un hermoso  
Ejemplo digno de inmortal memoria.  
Y "alabad al Señor" en frase breve  
Añade—"que al Señor todo se debe."

## XIII

Y mirando la tierra que á distancia  
De tres millas espléndida descuella:  
"Alabadlo"—repíte—ante la estancia  
Con que nos brinda, encantadora y bella.  
Vuestros himnos enviadle en la fragancia  
Que despiden los árboles en ella,  
Las apiñadas flores ambarinas  
Que sus prados alfrombran y colinas:"

## XIV

“En los dulces gorgoros de sus aves,  
 En los murmullos de sus mansas fuentes,  
 En los rumores de sus auras suaves,  
 En la solemne voz de sus torrentes  
 Y en las acordes resonancias graves  
 Del conjunto de cosas y de gentes.  
 ¡Alabad al Señor! y caminemos,  
 Y esas playas felices abordemos.”

## XV

El Capitán comunicó sin duda  
 Orden de ir adelante, pues la escena  
 En las tres naos súbito se muda.  
 La blanca loña cuando el pito suena  
 Ya como ampolla se infla con ayuda  
 De vientos que se dan la enhorabuena,  
 Y las jarcias rechinan y las sondas  
 Tantean sin cesar las simas hondas.

## XVI

Las aguas se abren borbotando espumas  
 Que se juntan á proa, resplandeciendo  
 Como heridas del sol ligeras brumas,  
 Como sartal de perlas estupendo,  
 Al resbalar veloces como plumas  
 En la blanca llanura sin estruendo  
 Los barcos avanzando. A cada milla  
 Que andan, la tierra más se agranda y brilla.

## XVII

Se ven á poco las blanquizas peñas  
 De la playa y los árboles sin euento  
 De sus vírgenes selvas zahareñas,  
 Que el papagayo asorda con su acento;  
 Cuyas copas alzándose risueñas  
 Parecen escalar el firmamento,  
 En que lucen sus tintes matizados,  
 Del verde obscuro al verde luz por grados.

## XVIII

Cuanto la vista abarca, de montañas  
 No presenta apariencia, aunque se extienden  
 O extenderse parecen sus campañas  
 Sin fin á Norte y Sur, según entienden  
 Pilotos, enemigos de patrañas;  
 Por más que los perspicuos ojos tienden,  
 Ansiosos de poblar sus soledades,  
 No encuentran ni vestigios de ciudades.

## XIX

Adentro, más allá de las orillas  
 Y los bosques colúmbranse praderas  
 De flores blancas, rojas y amarillas,  
 Indicio de eternas primaveras  
 Al lado de otoñales maravillas;  
 Y filtrarse á través de enredaderas  
 Se ven de cuando en cuando desde lejos  
 De cristalino lago los reflejos.

## XX

Queden los navegantes en camino,  
 Mas y más acercándose, gozosos,  
 Siempre amparados del favor divino  
 Y de próspero viento, á los hermosos  
 Lugares en que empiezan su destino  
 Y sublime misión á ser gloriosos.  
 Qué han hecho las legiones infernales  
 Sin Satanás, aprendan los mortales.

## XXI

Después de que brilló la luz que fuera  
 A Colón cual la estrella que á los magos  
 Dió hacia Betlén la ruta más certera,  
 Los espíritus pérfidos y vagos  
 Que vencidos se ven, de lucha fiera  
 Sin haberse gozado en los estragos,  
 Van á Luzbel en busca de consuelo,  
 Ido ya lejos á ocultar su duelo.

## XXII

Al sentirse burlados de tal suerte  
 Por el émulo antiguo del Eterno,  
 La rabia en que se abrasan se convierte  
 En horrible tortura que al infierno  
 Desconocida fué. Si de la muerte,  
 Ariete destructor del ser exiérno,  
 Pudieran ser tocados, ellos mismos  
 Se echaran de la nada en los abismos.

## XXIII

El ángel más audaz, el que ambiciona  
 El trono odiado: "¡Miserable," exclama,  
 Rey indigno del cetro y la corona!  
 Al combate con énfasis nos llama,  
 Y bajo, sin pudor, nos abandona,  
 Y deja el campo por la negra llama  
 A un débil hombre el que á Miguel glorioso  
 Resistió, siendo Arcángel poderoso."

## XXIV

"Volemos á rasgar su investidura,  
 Acá ó allá se encuentre el excecrando.  
 Somos los más, y el éxito asegura  
 La sola mayoría á cualquier bando.  
 Cada uno de nosotros á su altura  
 Puede subir, y con honor el mando  
 Desempeñar. Y tiemble el Almirante  
 Si torna el nuevo rey aquí triunfante."

## XXV

No hay en el mundo cosa que dé idea  
 De la gran rapidez con que camina  
 La negra tropa: ni la luz febea,  
 Ni el rayo, ni la voz, ni la ambarina  
 Fragancia, cuando libre centellea,  
 Truena, vibra ó trasciende. Se adivina,  
 Por el placer creciente que se nota  
 En los nautas, su ausencia de la flota.

## XXVI

Un poco más, y es su placer locura,  
 Pues se manda amainar ya de la playa  
 A tiro de arcabuz. Grande cordura  
 Es antes de salvar el linde ó raya  
 De nueva tierra, culta ó sin cultura,  
 Ponerse vigilante en atalaya,  
 Y ver si de la guerra la fatiga  
 Prefiere, ó de la paz se muestra amiga.

## XXVII

Era la tierra una isla á que el deseo  
 Dió la forma del bello continente  
 Que adelante se oculta giganteo.  
 Ya de cerca ¡qué fresca y sonriente  
 Naturaleza;! su mejor arreo  
 Luce en bosque apretado y floreciente  
 De cedros, de palmeras y caobos,  
 De cactos, cocoteros y algarrobos.

## XXVIII

Contemplando Colón tanta hermosura,  
 Aunque atónito observa sin embargo  
 Que en abordar sus costas no aventura,  
 Pues nadie de impedirlo se hace cargo.  
 Brillar no ha visto casco ni armadura  
 De guerreros durante el tiempo largo  
 Que ha temido resurja de entre el agua  
 Nave de bordo ó rústica piragua.

## XXIX

Y luego manda echar al mar los botes,  
 Tantos días inútiles é inanes;  
 Y obedecen su voz los galeotes.  
 Fuerte escolta los nobles capitanes  
 De la "Pinta" y la "Niña," cuyas dotes  
 Militares y urbanas á sus planes  
 De paz cuadran, aprestan á su imperio.  
 Tal vez se vean en conflicto serio.

## XXX

El abordaje intentan; revestidos  
 Todos de gala, llenos de alegría,  
 Desfilan animosos, y ceñidos  
 De armas cuyo esplendor afrenta el día;  
 En los ligeros barcos embutidos  
 Presto atracan entre himnos de armonía,  
 Que parecen de Arcángeles, no de aves  
 De bienvenida ditirambos suaves.

## XXXI

Descuella el Almirante majestuoso;  
 Su interior regocijo se retrata  
 En su rostro sereno; lleva airoso  
 Jubón azul con brichos de oro y plata;  
 Y flota en sus espaldas manto undoso  
 De terciopelo tinto en escarlata.  
 Parece rey, después de la victoria  
 Que entra en su reino, coronado en gloria.

## XXXII

El real estandarte, que de Cristo  
Lleva la imagen, en la diestra toma,  
Y con ardor, en jóvenes no visto,  
Del bote la Deífera Paloma  
Vuela á la playa, como nadie listo,  
A pesar de que ya la nieve asoma  
En los rubios cabellos, con tesoro  
De hilos de plata realzando el oro.

## XXXVIII

Así león de Libia transportado  
Con su hembra á climas donde no halla iguales,  
A la vida común acostumbrado,  
Si en ásperos peñascos y breñales  
Se pierde, y ruge de ella separado,  
Porque acuda al remedio de sus males,  
Al sentirla rugir en la floresta,  
De un salto salva la montaña enhiesta.

## XXXIV

Lo siguen los demás, marchando al frente  
De la noble columna los hermanos  
Martín Pinzón, Iañez Pinzón Vicente,  
Después de él los primeros, cuyas manos  
De la sagrada expedición ingente  
Tremolan la bandera, que en los vanos  
Aires flota, anunciando á aquella orilla  
El triunfo de Colón y de Castilla.

## XXXV

¡Oh momento feliz! El Almirante,  
Inundados en lágrimas los ojos,  
Lágrimas de ventura y de anhelante  
Gratitud, en el suelo los hinojos  
Humilla, y á su ejemplo edificante  
Todos hacen lo mismo, y en arrojos  
De entusiasmo la nueva tierra toca  
Tres veces con el beso de su boca.

## XXXVI

Extendidos los brazos hacia arriba,  
Arranca al corazón esta plegaria  
Que Cortez y Pizarro, si lasciva  
Aura los lleva á tierra legendaria,  
Por conservarla en la memoria viva,  
Repetirán igual, aunque la varia  
Suerte riegue á su paso gayas flores,  
O los envuelva en bélicoe horrores:

## XXXVII

“Señor, Eterno Dios, Omnipotente,  
Que por el Verbo que tu mismo asiento  
Ocupa, Luz de Luz indeficiente,  
Creaste el mar, la tierra, el firmamento,  
Sea glorificado eternamente  
Y bendito momento por momento  
Tu nombre en todas partes, y ensalzada  
Sea tu Majestad y venerada:”

## XXXVIII

“Que en su gran dignación ha permitido  
Que por tu humilde siervo aquí postrado,  
A tu querer altísimo rendido,  
De tu augusta grandeza anonadado,  
Sea de humanos seres conocido  
Y por humanos seres predicado  
En estas selvas vírgenes del mundo  
Ocultas en el Piélago profundo.”

## XXXIX

La devota oración llevada al cielo  
Fué por Gabriel que siente sus delicias  
Acrecer con el don que el nuevo suelo  
Ofrece á su Señor como primicias;  
Y de sus tronos, con el doble anhelo,  
Descienden las angélicas milicias,  
De ver al compañero, ha tiempo ausente,  
Y admirar el magnífico presente.

## • XL

El religioso voto satisfecho,  
El Virrey ya efectivo, en homenaje  
Al Dios que por los hombres hombre se ha hecho,  
Impone á la isla, al parecer salvaje,  
“San Salvador” por nombre. De derecho  
Tocan al Verbo, inspirador del viaje,  
La gloria y el honor pues todo lo hizo,  
De la primera tierra en el bautizo.

## XLI

Luego el acero con presteza rara  
Desenvaina, y tras él los distinguidos  
Capitanes; y en voz solemne y clara,  
A que responden ecos repetidos  
En apartados términos, declara  
Que de aquesos desiertos escondidos  
Hoy toma posesión en su persona  
De Castilla la ínclita Corona.

## XLII

Mientras á su orden el real Notario  
Hace constar el hecho, se entretiene  
En recorrer el bosque solitario.  
A cada paso á sorprenderlo viene  
De natura prodigio extraordinario,  
De que la ciencia explicación no tiene;  
Y aprende allí entre tantas maravillas  
Que la ciencia aun no deja las mantillas.

## XLIII

Verbas desconocidas, corpulentos  
Arboles cual la ceiba y la *parota*;  
Pintadas flores de índicos alientos  
Y de colores en que el sol agota  
Sus tonos, y la luz sus ornamentos;  
Músicas de que es himno cada nota  
Que retiñe de oro en la garganta  
De multitud aligera que canta.

## XLIV

Esto oye y ve, cuando su vista ofusca  
 Grande tropa de míseros humanos,  
 Rico tesoro que anhelante busca.  
 Habitadores son y soberanos  
 De esas comarcas que, al mirar corusca  
 La flota ya abordando, entre bananos  
 Van á ocultar su miedo á colosales  
 Monstruos de mar ó seres celestiales.

## XLV

Así se los figuran; mas notando  
 Signos ciertos de amor y mendedumbre  
 De Colón en el rostro venerando,  
 Y algo de llamativa dulcedumbre  
 En los que forman su pequeño bando,  
 Ensaya la medrosa muchedumbre  
 Póco á poco acercarse, hasta que toca  
 La fimbria de sus mantos con la boca.

## XLVI

Y siendo favorable la acogida,  
 Se atreven á sus carnes todos ellos,  
 Y á la sedosa barba en dos partida,  
 En que han creído ver como destellos  
 De superior prosapia esclarecida.  
 Sienten ventura en abatir los cuellos  
 Al nivel de sus plantas, pues sencillos  
 Juzgan que dioses son ó sus caudillos.

## XLVII

No obstante, son gallardos: de anchas frentes  
 Color cobrizo, luenga cabellera,  
 Estatura elevada, blancos dientes,  
 Grandes ojos pintados por defuera,  
 Miradas de soslayo inteligentes,  
 Cara lisa, abultada la mollera,  
 En el traje del todo descuidados,  
 A natura su madre abandonados.

## XLVIII

Cómo santo patriarca de sus nietos  
 En viéndose cercado, tanto goza,  
 Que para demostrarles sus afetos,  
 Se hace niño, y al par de ellos retoza;  
 Y pugna por saber sus más secretos  
 Deseos, y al saberlos se alborozá;  
 Así Colón los trata y acaricia,  
 Y para él ser salvaje es hoy delicia.

## XLIX

Ve en los más del Señor futuros fieles,  
 Del cielo á los eternos consistorios  
 Candidatos ciñendo ya laureles;  
 Y observando sus gustos, de abalorios  
 Los adorna y sonantes cascabeles  
 Y dijes, por sus precios, irrisorios,  
 Mas á que ellos otorgan tal estima  
 Que el obsequio encarece y legitima.

## L

En tal delicia fuera desventura  
Llevar á otros objetos la mirada;  
Mas al saber que ya de Cruz figura  
Ostenta la haya, á su orden modelada,  
Interrumpe su gozo, y se apresura  
A otro mayor: el de adorarla alzada  
En esos bosques, antes que el camino  
Prosiga hasta llegar á su destino.

## LI

Será como un altar, un monumento  
Que á los pósteros diga que sagrado  
Fué el móvil de su hermoso pensamiento,  
Y desmienta al filósofo menguado  
Que la gloria atribuya del intento,  
Contra Dios y sus obras ensañado,  
Al ingenio del hombre ó á la ciencia  
Convicta de ignorancia y de insipiencia.

## LII

De la isla toda y sus errantes greyes  
Tomada posesión con las señales  
Y en la forma prescrita por las leyes,  
Han quedado con títulos reales  
Bajo el poder de los hispanos Reyes.  
Consten hora los fueros inmortales  
Del Verbo que á los Césares domina  
Los ensalza y abate y extermina

## LIII

Y al templo se dirige donde espera  
Con ansiedad el Cielo que una mano  
Como la suya limpia, la primera  
Sea que muestre, asombro del pagano,  
Como objeto de culto y verdadera  
Adoración, el signo soberano  
De redención, enseña de victoria,  
Fuerza del débil y del fuerte gloria.

## LIV

Tras él van los sencillos insulares  
Formándole cortejo, y la maleza  
Segando y los bejucos seculares  
Con que en los bosques vírgenes tropieza  
Planta no acostumbrada á irregulares  
Agrias sendas de rústica aspereza.  
¡Cuánto lo aman! ¿Por qué si hasta hoy han visto  
A la Paloma que conduce á Cristo?

## LV

¡Cuán hermosa! Extendidos sus dos brazos  
Se levanta la Cruz á las regiones  
Del éter, sin estorbos ni embarazos,  
Adornada de ramos y festones,  
Y sostenida en su ascensión por lazos  
De que tiran perinclitos varones  
Que precian más tan dulce ministerio  
Que los honores del supremo imperio!

## LVI

Como allá en el Calvario derretida  
 En amor Magdalena, y con los ojos  
 Nublados por el llanto y conmovida,  
 Al leño de que aun cuelgan los despojos  
 Del Teándrico Cuerpo ya sin vida  
 Se abraza, y á pesar de los enojos  
 Del sayón, al pie absorta permanece;  
 Así Colón, junto á ella desfallece.

## LVII

De súbito se yergue, y con tranquila  
 Voz que acompaña ejército canoro  
 De aves, entona el cántico: *Vexilla*  
*Regis prodeunt*, respondiendo en coro  
 Todos en derredor en doble fila  
 Arrodillados con gentil decoro,  
 Y su ejemplo imitando los salvajes,  
 Toman parte en los raros homenajes.

## LVIII

Las sombras de los árboles mayores  
 Van siendo cada vez hacia Levante,  
 Y es fuerza abandonar los ciclamores  
 Y á las naves tornar. El Almirante  
 De la isla á los sencillos moradores  
 Iba á decir "adios," pero al instante  
 Ellos lo entienden, y los más, cosidos  
 Al suelo, lanzan tristes alaridos.

## LIX

Un grupo nada más, en apariencia  
 De jefes, se le acerca; y se ve claro,  
 Por el gesto, que grata su presencia  
 Les ha sido; mas no oponen reparo  
 Ninguno á la justicia de su ausencia.  
 Entre flores conducen algo raro:  
 Debe ser un obsequio de partida  
 O muestra de amistosa despedida.

## LX

Llegados á él, en orden sucesivo  
 Se inclina cada uno con respeto;  
 Y el principal, Guanhani, que en lo altivo,  
 Ser parece de fieros Incas nieto,  
 Así lo congratula en el nativo  
 Lenguaje, que á Colón fuera un secreto,  
 Si Gabriel, sin que nada sospechara,  
 A tiempo que el Cacique no le hablara.

## LXI

"Oh dios, y serlo debes, pues que brillas  
 Como los astros, y si no, el primero  
 Después de él, que los orbes maravillas  
 Como en zenit magnífico lucero;  
 Si tu grandeza en perdonar no humillas,  
 A tu esclavo perdona porque artero  
 Del bosque huyó á las hoscas soledades,  
 Y al encuentro no fué de tus bondades."

## LXII

"La honra de tu visita es honra suma,  
 Señor. Te vimos, y hemos visto el cielo;  
 Tu cetro nos sería blanda pluma  
 De colibrí ó condor; mas este suelo  
 No se hizo para ti, donde la bruma  
 Todo lo tiene sepultado en duelo.  
 Parte, Señor; y si en conquistas piensas  
 Adelante hallarás islas inmensas."

## LXIII

"Sólo te ruego como á sér que goza  
 De poderes divinos, que me digas  
 ¿Dónde tu campo está, dónde tu choza?  
 Suele soplar de razas enemigas  
 Aquí el furor que cuanto ve destroza;  
 Y entonces, Semidios, tú me bendigas,  
 Y con un rayo que á mi aviso vibres  
 De susto quedarán mis campos libres."

## LXIV

"De este encuentro feliz sobre la tierra  
 Para recuerdo mutuo, que á mí ha sido  
 Como mirar el mar desde alta sierra  
 De perlas y topacios revestido  
 Y rubís cuyo centro fuego encierra,  
 Estos dones acepta que el subido  
 Precio tienen de ser á ti sagrados  
 Por amor y respeto aquilatados."

## LXV

De sus ojos anúblanse las luces  
 Al concluir; le ofrece quitasoles,  
 Plumas de colibríes y avestruces,  
 Conchas de oriente vario, caracoles,  
 Yerbas de olor, cortezas de orozuces,  
 Piedras de caprichosos tornasoles,  
 Y dijés que parecen amuletos,  
 De cobre y ónix, en labor perfetos.

## LXVI

De entre ellos uno quiere con su mano  
 Guanhani colocar del Almirante  
 Al cuello, como signo soberano  
 De grande distinción; y él en amante  
 Correspondencia lo consiente ufano.  
 Luego le da las gracias; y al entrante  
 Sol apunta de modo que comprenda  
 Que honrará, de allí vuelto, su vivienda.

## LXVII

Y como preocupado ha su mente  
 Del salvaje la idea peregrina  
 De poner á su cuello por pendiente  
 El dije aquel, lo toma y lo examina;  
 Y cierto de que es oro reluciente,  
 Su apacible semblante se ilumina,  
 Y exclama así: "Partamos ya, partamos;  
 Un instante de tiempo no perdamos."

## LXVIII

"Por las palabras del Cacique sabio  
He podido entender—aunque noticia  
No tenga del tesoro de su labio—  
Que muy cerca el Océano acaricia  
Islas inmensas, placentero agravio  
Del Continente para mí delicia;  
Así que no persigo vana sombra,  
Habiendo quien realidad la nombra."

## LXIX

"Mas aún, entendí que en el distrito  
De esas islas inmensas hay millones  
De almas que bajo el lábaro bendito  
No viven de la Cruz, sino que dones  
Ofrecen, que reclama el Infinito,  
Al Dragón infernal. ¿De qué blasones  
No será digno el que sus puertas abra  
Un día á la evangélica palabra?"

## LXX

"Y el dije de Guanhaní en gozo inmenso  
Me inundó, porque claro me revela  
Que en ese territorio tan extenso  
Yace ó rueda el metal que trae en vela  
Al mundo; y es en alguien, según pienso,  
Hoy de codicia generosa espuela:  
El oro, el oro vil que, á empresa santa  
Sirviendo, se ennoblece y abrillanta."

## LXXI

"A tanta luz alcanzo que es preciso  
Si no el pie, cuando menos la mirada  
Poner en ese nuevo paraíso;  
Y ciertos de verdad tan disputada,  
Tornar á España con el fausto aviso,  
Y reforzar allí la corta armada,  
Y embarcar misioneros, si aventura  
No ha de ser este viaje, ni locura."

## LXXII

"Con tan escasa hueste es imposible  
Vencedores entrar á un Continente  
Que será como fábrica, en terrible,  
Ebullición, de ejércitos de gente  
Engendradora, en ánimo invencible,  
Aunque en cultura bárbara. Es prudente  
No exponerse á ser víctimas sin gloria  
Y aplazar á más tarde la victoria."

## LXXIII

"Allí donde encontremos un desierto  
O pobladores que nos rindan culto,  
Haremos de las playas fácil puerto.  
Importa dar con el tesoro oculto  
Para llevar á España signo cierto  
De su riqueza, una razón de bulto  
Que en el más tibio el entusiasmo encienda;  
Y así segunda expedición se emprenda."

## LXXIV

"Porque agotado el público Tesoro  
 Quedó, no hay que olvidarlo, con la guerra  
 Heroica sostenida contra el moro;  
 Y así intentar la expedición encierra  
 Dificultad, que sólo con el oro  
 Puede allanarse, de la nueva tierra,  
 En donde me parece que el martillo  
 No hiere el yunque, ni el crisol da brillo."

## LXXV

"No en armas ni en alientos poderosas  
 Todas las islas han de ser; algunas  
 Abordaremos tímidas, medrosas,  
 O que nos crean en divinas cunas  
 Mecidos, de regiones misteriosas  
 Soles vivientes ó animadas lunas;  
 Y allí abalorios, y otras vanidades  
 Trocaremos por aéreas deidades."

## LXXVI

"El oro va á servir á la alta empresa,  
 Y servirá mejor al pensamiento  
 Que mi cerebro de abrasar no cesa  
 De su almo sér desde el primer momento.  
 ¡Con oro...—imaginarlo me embelesa—  
 Pongo al mundo cristiano en movimiento:  
 Voy á Salem con él; venzo y conquisto  
 El sepulcro inmortal de Jesucristo!"

## LXXVII

"¡Eal volad á las queridas naves  
 Que extrañan vuestro gozo, como al nido,  
 A la puesta del sol vuelan las aves;  
 El viento marca el rumbo apetecido  
 Con blandos soplos y fragancias suaves,  
 Y á poco encontreis el escondido  
 Tesoro que al Ocaso la mar baña,  
 Y jubilosos tornareis á España."

## LXXVIII

Apenas habló así, quedan cumplidas  
 Sus órdenes, que ya nadie disputa.  
 Los nautas, con las almas hora henchidas  
 Del placer, que tan sólo se disfruta  
 Del cielo en las moradas bendecidas,  
 Avidos toman hoy la occidua ruta  
 En el abismo atlántico, asombrado  
 De verse por tal corte visitado.

## LXXIX

Los siguen cien regnicolas dolientes  
 En veloces piraguas largo trecho;  
 Y Colón calculando que esas gentes  
 Más tarde pueden serle de provecho,  
 A su nave á los más inteligentes  
 Hace subir, con gozo de su pecho  
 Que en gestos muestran, único lenguaje  
 Común al hombre culto y al salvaje,

Aborden, pues, las ya vecinas playas;  
 Atónitos contemplen la hermosura  
 Del poblado jardín de las Lucayas;  
 De sus auras respiren la frescura,  
 A la sombra dormiten de su hayas,  
 Y hallen lo que existir les asegura  
 Allí—y salva la empresa—el Almirante,  
 Y á Iberia tornen ya, con él triunfante.

En tanto, ¡Musa, tú no pierdas punto  
 De la épica, admirable travesía,  
 Que próspera será, según barrunto.  
 Del poeta ha gastado la energía  
 Lo sublime, lo nuevo del asunto;  
 Y aspira á descansar hasta que el día  
 Alumbre en que Fernando é Isabela  
 Honren á quien un mundo les revela.

FIN DE LA PRIMERA PARTE DEL POEMA.

## FE DE ERRATAS.

Pág. 13	línea 12	dice: aquellas; léase: aquella.
" 35	" 14	" En virtud. Clara; léase: En virtud; clara.
" 55	" 21	" Reina; léase: Reina.
" 57	" 1	" aliados; léase: alistados.
" 62	" 13	" pelásgicas; léase: pielágicas.
" 64	" 16	" Por salvar almas, mundos; léase: Mundos por salvar almas.
" 73	" 5	" Los reyes lo creen entonces; léase: Los reyes todos lo reputan &.
" 74	" 13	" y de adrede; léase: y adrede,
" 76	" 22	" muestra? léase: nuestra? <span style="float: right;">®</span>
" 77	" 15	" no léjos; léase: cercano
"	" 24	" Infausta nueva de suceso grave. léase: ¿infausta nueva de suceso grave?

Aborden, pues, las ya vecinas playas;  
 Atónitos contemplen la hermosura  
 Del poblado jardín de las Lucayas;  
 De sus auras respiren la frescura,  
 A la sombra dormiten de su hayas,  
 Y hallen lo que existir les asegura  
 Allí—y salva la empresa—el Almirante,  
 Y á Iberia tornen ya, con él triunfante.

En tanto, ¡Musa, tú! no pierdas punto  
 De la épica, admirable travesía,  
 Que próspera será, según barrunto.  
 Del poeta ha gastado la energía  
 Lo sublime, lo nuevo del asunto;  
 Y aspira á descansar hasta que el día  
 Alumbre en que Fernando é Isabela  
 Honren á quien un mundo les revela.

FIN DE LA PRIMERA PARTE DEL POEMA.

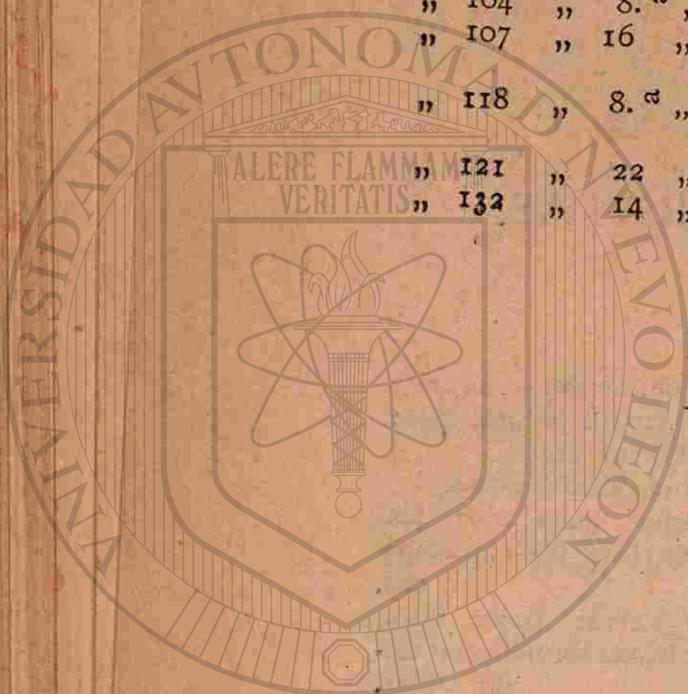
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## FE DE ERRATAS.

Pág. 13	línea 12	dice: aquellas; léase: aquella.
" 35	" 14	" En virtud. Clara; léase: En virtud; clara.
" 55	" 21	" Reina; léase: Reina.
" 57	" 1	" aliados; léase: alistados.
" 62	" 13	" pelásgicas; léase: pielágicas.
" 64	" 16	" Por salvar almas, mundos; léase: Mundos por salvar almas.
" 73	" 5	" Los reyes lo creen entonces; léase: Los reyes todos lo reputan &.
" 74	" 13	" y de adrede; léase: y adrede,
" 76	" 22	" muestra? léase: nuestra? <span style="float: right;">®</span>
" 77	" 15	" no léjos; léase: cercano
"	" 24	" Infausta nueva de suceso grave. léase: ¿infausta nueva de suceso grave?

FE DE ERRATAS

Pág. 95	línea 1. <sup>ª</sup>	dice: musa; léase: Musa.
" 104	" 8. <sup>ª</sup>	"no viene; léase: no viene."
" 107	" 16	"detrimento." léase: detrimento;"
" 118	" 8. <sup>ª</sup>	"gran victoria; léase gran victorial
" 121	" 22	"llega; léase: llega.
" 134	" 14	"venganza: léase: vergüenza.



INDICE.

	Páginas
PROLOGO.—Escrito por el Sr. Lic. D. Luis Gutiérrez Otero, individuo de número de la Academia Mexicana, y correspondiente de la Real Española de la lengua, y de la de jurisprudencia de Madrid.....	III
JUICIO CRITICO escrito por el Lic. D. Octavio Elizalde....	iiij
CANTO PRIMERO.—Objeto del poema.—Invocación á la Musa cristiana.—Principio de la acción en Génova y dudas interiores de Colón.—Esperanzas.—Desaliento.—Razones en que funda la probable existencia del Nuevo Mundo.—Sueño.—Su explicación.—Vuelta á la duda.—Voz misteriosa que le anuncia que lo soñado es verdad.—Resolución de volver á la Reina Católica.....	1
CANTO SEGUNDO.—Colón en el Golfo de Génova rumbo al Puerto de Palos.—Ansiedad por llegar á Granada.—Zoraida en el Estrecho de Gibraltar.—Nuevas preocupaciones de Colón.—Resolución de no pensar más en ellas.—Su alegría al acercarse al puerto deseado.—Su llegada.—El Convento de Santa María de la Rábida.—Fray Juan Pérez de Marchena.—Fausta noticia que da á Colón.—Regocijo de éste.—Cuenta á Fray Pérez de Marchena su sueño y la explicación que de él recibió de modo prodigioso.—Ambos amigos se dirigen á Santa Fe.—Rendición de Granada.—Boabdil en el patio de los Leones de la Alhambra.—Entrada triunfal de los Reyes Católicos en Granada.—Boabdil les entrega las llaves de la Ciudad.—La Reina toma á su cargo la expedición.....	25
CANTO TERCERO.—Mudanza de las cosas humanas.—Animación del Puerto de Palos.—Muehumbre que en él espera el momento del embarque.—Faenas á que se entregan los expedicionarios.—Sopla el ansiado viento del Este.—Regocijo del Almirante.—Antes de dirigirse al Puerto recibe la Comunión de manos de Marchena.—Acompañado de éste deja la Rábida.—Llega á las naves entre calurosos aplausos.—Continente del Descubridor.—Número de los tripulantes y nombres de los principales de ellos.—Colón examina el estado de las embarcaciones y las encuentra listas.—Manda leer los títulos que lo constituyen Almirante del Océano y Virrey de las tierras por descubrir.—Todos juran obedecerlo. Le dirige una arenga animándolos para el viaje sin ocultarles las dificultades con que tropezarán.—Los alienta con la grandeza del fin religioso que los lleva y con la expectación de honores y de riquezas.—Da la orden de partida.—Escenas tiernas en los que se quedan, temores	

## INDICE

	Páginas
de los que se van.—Las naves zarpan.—Se canta en coro el "Ave maris Stella."—Se pierde de vista la tierra.	
—Una pausa.....	47
CANTO CUARTO.—Extiéndese la noticia del embarque de Colón.—Llega al infierno.—Breve descripción de este lugar.—Sorpresa de Satanás y su propósito de entrar en acción.—Parte al alcance de las naves acompañado de una legión de espíritus.—Los encuentra cerca de las Islas Fortanadas.—Todo lo halla favorable.—Conspiración que se trama en la "Pinta."—Discurso que dirige Satanás á los suyos después de haber examinado la situación de la flota.—Ordenes que les da.—Cada mal espíritu va al puesto que se le designa.—Satanás queda en atalaya en el pico de Tenerife.—Calma del mar.—Se avisa á Colón que lo persigue el Rey de Portugal.—Voz misteriosa.—Reconocimiento de Colón.—Ordena reunirse á "Pinta" para esquivar la aproximación de la armada portuguesa.—Descubre la conspiración de Quintero y Rascón.—Castigo de éstos.—Torna á soplar el viento.—Deja Satanás á Tenerife y recorre las filas de su ejército.—A todos los encuentra listos.—Manifestaciones con que lo reciben los de su legión.—El Orinoco.—Belleza del Atlántico.—A su vista goza Colón.—Alarmas y temores de sus compañeros.—Gabriel y los Angeles de Guarda se asombran de que nada haya hecho Satanás.—Razón porque ha suspendido sus trabajos.—Expectación de los cielos y de la tierra.....	71
CANTO QUINTO.—Sigue el viaje hacia adelante de Tenerife.—Se interna en el Océano.—Bellezas y novedades de éste.—Contento del Contemplador de la Creación.—Desviación de la brújula.—La nota Colón.—Temores de que la advierta la tripulación.—Gozo de Satán al ver al Almirante.—Baja de la Osa menor á la "Santa Maria".—Lo recibe la Legión que allí se encuentra.—Anuncia que comienza el combate.—Propone los medios de acción.—Se le aparece Gabriel y los Angeles Custodios.—Los demonios procuran ocultarse.—Discurso de Gabriel.—Intima á Satanás, que le deja el campo de la lucha solitario, y que para su mayor humillación será vencido por sólo Colón.—Luzbel reitera sus órdenes.—Confianza de Colón.—Los otros navegantes advierten la desviación de la brújula.—Rebelión.—Encuentra la rebelión eco en todos.—Gómez Rascón la secunda en las otras naves.—Colón la sospecha.—No se intimida.—Gozo de las Legiones internas.—Indiferencia de Lucifer al regocijo.—Se explica.—Colón cree haber descubierto la causa de la desviación de la brújula.....	95
CANTO SEXTO.—Las naves rebeldes se acercan á la "Santa Maria."—Roldán las espera.—Formadas en triángulo	

## INDICE

	Páginas
comienza la asamblea.—Gómez Rascón toma la palabra.—Roldán responde manifestando el objeto de la junta y encareciendo la necesidad de tomar medidas enérgicas que exige la salvación común.—Expone los motivos que las justifican.—Dice que volver atrás es el único recurso.—Gozo de Satanás al oír que se propone matar á Colón, si resiste.—Mateos ofrece que se encargará de darle muerte.—Aplauso de todos los tripulantes, y tristeza de Gabriel y de los Custodios.—Vitores á Mateos.—Martín Pinzón sale á la defensa de Colón.—Como medio prudente propone su deposición.—Si insisten en matarlo dice que no lo consentirá, y que no es él solo quien así piensa.—División de los rebeldes.—Colón trata de apaciguar el tumulto; Diego Méndez, Segovia y su escudero procuran contenerlo.—Les dirige la palabra, disipando sus temores y explicándoles el fenómeno que los atemoriza.—Luego hará valer con energía su autoridad mandando continuar la marcha al Ocaso.—Logra convencerlos.—Protestas que hacen los rebeldes.—Rabia de los demonios y regocijo de los Angeles.—Sopla viento contrario.—El Almirante da gracias á Dios.—Meteoro que asusta á los navegantes.—Bandadas de pájaros que anuncian la proximidad de la tierra.—Fragancias, indicios de colosal vegetación.—Martín Pinzón grita "¡tierra!"—"¡Tierra!" repiten los demás.—Un cañonazo.—Colón entona el "Gloria in excelsis Deo.".....	119
CANTO SEPTIMO.—Errores de la imaginación.—Colón espera el día para ver si la anunciada tierra es verdad.—Amanece y ni con el auxilio del telescopio la descubre.—Fue engaño de los Espíritus malos.—Extraordinario poder suyo.—Desaliento en la tripulación desengañada.—Nuevas órdenes de Satanás en vista del buen éxito.—La flota prosigue su camino.—Precauciones del Almirante.—Pretensiones de Martín Pinzón.—Porque entran en su plan, Colón condeseñe con ellas.—Horrorosa tempestad.—Consecuencias funestas.—Renace entre los tripulantes el pensamiento de rebelión.—Colón como inspirado toma rumbo resueltamente hacia el Ocaso.—Cita á las otras embarcaciones para el día siguiente.—Velocidad en la navegación.—Novedades en el mar observadas, favorables á la proximidad de la tierra.—Va cambiando la opinión.—Llega la hora de la cita.—La "Pinta" y la "Niña" abordan la "Capitana" en el instante en que Colón entona la "Salve."—El Almirante les dirige la palabra, y les anuncia que no pasará la noche sin que aparezca la tierra.—Les ruega que velen y oren.—Premio ofrecido al que primero vea ciertamente la tierra.—Los rebeldes se determinan á esperar.—Colón ve una luz, indicio cierto de que está á la vista la tierra.—La "Pinta"	

INDICE

Páginas

a anuncia con un cañonazo.—Bellezas de la noche en el Océano.—Regocijo del Almirante.—Rabia de Satanás y su partida á España para buscar auxiliares más poderosos en los hombres.....	145
CANTO OCTAVO.—Continúa la navegación.—Felicitaciones mutuas.—Precauciones del Almirante.—Medidas prudentes que toma.—Actividad de los marineros.—Amanece.—Un cañonazo anuncia que la tierra está á la vista.—La tripulación de la «Santa Maria» se presenta en cuerpo á Colón, dándole la enhorabuena.—Himno de alabanza.—Se va á abordar la isla.—Aspecto de ésta.—Los demonios buscan á Satanás, y no lo encuentran.—Se irritan contra él.—Se acuerda su deposición.—Vuelan á ejecutarla.—Se detienen los nautis.—Se echan al mar los botes, que han de servir para el desembarque.—Todos se visten de gala.—Saltan a tierra.—El Almirante y los demás á su ejemplo la besan tres veces.—Oración que le dedica su piedad.—Es conducida por Gabriel á los cielos.—Llama á la Isla «San Salvador».—Toma posesión de aquella tierra.—Mientras se extiende el acta, Colón recorre parte del bosque.—Aparecen medrosos algunos insulares.—Cobran ánimo hasta tocar los vestidos y cuerpos de los que creen dioses ó enviados suyos.—Aspecto de los habitantes de la isla.—Gozo del Almirante al contemplarlos.—Los obsequia con bagatelas que ellos tienen en gran estima.—Se le avisa que ya está acabada la Cruz que mandó construir.—Preside la ceremonia de la elevación de la Enseña redentora.—Entona el <i>Vexilla</i> .—Todos, hasta los salvajes le hacen coro.—Se resuelve seguir adelante.—Amargura de los insulares.—Los jefes le presentan varios obsequios, entre ellos un ídolo de oro.—Discurso de Guanhani.—Respuesta de Colón.—Orden de marcha y fines que se propone.—Concluye la primera parte del poema.....	200

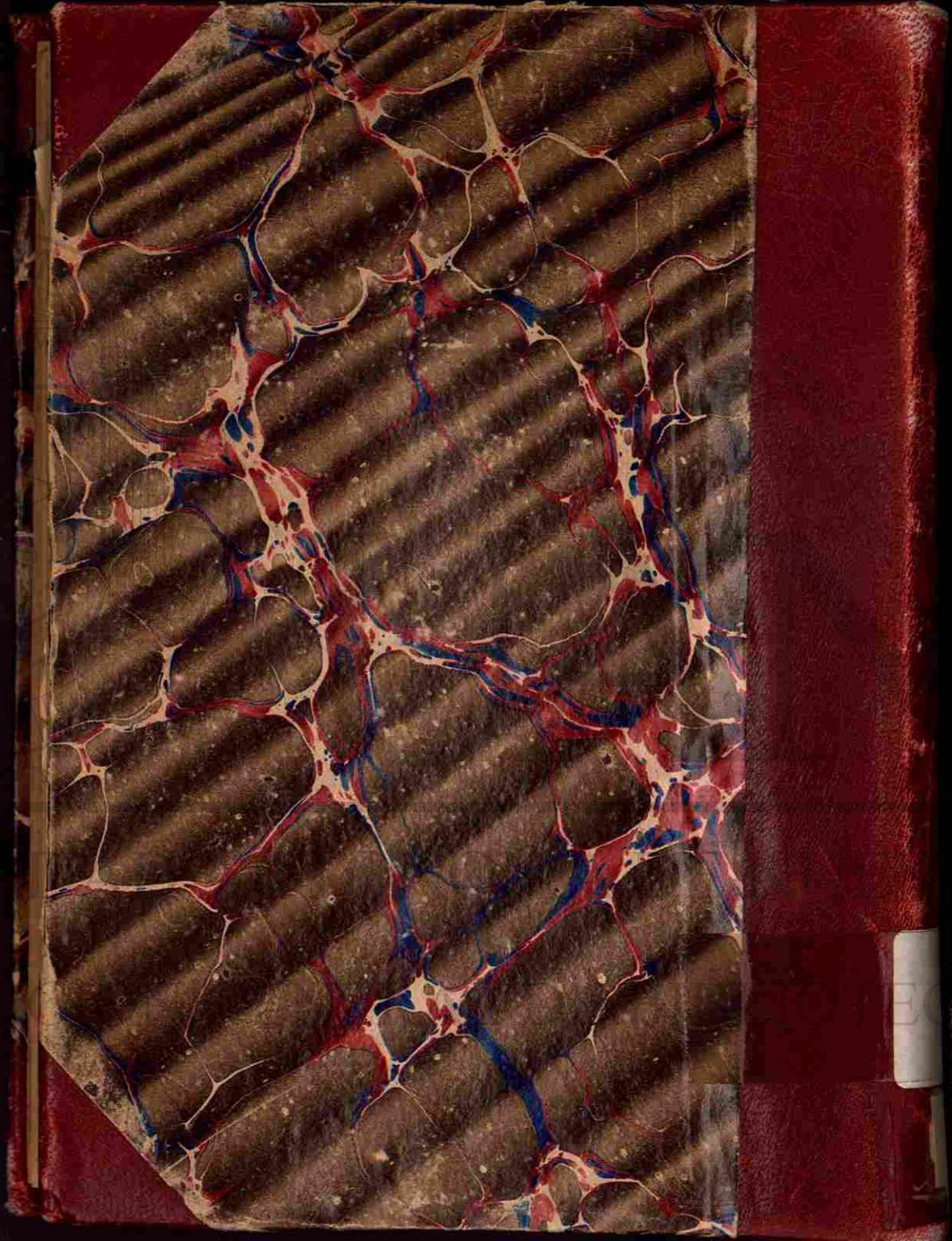


JUANIL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





50